





**Mesa Directiva de la
Academia Nacional de la Historia
(1967 - 1969)**

DR. MIGUEL ANGEL CÁRCANO
Presidente

DR. ERNESTO J. FITTE
Vicepresidente 2º

SR. RICARDO PICCIRILLI
Vicepresidente 1º

CAP. DE NAV. HUMBERTO F. BURZIO
Tesorero

DR. ROBERTO ETCHEPAREBORDA
Secretario

DR. ENRIQUE WILLIAMS ALZAGA
Protesorero

DR. JOSÉ MARÍA MARILUZ URQUIJO
Prosecretario

ACADÉMICOS DE NÚMERO (*)

1. DR. ENRIQUE RUIZ-GUIÑAZÚ	1921	16. DR. ROBERTO LEVILLIER	1955
2. DR. ARTURO CAPDEVILA	1922	17. DR. ENRIQUE M. BARBA	1955
3. DR. MIGUEL ANGEL CÁRCANO	1924	18. DR. RICARDO ZORRAQUÍN BECÚ ..	1955
4. DR. ENRIQUE DE GANDÍA	1930	19. DR. ARMANDO BRAUN MENÉNDEZ	1957
5. DR. MILCÍADES ALEJO VIGNATI ..	1930	20. DR. JOSÉ LUIS MOLINARI	1957
6. DR. JOSÉ IMBELLONI	1937	21. DR. ATILIO CORNEJO	1957
7. R. P. GUILLERMO FURLONG S. J. .	1938	22. DR. CARLOS R. MEJO	1957
8. SR. JOSÉ A. ORÍA	1939	23. DR. EDMUNDO CORREAS	1957
9. SR. RICARDO R. CAILLET-BOIS ...	1942	24. DR. BONIFACIO DEL CARRIL	1960
10. SR. RICARDO PICCIRILLI	1945	25. DR. ROBERTO ETCHEPAREBORDA ..	1960
11. CAP. DE NAVÍO CONT. HUMBERTO F. BURZIO	1946	26. DR. JULIO CÉSAR GONZÁLEZ	1960
12. S. E. CARDENAL DR. ANTONIO CAGGIANO	1948	27. DR. JOSÉ MARÍA MARILUZ URQUIJO	1960
13. DR. RAÚL A. MOLINA	1949	28. DR. ERNESTO J. FITTE	1962
14. DR. LEONCIO GIANELLO	1949	29. SR. GUILLERMO GALLARDO	1962
15. CORONEL AUGUSTO G. RODRÍGUEZ	1955	30. ARQ. MARIO JOSÉ BUSCHIAZZO ..	1964
		31. DR. ENRIQUE WILLIAMS ALZAGA .	1965

COMISIONES ACADÉMICAS

PUBLICACIONES: Director: DR. JOSÉ LUIS MOLINARI.

BIBLIOTECA: Director: PROF. RICARDO PICCIRILLI.

NUMISMÁTICA: Director: CAP. DE NAV. HUMBERTO F. BURZIO

ARCHIVO: Director: PROF. JULIO CÉSAR GONZÁLEZ.

* El año corresponde al de la sesión en que fue electo académico de número.

EL EPISODIO OCURRIDO
EN
PUERTO DE LA SOLEDAD DE MALVINAS
EL
26 DE AGOSTO DE 1833
TESTIMONIOS DOCUMENTALES

S E R I E D O C U M E N T A L

T O M O I I I

EL EPISODIO OCURRIDO

EN

PUERTO DE LA SOLEDAD DE MALVINAS

EL

26 DE AGOSTO DE 1833

TESTIMONIOS DOCUMENTALES

B U E N O S A I R E S

1 9 6 7

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

EL EPISODIO OCURRIDO
EN
PUERTO DE LA SOLEDAD DE MALVINAS
EL 26 DE AGOSTO DE 1833

TESTIMONIOS DOCUMENTALES

B U E N O S A I R E S

1 9 6 7

A D V E R T E N C I A

Lã Academia Nacional de la Historia designó a sus Miembros de Número profesor Ricardo R. Caillet-Bois y capitán de navío Cont. (R. S.) Humberto F. Burzio parã que reunieran la documentación que se relaciona con el cruento episodio ocurrido en las islas Malvinas el 26 de agosto de 1833, cuyos principales protagonistas fueron Antonio Rivero y sus compañeros.

El resultãdo de la investigación históricã siempre está supeditado al descubrimiento de nuevos datos y documentos. Es precisamente una de las maneras por la que se contribuye al adelanto en el saber histórico y la aproximación al descubrimiento de la verdad.

SINTESIS DE LOS DOCUMENTOS CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN

Documento N° 1

pág. 29

Extracto del **Diario** atribuido al poblador Guillermo Dickson, despensero en el establecimiento de Luis Vernet. Comienza el 3 de marzo de 1833 y termina el domingo 25 de agosto de ese año.

Gran parte de las anotaciones que contiene se refieren a la labor diaria del establecimiento. De algunos sucesos que menciona, trasciende que en general los pobladores eran hombres díscolos, cuya existencia transcurría en un medio ambiente áspero y hostil.

El lunes 26 de agosto de 1833 está en blanco, pues ese día Dickson fue muerto.

Documento N° 2

pág. 37

Diario del poblador Tomás Halsby, empleado de Luis Vernet. Comienza con una recapitulación de los sucesos ocurridos el lunes 26 de agosto de 1833, y termina el jueves 9 de enero de 1834. Sus anotaciones son claras, precisas y detalladas; revelan a un hombre de cierta cultura.

Expresa que en la mañana del lunes 26 de agosto de 1833, alrededor de las 10, juntamente con Enrique Shannon (tripulante de la goleta británica **Unicorn** y residente accidental en

la isla) encontraron a Antonio Rivero y sus compañeros, armados con fusiles, pistolas, sables, puñales y cuchillos.

“... Era muy evidente que ellos iban a matar a alguna persona... fui informado por dos de las mujeres, que los ocho hombres arriba mencionados, habían matado al capitán Brisbane, a Juan Simón (el capataz), y habían dejado por muerto a don Ventura [Pasos] ...” quien “... escapó por una ventana de atrás...; alcanzado por sus perseguidores yo vi cómo lo mataban disparándole dos o tres tiros de fusil...”

“... Arrastraron su cadáver [el de Brisbane] con un caballo a considerable distancia, y saquearon la casa...”.

“... quienes no solamente querían matarme a mí, sino a todos los tripulantes de los botes, junto con las mujeres y los niños, para que no quedase nadie para contar la historia de lo que actualmente ocurría”.

Agrega que junto con los sobrevivientes, establecieron una vigilancia diurna y una guardia nocturna, para evitar ser sorprendidos y que algunos de los gauchos con las mujeres y niños se refugiaron en una pequeña isla, fuera del alcance de los homicidas. Narra diversas incidencias, entre ellas, su captura con otros compañeros por la banda de Rivero, que querían trasladarse con un bote a la Patagonia.

Documento N° 3

pág. 64

Informe del capitán Henry Rea, del bergantín británico **Hopeful**, fechado a 16 de noviembre de 1833. Le comunica al contraalmirante Michael Seymour que de regreso de un viaje de exploración a la Antártida arribó a las islas Malvinas el 23 de octubre, donde tomó conocimiento de los sucesos del 26 de agosto, que en detalle le trasmite a su superior.

“... el resto de los residentes aquí, que consisten en

trece hombres, tres mujeres y dos niños, permanecieron en la ciudad dos días con los asesinos, y escaparon con sus ropas a la isla Hog, en la boca de Berkeley Sound, donde los encontramos viviendo de huevos de pájaros”.

“... pero yo doy por seguro que si un barco de guerra inglés no llega aquí pronto, más asesinatos ocurrirán en este lugar, y yo no tengo ni autoridad ni los medios para prevenirlos”.

Documento N° 4

pág. 67

Extracto del **Diario** del teniente Henry Smith, de la marina británica, nombrado por Seymour “Oficial Comandante de las Malvinas del Este”. Narra su llegada a las islas Malvinas el martes 7 de enero de 1834, y las diligencias realizadas respecto a los sucesos del 26 de agosto de 1833.

“... encontramos un hombre llamado Henry Shannon, quien nos informó de los asesinatos que habían tenido lugar aquí el 26 de agosto de 1833...”

“... visitamos el establecimiento [de Vernet] al que hallamos en condiciones ruinosas, habiendo los asesinatos quemado y destruido algunas casas en busca de dinero y de clavos...”

“... apareció el gaucho José María Luna [compañero de Rivero] con dos caballos... él fue admitido como testimonio de la Corona...”

“... Lunes 27... a las 9 y 30 llegó un gaucho llamado Santiago López [empleado de Luis Vernet], quien había sido retenido como prisionero en el campo, trayendo un mensaje de Antonio Rivero, el principal de los asesinos, diciendo que si yo prometía el perdón, o si él pudiese ser un cooperador para aprehender al inglés que instigó el crimen, él entregaría los caballos y se

entregaría él mismo, y ayudaría en capturar a los otros...”

“...aseguraba [Henry Smith] a Antonio Rivero que no estaba en mi poder concederle el perdón, pero que si él querría encargarse de traer todos los caballos y después de eso ayudar a capturar a los indios, yo usaría mi influencia con el comandante en jefe para que intercediese él mismo respecto a la clemencia del Gobierno Británico...”

“... Viernes 21... José María Luna me trajo una pistola, un sable y 26 dólares con 4 reales, que había escondido en el campo el día que se entregó...”

“...[miércoles 5 de febrero]... el capitán [Nash, de la goleta norteamericana **Antartic**], estaba en comunicación con los asesinos; de acuerdo con su relato, ellos le habían suministrado cinco bueyes a cinco dólares por cabeza, y habían quedado en traerle cuatro más; Antonio Rivero había estado a bordo bien armado”.

“...viernes 7 [de marzo]... los soldados de Marina con Santiago regresaron con todos los caballos, habiendo Antonio Rivero traicionado a ellos entregándolos en sus manos, así como también a cuatro indios...”

“... martes 18... llegó el gaucho Antonio Rivero; a las 2 vino el capitán Fitz Roy al establecimiento y condujo a Antonio Rivero a bordo del **Adventure** para seguridad...”.

Es un resumen informativo de los sucesos, redactado en el Almirantazgo británico, de acuerdo a las informaciones enviadas por el contraalmirante Michael Seymour. Lleva fecha 2 de agosto de 1834.

Specimen of ... (Name)

DIEZ PESOS.

NO. 11



\$10



VALE DIEZ PESOS.

QUE SE RECIBIRÁ EN ESTA

ISLA DE SAN VICENTE.

En cambio de efectos por el que suscribe.

Luis Verme

Specimen of ... money

Contiene una lista con los nombres, nacionalidad y raza de los habitantes de las islas en agosto de 1833. No menciona a Wagner en la lista, pero sí en el texto.

Relata los sucesos a través de la narración de Tomás Halsby.

Documento N° 6

pág. 83

Declaraciones testimoniales sobre los sucesos ante las autoridades británicas.

Daniel Mc. Kay, Henry Shannon, George Hopkins, John Stokes y Patrik Kirnan, tripulantes de la goleta británica **Unicorn**, deponen acerca de los sucesos ocurridos el 26 de agosto.

José María Luna, compañero de Rivero, expresa:

“... ellos no mataron a los ingleses por cuanto tenían intención de hacer que los transportasen a la Patagonia...”

Documento N° 7

pág. 89

Documento de fecha 25 de octubre de 1831, por el que los firmantes, habitantes de “la nueva Colonia de Malvinas” reconocen la autoridad de Luis Vernet, siempre que la pesca quede reservada exclusivamente para los pobladores.

Lo suscriben, entre otros, Juan Simón, Mathew Brisbane, Juan Brassido y Antonio Rivero.

Declaración de Antonio Wagner sobre desavenencias en la administración del establecimiento de Luis Vernet.

Expresa que Enrique Metcalf llegó a las islas, afirmando que venía en representación de Vernet, pero sin presentar documento que así lo acreditase, no obstante lo cual dispuso algunas medidas, a las que se opuso el capataz Juan Simón, cuando regresó al establecimiento. Añade que el atraso en la labor no se debe ni al capataz ni a los demás empleados.

En otra parte de su declaración, Wagner relata que los peones se negaban a trabajar para Vernet si no se les pagaba en plata pues no querían papel, a lo que se avino el capataz Juan Simón, estableciéndose un plazo de cuatro meses.

Declaración de Antonio Rivero sobre los motivos que han originado el atraso en la labor del establecimiento de Luis Vernet.

Manifiesta que por temor a las actividades de la fragata norteamericana **Lexington**, todos huyeron del establecimiento a excepción del capataz Simón, dos hombres y un enfermo, y no regresaron hasta que partió esa nave, salvo una noche que retornaron a retirar ropa, escondiéndose de la gente de la **Lexington**. Expresa que la tripulación de esta nave hizo estragos entre el ganado del establecimiento, y mataron los caballos, por lo cual no se podía trabajar. Menciona la llegada de Metcalf, en representación de Vernet pero que no pudo justificarla mediante documento escrito de poder, y señala la escasez de víveres y útiles; se refiere al pedido de que se pagase a los peones en plata y que "también diese las cosas más baratas".

Declaración del capataz Santiago López sobre los motivos del atraso en las labores del establecimiento de Luis Vernet.

Su testimonio concuerda con las declaraciones de Wagner y

de Rivero sobre las causas del atraso, y reitera el deseo de los peones de que se les pagase en plata y que se les “vendieran las cosas más baratas”.

Documento N° 11

pág. 103

Relación que hace Enrique Metcalf el 27 de enero de 1833 sobre las deudas contraídas por los peones al servicio de Luis Vernet en su establecimiento en las islas Malvinas.

Entre ellos figuran Antonio Rivero, José María Luna y Juan Brasido. El total adeudado es de 4.008 pesos metálicos.

Documento N° 12

pág. 106

Nómina de los pobladores de Puerto de la Soledad en 1833, indicando edad, nacionalidad, ocupación y tiempo de permanencia, firmado por el comandante J. J. Onslow, de la corbeta **Clio**.

Documento N° 13

pág. 107

Manifestaciones del teniente coronel José María Pinedo, comandante de la goleta de guerra **Sarandí**, de fecha 16 de enero de 1833, informando que dispuso izar el pabellón argentino en las islas, y que nombró al capataz Juan Simón comandante político y militar de las islas Malvinas.

Documento N° 14

pág. 108

Declaraciones en un expediente iniciado en Buenos Aires para esclarecer la actuación de Vernet en 1832, prestadas por los empleados de su establecimiento, Ventura Pasos, Francisco Freyre, Mateo González y José Baez.

Manifiestan que el capataz Juan Simón se negó a reconocer

a Enrique Metcalf, como representante de Luis Vernet, como también viajar a Buenos Aires para rendir cuentas a su patrón; se desprende además de esas manifestaciones que Simón era una persona autoritaria y ambiciosa, y que no cumplía acabadamente las obligaciones a su cargo, pues mantenía ociosos a los peones, que por tal causa estaban endeudados con el establecimiento. Además era muy jugador a los naipes y que generalmente les ganaba a los peones, que por tal causa le debían mucho dinero.

En el establecimiento de Luis Vernet reinaba una completa indisciplina.

Documento N° 15

pág. 117

Carta de Guillermo Dickson a Luis Vernet, de 26 de marzo de 1833.

Le informa sobre el contenido de la carta que a pedido de Simón le escribiera en oportunidad del arribo de la nave **Clio**, que no pudo ser remitida, porque esta nave zarpó imprevistamente.

Le explica que los peones en aquella ocasión manifestaron no querer trabajar más para Vernet, pero que Simón los convenció de que lo hicieran por cuatro o cinco meses, lo que aceptaron.

Esta carta tiene tres notas autógrafas de Vernet, por las que deja constancia que los peones no podrían trabajar para nadie porque todos los caballos eran de su propiedad; que le debían dinero, y que después de la expiración del plazo “tuvo lugar la masacre de Simón, Brisbane, Dickson y los otros”.

Documento N° 16

pág. 119

Relato de Henry Shannon, con fecha 8 de marzo de 1834, sobre los sucesos del 26 de agosto de 1833.

“... La primera vez que oí algo relacionado con los crímenes, fue de parte de Francisco Machado; él vino a nuestra casa y dijo que no era contra nosotros (significando a los ingleses), que iba a haber una revuelta en el lugar...”

“... el domingo siguiente Rubio vino a pedirnos a George Hopkins y a mí, de ir a la casa de Antonio Rivero;... Ellos nos invitaron a comer...”

“... me preguntaron que si efectuaban una revuelta, tendrían alguna probabilidad de escapar; les dije que era probable que yendo hacia el oeste ellos pudieran conseguirlo con la chalupa...”

Más adelante expresa que le pidieron armas, a lo que se negaron y a continuación relata los sucesos ocurridos.

Shannon y Hopkins eran tripulantes de la nave británica **Unicorn**.

Documento N° 17

pág. 122

Carta de Juan Simón a Luis Vernet de 2 de abril de 1833, en la que le da cuenta de las divergencias entre él y Enrique Metcalf en la dirección del establecimiento y del descontento imperante entre los peones. Estos no querían trabajar para Vernet y deseaban hacerlo por su cuenta. Después de varias tratativas aceptaron trabajar cuatro o cinco meses para Vernet, pero siempre que se les pagase en oro o plata, no en papel. Hace reiteradas muestras de su lealtad hacia Vernet.

Documento N° 18

pág. 129

Nota de 13 de abril de 1834 del teniente Henry Smith al contraalmirante Michael Seymour, oficial superior de la estación naval británica en Río de Janeiro, remitiéndole copia de su **Diario** y los documentos que ha podido reunir sobre los sucesos en las islas. Le informa que tiene detenidos en diferentes islas a “los culpables” y “cómplices” para seguridad. Añade que la colonia “empieza a renacer” y que ha empleado “a los gauchos conforme al contrato con Mr. Vernet” y que ha designado capataz a Santiago López.

Fragmento de una carta de Luis Vernet, de fecha 15 de mayo de 1834, a sus corresponsales en Río de Janeiro, en la que se lamenta de los daños ocasionados en el establecimiento y a su carencia de información al respecto.

Primera noticia sobre los sucesos del 26 de agosto de 1833, aparecida en el periódico de Buenos Aires, **The British Packet and Argentine News**, en la edición del 26 de abril de 1834.

Noticia complementaria aparecida en el mismo periódico, en la que se dice “que la masacre se originó en una disputa y que los siete gauchos implicados en los asesinatos fueron capturados”.

Noticia de los sucesos publicada en **La Gaceta Mercantil**, de Buenos Aires, órgano periodístico gubernamental, en la edición del 30 de abril de 1834.

Asegura que “Salimos garantes de la autenticidad de estas noticias...” e informa “que se complotaron tres gauchos con los cinco charrúas para perpetrar los siguientes viles asesinatos”.

Más adelante dice: “Se cree que el objeto del crimen cometido ha sido el pillaje y la posesión de los caballos, de cuyo uso habían sido privados los indios durante los tres años que

habían estado en las islas, por considerar peligroso el confiárselos”.

Documento N° 23

pág. 138

Borrador de una extensa carta de Luis Vernet a Tomás Halsby, de fecha 16 de mayo de 1834, en respuesta a dos cartas que éste le enviara, una desde las Malvinas y otra desde Valparaíso.

Le solicita mayor información sobre los sucesos y le formula preguntas sobre los mismos, cuya respuesta requiere con urgencia.

“... ¿No es mucho más probable suponer que para hombres que habiendo sido por varios años excluidos del uso de caballos... el conseguir posesionarse de los caballos fue el principal móvil para que ellos cometieran el crimen?”

“... ¿Cómo ha tenido Vd. la extraordinaria buena suerte de escapar de morir asesinado, habiendo estado como Vd. dice sobre la lista negra de aquellos que debían ser asesinados, y habiendo permanecido tantos días en sus manos?”

Documento N° 24

pág. 143

Relato ampliatorio del teniente Henry Smith, de 30 de junio de 1834, sobre la entrega de Antonio Rivero.

Reitera sus anteriores informaciones sobre este hecho y expresa que Rivero “después de alguna hesitación, determinó sus propios movimientos, traicionando a sus compañeros y librando los caballos (53) siendo su temor que se los cuidase debidamente, lo que se hizo de conformidad”.

Añade que “los cuatro indios viendo el curso que los acontecimientos habían tomado se rindieron y el otro indio que un

tiempo antes se había roto la pierna... fue traído después al establecimiento”.

“... Ellos están muy ansiosos acerca de la recompensa que obtendrán; les dije, como lo expresé antes, que no dependía de mí, pero que estaba listo para pagarles en carnes y cueros...”

Documento N° 25

pág. 145

Comentario aparecido en el **Weekly Dispatch**, periódico de Londres, el 3 de agosto de 1834, que traduce casi textualmente la crónica aparecida en **La Gaceta Mercantil**, de Buenos Aires.

Documento N° 26

pág. 147

Despacho anunciando la remisión de los protagonistas de los sucesos de 26 de agosto de 1833, para ser juzgados en Londres.

Documento N° 27

pág. 149

Reclusión de los presos en un buque en Sheerness (Gran Bretaña).

Documento N° 28

pág. 150

Las autoridades británicas recomiendan no proseguir con la acusación fiscal de los detenidos, frente a las especiales circunstancias del caso, pero que los testimonios son suficientes para expedir un fallo de culpabilidad.

Resolución por la que se dispone que los presos sean enviados “de vuelta a Sud América, por el primer paquete”.

Negativa del cónsul británico en Buenos Aires para gestionar el desembarco de los presos.

La discusión sobre la legítima posesión de las islas Malvinas, es la razón que argumenta el cónsul británico en Buenos Aires, para declinar iniciar gestiones oficiales para el desembarco de los presos. Sostiene que “no pueden suscitarse dificultades en autorizarlos a ir a tierra, bajo su propia responsabilidad, en cuanto se ofrezca una oportunidad”.

Desembarco de los presos en Montevideo, “aprovechando una oportunidad conveniente”.

En la obra **The Falklands Islands**, de G. T. Whittington, editada en Londres en 1840, se dedican varias páginas a los sucesos en las islas Malvinas del 26 de agosto de 1833. Relata

también las actividades de Luis Vernet con su establecimiento comercial.

Documento N° 34

pág. 160

Narración de los sucesos, inserta en la obra de Robert Greenhow sobre las islas Malvinas, editada en 1840 en los Estados Unidos.

Documento N° 35

pág. 162

Documento anónimo, año 1844, en inglés, existente en nuestro Archivo General de la Nación, donde se relatan los sucesos.

Documento N° 36

pág. 163

Proyecto de memorial para ser presentado al emperador de Francia, Napoleón III, referente a las reclamaciones de Vernet contra el gobierno inglés por haber sido desposeído en 1833 de la isla oriental de las Malvinas, así como de todas las existencias muebles e inmuebles de la colonia establecida por su cuenta. Se hace referencia a los sucesos del 26 de agosto de 1833.

Documento N° 37

pág. 165

Extracto del memorial presentado por Vernet al gobierno británico el 7 de mayo de 1852, en una de cuyas partes se refieren los sucesos del 26 de agosto de 1833.

“... tres gauchos y los citados seis indios, ayudados

por algunos desertores de barcos, que les dieron sus armas, asesinaron a mis agentes...”

Documento N° 38

pág. 167

Fragmento de un borrador de Luis Vernet en el que se narran los sucesos y se expresa que “los asesinos” fueron “calladamente desembarcados en plena libertad” en Montevideo por los ingleses.

Documento N° 39

pág. 168

Relación de los sucesos del 26 de agosto de 1833, contenida en la obra de P. Parker y Robert Fitz Roy, editada en Londres, en 1839.

“... Esa mañana acababa Mr. Low de dejar Puerto Luis con cuatro hombres en una expedición foquera. Apenas su bote se perdió de vista, los solapados malvados atacaron a Brisbane en la casa de Vernet; no sospechando ninguna traición, cayó enseguida bajo el cuchillo de Antonio Rivero. Simón se defendió desesperadamente, pero fue vencido; los otros, sobrecogidos por el miedo, fueron fáciles víctimas”.

Documento N° 40

pág. 173

Versión de los sucesos por el reverendo Titus Cohan, en su obra **Aventuras en Patagonia. Misioneros en viaje de exploración**, editada en Nueva York en 1880. Refiere que cuando llegó a las islas obtuvo una versión “del espantoso suceso y de sus causas inmediatas”.

“... Brisbane empleaba al español Antook (Antonio Ri-

vero) como zapatero, y a algunos mestizos e indios sud-americanos como vaqueros, cazadores de bueyes, etc. No pudiendo pagarles puntualmente por carecer de medios —según él dijo— aquellos se enojaron y decidieron matarlo, así como a todos sus amigos, y saquear la aldea”.

Documento N° 41

pág. 181

Almanaque del año 1833, que prueba que el día 26 de agosto fue lunes y no domingo, como se afirma en algunos escritos.

EXTRACTO DEL DIARIO ATRIBUIDO A
GUILLERMO DICKSON

[traducción del inglés]

Puerto Luis, Marzo de 1833.

3

Llegó la goleta inglesa *Rapid* de Buenos Aires, capitán Ross, el H.M.S. *Beagle*, capitán Fitzroy, y la barca ballenera francesa *Magellan*, capitán Dilly; restos de un naufragio en la orilla.

7

El tonelero del *Rapid* está preparando bārriles en tierra para las pieles de conejo.

15

El ballenero francés *Rosa*, capitán Marshall, zarpó de bahía Johnson. El capitán Brisbane llevó tres caballos a Johnson's Harbour para ser usados por el capitán Fitzroy, pero habiéndose puesto el tiempo muy desfavorable, regresó al anochecer.

24 - Domingo

El capitán Brisbane galopó hasta Johnson's Harbour y volvió a la noche.

abril 6 - Sábado

El capitán Low y M. Halsby fueron en un bote hasta los restos del naufragio...

8 - Lunes

...,durante un chubasco el bote anclado en la caleta se llenó de agua y se hundió; al mismo tiempo se volaron los techos de dos casas por la violencia del temporal y está demasiado malo el tiempo como para ir a buscarlo.

abril 9 - Martes

...los gauchos fueron en procura de ganado, y regresaron a mediodía con tres animales que mataron...

11 - Jueves

... los gauchos salieron al campo en busca de ganado...

12 - Viernes

... los gauchos están todavía ausentes, así como el bote que fue a Johnson's Harbour...

13 - Sábado

... los gauchos volvieron del campo con siete animales de alrededor de dos años de edad, un ternero y cuatro pieles de toro y una vaca...

15 - Lunes

... a las 8 a. m. los gauchos salieron al campo en busca de

ganado... Juan Brasido figura en lista para cobrar por haberse hecho cargo de la hacienda...

16 - Martes

... los gauchos regresaron también del campo con trece animales, y el cuero de un toro...

17 - Miércoles

... escuchamos dos disparos que venían de más allá del asta de la bandera...

18 - Jueves

... los gauchos se preparan para ir al campo en busca de ganado... ..

20 - sábado

... los gauchos fueron al campo para conseguir ganado...

abril 25 - Domingo

... los gauchos volvieron del campo con catorce cabezas de ganado y cuatro cueros de toro...

25 - Martes

... los gauchos salieron también en busca de hacienda...

26 - Miércoles

... los gauchos regresaron del campo con quince animales y un cuero...

29 - Lunes

... N. B.; los gauchos se negaron a construir un corral...

1º de mayo de 1833

... los gauchos se fueron con el ganado para Long Island...

2 - Jueves

... uno de los gauchos regresó de Long Island con un cuero de buey...

8 - Miércoles

... Juan Brasido fue sacado del cargo de encargado de la hacienda...

16 - Jueves

... la ballenera regresó de cazar focas con 178 pieles... matamos un buey para uso del establecimiento...

21 - Martes

... los gauchos fueron al campo para hacer el corral...

23 - Jueves

... llegó del campo Simón con dos cueros...

mayo 25 - Sábado

... esta noche la muchacha negra Carmen dio a luz un hijo...

26 - Domingo

... le di a Simón un poco de alcohol para que ofreciese a los gauchos como anticipo del bautismo de la criatura, pero después fue insultado y golpeado en su propia casa hasta hacerlo caer al suelo, por una persona llamada Martins (sic); estando ambos un poco achispados; Simón sacó su cuchillo y le cortó la cara a Martins, dándole también una puñalada en el cuello. Yo curé las heridas y volvió por tanto todo a la tranquilidad.

28 - Martes

... envié afuera a Simón y a otros dos gauchos más en busca de los desertores del barco *Susanah Ann*, retornando a la tarde con ellos...

junio 10 Lunes de 1833

... los gauchos a cargo de la hacienda de la Estancia, vinieron aquí a informar que la mayor parte del ganado había escapado, y el resto de los gauchos se preparó para estar listo y salir al campo...

11 - Martes

... los gauchos salieron al campo a juntar la hacienda...

12 - Miércoles

... los gauchos regresaron sin hallar la hacienda...

15 - Sábado

... a media noche murió Domingo Valija, después de una enfermedad de cuatro meses...

16 - Domingo

... enterramos a **Domingo Vaiija**...

17 - Lunes

... de la Estancia regresó enfermo Coronel (Manuel)...

18 - Martes

... Antonia fue a la Estancia...

19 - Miércoles

... los gauchos fueron en busca de la hacienda perdida...

22 - Sábado

... los gauchos regresaron con cuatro cueros pero no pudieron encontrar la hacienda...

28 - Viernes

... Antonia volvió de la Estancia...

Lunes, 1º de Julio de 1833

... matamos cuatro toros para consumo del establecimiento...

5 - Viernes

... Pedro Fermín muy enfermo, y sin esperanzas...

8 - Lunes

... a las 9 p. m., murió Pedro Fermín, después de ocho meses de padecimientos, seis de los cuales estuvo confinado en cama...

9 - Martes

... a las 4 p. m., enterramos a Pedro Fermín...

16 - Martes

... se trajo una vaca lechera de la Estancia...

22 - Lunes

... los gauchos partieron para suministrar carne a la población, pero eso sería si hacían otro corral...

23 - Martes

... los gauchos volvieron del campo habiendo concluido el corral...

31 - Miércoles

... se sembraron algunas semillas de huerta...

Jueves, 1º de agosto de 1833

... tiempo brumoso; encerrado en la casa todo el día...

2 - Viernes

... se carnearon seis animales para consumo del establecimiento...

6 - Martes

... ocupado en preparar la huerta para sembrar diferentes semillas.

10 - Sábado

... se carnearon diez animales, cinco para la goleta *Sun*, y cinco para el establecimiento.

14 - Miércoles

...la goleta *Sun* fue para Johnson's Harbour a conseguir leña.

16 - Viernes

... se mataron seis animales para el uso del establecimiento...

17 - Sábado

... partió la goleta *Sun*...

23 - Viernes

... se recibió un cuero de la Estancia y se lo saló...

25 - Domingo

... se recibió un cuero de buey de la Estancia, muerto por algún perro de la gente.

agosto 26 - Lunes

[en blanco]

Fuente:
Public Record Office, Admiralty 1/42.

DIARIO DEL POBLADOR THOMAS HALSBY

[traducción del inglés]

El 26 de agosto de 1833, el establecimiento de Puerto Luis, en Berkeley sound, East Falkland Island, estaba compuesto de las siguientes personas: capitán Mathew Brisbane, superintendente, Thomas Halsby, William Dickson, don Ventura Pazos, Charles Kussler, Antonio Vehingar (conocido en Buenos Aires como Antonio Wagner), Juan Simón, capataz, Faustino Martínez, Antonio Rivero, José María Luna, Juan Brasido, Manuel González, Luciano Flores, Manuel Godoy, Felipe Salazar, Lattore (siendo indios los últimos cinco, habiendo sido enviados por el Gobierno de Montevideo a esta isla), con tres mujeres, a saber: Antonina Roxa, Gregoria Madrid, Carmelita y sus dos niños; también estaba el capitán William Low y la tripulación de un bote —que perteneciera al escúner *Unicorn*— y eran residentes temporarios (el capitán Low había vendido el *Unicorn*, alrededor de seis meses antes, al capitán Fitzroy, del H.M.S. *Beagle*), a saber: Henry Shannon, John Stoke,

Daniel Mc. Kay, Patrick Kerwin, Samuel Pearce, George Hopkins, Joseph Douglas, Francisco Machado y José Manuel Prado. *

De igual manera, había dos hombres de color, uno de ellos que antes perteneció al *Unicorn*, conocido en el establecimiento por el sobrenombre de "Honesto John", y el otro ultimamente del escúner americano *Transport*, capitán Bray, llamado Antonio Manuel.

En la mañana del 26 de agosto, como se ha mencionado más arriba, el capitán Low abandonó el establecimiento en una ballenera con cuatro hombres, a saber: Faustino Martínez, Francisco Machado, José Manuel Prado y el hombre de color que había pertenecido al *Transport*, con el propósito de cazar focas en las rocas al norte y al sur de la boca del estrecho, acampando en Johnson's Harbour.

Alrededor de las 10 a. m., de esa fecha, yo descendía caminando desde la casa del capitán Brisbane hacia los almacenes en la punta, con el propósito de obtener algún aceite de Mr. Dickson, a quién encontré con Henry Shannon, Daniel Mc. Kay y Joseph Douglas, en la casa de Antonio Wagner.

Yo me volví de inmediato después de eso hacia el mástil, con Henry Shannon, dejando a las tres personas citadas más arriba con Antonio Wagner en su casa.

Cuando habíamos pasado la casa de Santiago Lóuez, nos encontramos con Antonio Rivero, José María Luna, Juan Brasido, Manuel González, Luciano Flores, Manuel Godoy, Felipe Salazar y Lattore, corriendo hacia la casa de Antonio Wagner y hacia la punta, armados con fusiles, pistolas, sables, puñales y cuchillos.

Era muy evidente que ellos iban a matar a alguna persona, y me apresuré a ir en dirección de la casa de Mr. Brisbane, con la intención de informarlo de lo que estaba ocurriendo; a mi llegada me alarmé al hallar las puertas cerradas, y luego de golpear algún tiempo, fui informado por dos de las mujeres, que los ocho hombres

* El capitán Mathew Brisbane, era nativo de Perth, Escocia; William Dickson, de Dublin, Irlanda; Antonio Vehingar, alias Wagner, de Paaten, en el Rhine, en Alemania; don Ventura Pazos era nativo de Buenos Aires, y don Juan Simón, de origen incierto. (N. del E.).

arriba mencionados habían matado al capitán Brisbane, a Juan Simón (el capataz), y habían dejado por muerto a don Ventura, estando herido por un balazo en la garganta, su cabeza cortada abiertamente, y algunas de sus dedos tronchados por un sablazo; después de eso se escapó por una ventana de atrás y alcanzó a llegar a la casa de Antonina Roxa, a una distancia de cincuenta a sesenta yardas de distancia; en mi camino desde la punta, yo oí dos tiros de fusil, disparados en la casa de Antonio Wagner, donde lo mataron a él y a William Dickson, de lo cual dos de los tripulantes del bote, Daniel Mc. Kay y Joseph Douglas fueron testigos de “visu”.

Luego ellos regresaron a la casa del capitán Brisbane, y no hallando el cuerpo de don Ventura, salieron a buscarlo, por lo cual escapó corriendo y yo vi como lo mataban disparándole dos o tres tiros de fusil. Después yo fui informado de lo que había ocurrido con las dos mujeres; al llegar a la punta estaba tratando de escapar corriendo al campo, pero pronto fui alcanzado por Felipe Salazar, quien estaba a caballo, y viendo que era imposible evitarlo, yo caminé a su encuentro —él tenía un sable desenvainado en su mano—; después me subí en el lado norte de la parte del jardín para mirar donde estaba el resto de los siete hombres armados, cuando ellos pasaron a lo largo por afuera de la pared sud del jardín, entraron por la entrada y vinieron cruzando para tirarme, ordenando con tal propósito que bajara; una pequeña conversación se entabló entre ellos, y fui perdonado, pero en ese momento yo ignoraba quien se había interpuesto; esto ocurrió inmediatamente al regresar ellos de matar a Antonio Wagner y a William Dickson, y antes que pasaran por alto el cuerpo de Ventura.

Me ordenaron luego que entrara en la casa del capitán Brisbane, y entonces vi por primera vez su cuerpo, yaciendo muerto en el piso; parecía que había estado tratando de alcanzar sus pistolas antes de caer, y había una sonrisa en su semblante.

Arrastraron su cadáver con un caballo a considerable distancia, y saquearon la casa. Después fue cerrada, y recibí orden de ir a casa de Antonina Roxa, donde la encontré, así como a otra de las mujeres, y a Pascual Diez. Yo argumenté con firmeza para que se me permitiese ir a la casa de la tripulación de los botes, pero no se me permitió. Yo me consideraba todavía condenado a ser muerto,

y me dejaron con el propósito de saquear la casa de W. Dickson, el almacén en la punta; después de tener alguna conversación a su regreso, fui ordenado que me retirara a mi propia pieza, y aproveché esta oportunidad para reunirme con la tripulación de los botes (siete en total), en la propia casa de ellos.

Los asesinos estaban ahora en posesión de todas las armas y municiones que había en el lugar, excepto las que tenían los tripulantes de los botes, tan solo dos revólveres que no servían para nada, los cuales puede decirse que componían todas las armas que tenían para defenderse. La casa de Faustino Martínez (que estaba con el capitán Low), fue robada de todo lo que contenía. En el momento en que ocurrieron estos asesinatos, el resto de los habitantes masculinos del establecimiento estaban en los siguientes lugares: Henry Shannon y yo, estábamos regresando de la casa de Antonio Wagner en dirección al mástil de la bandera, habiendo dejado dos de los tripulantes de los botes allí, como se ha dicho antes, con él y con Mr. Dickson; Santiago López estaba en la casa de las tripulaciones de los botes, con cuatro de ellos, empleados en varias cosas; Pascual Diez estaba cocinando en la casa de Antonina Roxa; Manuel Coronel estaban en su propia casa enfermo en cama, y también estaban en la suya "Honest John", cuyos dedos de la mano y del pie habían sufrido congelación.

Los ocho asesinos hicieron de la casa de Santiago López su cuartel general, donde vivieron después, y desde donde tenían una vista de la casa de las tripulaciones de los botes, la entrada de la ensenada, y de todo el estrecho.

Luego de dos horas de haber sido cometidos los asesinatos, vimos la ballenera verde derivando a través de la ensenada, la cual había sido botada por ellos (desde el sitio en que yacía, en lo alto y en seco), para evitar nuestra huída.

Nosotros mantuvimos una buena vigilancia todo el día, y una guardia regular se organizó durante toda la noche, para evitar sorpresas.

El viento sopló muy fresco del oeste, y cuando vimos el bote en la orilla al otro lado de la ensenada, sobre las rocas, nosotros suponíamos que estaría en tal estado que no nos resultaría útil para realizar nuestra fuga.

Martes 27. Viento de N. O.; tiempo más moderado. Felipe Salazar estuvo en la casa al amanecer esta mañana, a caballo, invitándonos a caminar como siempre alrededor del establecimiento, pero advirtiéndonos que su objeto era separarnos, se determinó que solamente de a dos dejaríamos la casa por vez, por cualquier motivo permaneciéramos detrás de las puertas, a pesar de varios pedidos que nos hicieron para que enterrásemos a los muertos, y finalmente Henry Shannon y Samuel Pearce abandonaron la casa ocupándose de enterrar al capitán Brisbane, a Juan Simón y a don Ventura; ellos tuvieron cierta dificultad en hallar el cadáver del primero, que había sido arrastrado por un caballo a considerable distancia de la casa, y fue enterrado en el lugar; los otros dos fueron enterrados en una tumba. Los cuerpos estaban desvestidos de una parte de sus ropas, y sus bolsillos vaciados por Juan Brasido; durante la ausencia de Shannon y Pearce, yo estuve fuera de la casa cortando leña, pero más que nada con el propósito de observar alrededor, cuando distinguí a Lattore que venían hacia mí a pleno galope con un sable en su mano, y yo me retiré detrás de la puerta cuando estaba como a cien yardas, en cuyo momento uno de los otros indios, Felipe Salazar, lo llamó, dando entonces vuelta su caballo en otra dirección.

Cuando Shannon y Pearce volvieron, John Stokes y George Hopkins dejaron la casa para dedicarse a enterrar a Mr. Dickson y a Antonio Wagner, habiendo sido despojado de todo el cuerpo del primero, excepto de su camisa, chaleco y calzoncillos. El chinchorro que había sido atado con una soga bajo el mástil, ese día fue soltado a la deriva, sin duda para reducir nuestros medios de escapar, y apareció con la marea alta, a eso de las 2 p. m., a punto de salir del canal para entrar en el estrecho, pero afortunadamente encalló en lado este de la ensenada, cerca de la entrada.

Ese día ellos mataron algunos de los animales domesticados, diciendo que ahora tendrían carne gorda, y hablaron de ir al día siguiente al campo, hacia el norte; preguntaron varias cosas respecto a donde había ido el capitán Low, y le dimos respuestas muy diferentes sobre donde suponíamos que estaba. Esa noche

Juan Brasido me informó que había sido la causa de haber salvado mi vida, cuando ellos vinieron hacia mí a través del jardín, y tenían la intención entonces de disparar sobre mí, relatando la conversación mantenida entre ellos respecto a mí, y habiendo usado todo el poder que disponía para salvarme para siempre, teniendo en cuenta que era solo uno contra siete de ellos, y que yo estaba solo a salvo por el momento, y que él y José María Luna disientan con los otros seis, quienes no solamente querían matarme a mí, sino a todos los tripulantes de los botes, junto con las mujeres y los niños, para que no quedase nadie para contar la historia de lo que había ocurrido.

Miércoles 28. Toda esperanza de escapar parecía haber desaparecido por el hecho de haberse largado al garete a los dos botes, y como el tiempo había sido muy borrascoso, teníamos plena razón de esperar encontrarlos a ambos destrozados en las rocas, sobre las cuales ellos reposaban al otro lado de la ensenada. El bote del capitán Low con los cuatro tripulante, fue visto esta mañana navegando fuera del estrecho con rumbo a las rocas del sur.

Pronto después de esto, uno de los indios recibió un mensaje de parte de Antonio Rivero, pidiéndole conocer en que dirección iba, y nosotros pretendiendo no haber visto el bote, le replicamos luego de mirar con los anteojos como si fuese la primera vez, que estaba gobernando hacia las rocas del norte, cuando todos nosotros teníamos el convencimiento que se mantenía cruzando la boca del estrecho en dirección al sur.

Hicieron entonces ellos preparativos para abandonar el establecimiento e ir hacia el sur, y los caballos en número de cuarenta a cincuenta, fueron reunidos con este propósito, trayéndolos de Long Island. Se informó que su intención era la de escapar a la Patagonia, utilizando para ello algún barco en el estrecho de Grantham, Bahía de Choisseul, o en las cercanías de Bull Point.

Jueves 29. Los ocho asesinos dejaron el establecimiento por la clara intención de matar al capitán Low y a la tripulación del mañana, a caballo y armados, hacia las rocas del norte, con la debote, y después de verlos bastante más allá de la colina, cuatro per-

sonas fueron despachadas para examinar la condición de los dos botes al otro lado de la ensenada; ellos hallaron la ballenera completamente desfondada, pero luego de algún tiempo volvieron con la chalupa, y como ésta apenas podía llevar nuestras personas y las pocas armas y municiones que teníamos, que eran necesarias para nuestra futura subsistencia, decidimos rápidamente que lo primero era desembarcar en la isla Hog, y que después el bote regresaría con unos pocos a fin de recuperar las pieles de focas de propiedad de la tripulación de los botes, que constituían las ganancias de sus últimos seis meses, en cuya obtención ellos habían sufrido muchas privaciones y trabajos.

Todos los indicados se apuraron a dirigirse al bote, temerosos que los asesinos hubiesen tan solo pretendido ir tras el capitán Low con la idea de ver si nosotros haríamos alguna tentativa de fugar, y al aproximarnos a aquel para embarcarnos, dos de las mujeres hicieron su aparición, vestidas como hombres, a caballo, y casi abrimos fuego sobre ellas, pues suponíamos que los indios habían vuelto, y al principio no las reconocimos con su disfraz.

En este atuendo ellas tenían prometido ir al sur con los ocho asesinos, quienes no solamente querían arrastrarlas por la fuerza, sino también a los tres hombres que no habían tomado parte en los asesinatos. Vimos enseguida a Pascual Diez, venir hacia nosotros, llorando y rogando que también lo tomáramos con nosotros en el bote, y accedimos a su requerimiento.

Charles Kussler hizo entonces su aparición, y le hicimos señas para que se nos reuniese, no perdiendo tiempo en hacerlo. Santiago López, Manuel Coronel y las tres mujeres rogaron para que no los dejáramos, porque de ser así, los ocho asesinos con seguridad los matarían al volver.

Resultaba imposible que el bote, pequeño como era, transportase a todos nosotros, y encaminamos el grupo para que diese la vuelta a la ensenada hasta el lugar enfrente a la isla Hog, lo más pronto posible, y a nuestra llegada a esa isla, el bote con pocos tripulantes retornó para embarcarlos, no malgastándose tiempo en hacer ésto, encontrándose los listos a aquéllos al arriba del dicho bote.

Nuestro grupo se componía ahora de doce hombres, tres mujeres y dos niños.

El próximo problema consistió en como habríamos de subsistir, siendo de inmediato convenido que el bote regresara una vez más al establecimiento con el propósito de traer de vuelta cualquier carne que pudieran encontrar, y sentíamos mucha ansiedad por su regreso, cosa que efectuó sin tropiezos, trayendo alguna carne, grasa, miel, y algunas ropas, principalmente frazadas.

Enseguida después de su llegada, los ocho hombres fueron vistos entrando al establecimiento.

En consecuencia, por haber salvado la vida esas nueve personas, los tripulantes del bote perdieron la única oportunidad que tuvieron, de salvar sus pieles de focas, que se habían procurado luego de muchas penurias, trabajos y fatigas, y los más de ellos después de su escapada no tenían un segundo juego de vestidos sobre sus espaldas.

En el apuro por embarcarnos, nada supimos del negro John, y no conociendo el momento en que podrían regresar los ocho hombres, no pensamos en ir a buscarlo, siendo la única persona que quedó atrás.

Viernes 30. Vientos del sector norte, soplando fresco; a las doce del mediodía, con marea baja, vimos a los ocho asesinos armados venir galopando desde el establecimiento hacia la orilla opuesta a nosotros, hasta una distancia con el agua baja de cerca de doscienta cincuenta yardas; al llegar nos lanzaron gritos a lo indio, y comenzaron a meterse en el agua con sus caballos, con intención de cruzar hasta nosotros. Disparamos sobre ellos y devolvieron el fuego, repetidas veces; cuando disparamos el último tiro, ellos regresaron en grupo, y corrieron lo más rápido que pudieron galopar hacia la parte de atrás de la colina, que con el agua crecida forma una isla, y creemos que uno de ellos fue tocado por una bala de rifle, puesto que se lo vimos demostrar, con toda la apariencia de estar herido.

Luego ellos regresaron al establecimiento, y transpusieron la colina en dirección al oeste, donde creemos que acamparon durante la noche a campo abierto. Esta tarde vimos al negro John yendo de casa en casa, y con ayuda de los anteojos pudimos perfectamente ad-

vertirlo ocupado acarreando envoltorios de cosas a su propia casa.

Sábado 31. Vi a los indios en el establecimiento yendo de una casa a otra, y abandonarlo durante la noche en grupo, cruzando sobre la colina hacia el oeste, a caballo, con su equipaje en caballos cargueros.

Septiembre, domingo 1. Esta mañana temprano se escucharon varias descargas provenientes del otro lado de la colina, hacia el oeste. Ninguno de los indios fue visto hoy en el establecimiento.

Lunes 2. Una vigilancia constante se mantiene día y noche para descubrir el bote del capitán Low, y observar el establecimiento, temiendo que los indios hayan ido a las rocas del sur tras el capitán Low, y obligado a las cuatro personas a traerlo, o bien asesinado a los cuatro y traído el bote ellos mismos; pensamos que es prudente mudarnos a una pequeña isla a poca distancia al este de la Hog, conocida en el establecimiento por el nombre de Pequeña Turf o isla Peat, la cual puede ser defendida mucho más fácil en caso de cualquier ataque, y desde cuyo lugar por ser más alto, dos personas pueden realizar una buena observación sobre todo el estrecho, lo que es una ventaja sobre la isla Hog, que tomaría más del doble número de nosotros para guardarla contra cualquier sorpresa. Nos mudamos de la isla Hog en cuatro viajes, y encontramos el agua en poca cantidad y salobre.

Martes 3 y miércoles 4. Desagradable tiempo sucio; enviamos el bote a Long Island, que retornó después de haber matado un toro joven manso, y seis gansos. El cuero nos proporcionó calzado, del cual estábamos muy necesitados.

Jueves 5. Vientos del S.O., soplando frescos.

Viernes 6. Vientos del N.O., soplando frescos..

Sábado 7. Vientos del N.O. soplando frescos; varios de nosotros muy indispuestos por consecuencia de la mala calidad del agua en

la isla. Estamos en diaria ansiedad respecto a la suerte del capitán Low y de la tripulación del bote, pero no nos atrevemos a enviar el chinchorro, puesto que nuestra existencia depende de ello, no habiendo àves en esta isla, y no conociendo cuándo nos faltará el agua, mala como es. La chalupa también tiene filtraciones, debido a tanto ponerla en el agua y sacarla a tierra en esta isla y en otras.

Domingo 8. Viento fuerte del oeste, muy frío; el agua salobre se ha congelado, y se ven pedazos de hielo alargados en la orilla.

Lunes 9. Carecemos de provisiones, el viento es fuerte del sector oeste, con nieve; ponemos al agua el bote y seis de nosotros fuimos al establecimiento, donde llegamos después de considerables dificultades, con la esperanza de encontrar alimentos. Entramos en cada casa del lugar, y las hallamos desiertas, y cada sitio en estado calamitoso, habiendo sido destruída cada cosa por los indios, al punto que las pieles de conejo aparecían cortadas en pedazos, así como desaparecidas seis pieles de focas pagadas a Mr. Dickson por los tripulantes del bote; los colchones, ropa de cama y cofres de éstos, destrozados y cortados en pedazos. Todas las pieles de foca estaban cortadas en pedazos, no habiendo dejado una sola intacta. La casa del capitán se hallaba en un horrible estado de confusión; lo que no pudieron llevarse, fue destruído y roto en pedazos. Faltaban algunas de las pieles de foca. No encontramos provisiones de ninguna clase; solo medio barril de harina y una cantidad de miel, que a los indios resultó imposible llevarse consigo. Hallamos al negro John en cama, quien nos informó que ellos venían al establecimiento casi todas las noches, y que habían estado en la anterior a la última (sábado 7). Regresamos a la isla, y matamos algunos cuervos marinos en las rocas, que fue todo lo que tuvimos para comer; una inverosímil y mediana comida.

Martes 10. Brisa fuerte del N.O. No tuvimos otra cosa para el desayuno, que comer de nuevo cuervos marinos. Desde nuestra huida del establecimiento, nuestras meriendas las hacemos dos veces al día, es decir al salir el sol y al ponerse. Enviamos el bote a Long

Island, el cual volvió con cuatro chanchos (una marrana y cuatro lechones), todos en miserable estado, y diez gansos que eran muy aceptables.

Miércoles 11. Llovió pesadamente durante la noche, entrando el agua en nuestra casa a través del techo, formada ésta por el costado de un reparo de turba, tapado con la vela del bote, inclinada hacia el suelo. Después de transcurrido una parte del día, hizo buen tiempo, siendo el primero que tuvimos desde que dejamos el establecimiento; nuestra pequeña provisión de agua salobre ha mejorado mucho gracias a la última lluvia de anoche. Gastamos la última miel este día, y ahora debemos depender solamente del bote; tiempo hermoso. Matamos aves salvajes para nuestra subsistencia.

Jueves 12. Viento del N., temperatura más moderada. Enviamos el bote a Long Island, por cuanto la carne de cerdo que teníamos no duraría hasta mañana; el bote volvió con alrededor de diez y siete gansos. El viento está aumentando hasta la fuerza de un temporal del N.O.; durante la noche sopló duro del O.

Viernes 13. Una linda mañana con una suave brisa del O.; el bote ha sido despachado a Long Island en busca de gansos y volvió con cerca de treinta. El único revólver a percusión que tenemos, y uno de los dos en que podemos descansar para cualquier evento, quedó inutilizado por la rotura de la llave, no disponiéndose de elementos para repararla. Viento del S.; alrededor de las 4 p.m. vimos la ballenera al extremo oeste de Long Island, haciendo ruta en dirección a la ensenada; le hicimos señales agitando la bandera, disparando tiros, y gritando. Se mantuvo rumbo al establecimiento, hizo fuego dos veces, arrió su vela y enfiló hacia nosotros. Al desembarcar el capitán Low nos informó que había disparado los dos tiros a dos de los indios que estaban en la entrada de la ensenada, que huyeron al galope de sus caballos, pues había sabido ayer lo ocurrido en el establecimiento, porque tres días antes había enviado a Faustino Martínez por tierra desde las rocas del sur al establecimiento en procura de tabaco, y que F. Martínez había permanecido una

noche allí, en la casa del negro John, quien le dió noticias sobre el particular; que apenas si había logrado escapar a su regreso, en lo que empleó dos días, pues había caminado contorneando la costa para evitar tropezar con los indios, de los cuales en cierto momento no pudo haber estado muy lejos, dado que varios de sus perros se le reunieron. El capitán Low y sus cuatro hombres permanecieron con nosotros en la isla.

Sábado 14. Viento del Oeste. Desembarcamos esta mañana en el establecimiento con el bote grande, no viendo a ninguno de los indios; revisamos la casa del negro John y la hallamos llena de ropas, pertenecientes a diferentes personas, así como pieles de focas, de conejos negros, grises, etc., harina, jabón y artículos varios de almacén; lo trajimos a la isla con nosotros, y con toda clase de papeles que descubrimos no habían sido destruídos.

Domingo 15. Tiempo con nubes espesas; viento del N.O.; Faustino Martínez, Santiago López y Pascual Díez se ofrecieron como voluntarios para ir por su cuenta a la orilla, para ver de obtener alguna cabeza de ganado; desembarcaron al oscurecer a la entrada de la caleta, en la casa de pesca, al lado norte del estrecho. Una fuerte lluvia cayó antes y después que ellos desembarcaran.

Lunes 16. Al amanecer viento del oeste, soplando fresco; echamos al agua el bote para ocuparnos de los tres hombres, predispuestos a llevar a cabo lo convenido anoche; avanzamos en dirección a la parte superior de la bahía pero no vimos nada de ellos; desembarcamos en una pequeña isla entre la Hog y Long Island, sin mejor éxito. Empezamos a sentirnos preocupados respecto a su seguridad; desembarcamos al extremo oeste de Long Island para ascender a la parte más alta de ella, cuando oímos un disparo y devolvimos la señal. Nos embarcamos y nos dirigimos en dirección del viento, pero no advertimos nada; disparamos un tiro de revolver para obtener una nueva señal de ellos, lo cual tuvo el efecto deseado, pues vimos de inmediato el humo y enseguida a los hombres, a quienes tomamos en el bote cuando se presentaron, informando que no habían visto a ninguno de los indios, pero que en cambio encon-

traron mucho ganado que habían arreado hasta cerca del comienzo de la bahía, al cual dejaron allí por estar muy cansado tras haber caminado toda la noche.

Desembarcamos en la isla para desayunarnos, y volvimos para observar el ganado, hallándolo cerca de tres millas de donde habíamos bajado a tierra, más allá del extremo de la bahía de San Salvador; conducimos cerca de veinte a lo largo de la costa sud del estrecho hasta estar próximos al lugar que forma una caleta opuesta a Long Island, cuando a pocos cientos de yardas de dicho punto, los animales todos con un movimiento rápido se volvieron atrás de nuevo.

Disparamos al que estaba más cerca y lo matamos, pero era tan solo uno chico, y en malas condiciones, escasamente suficiente para proveernos de alimentos en la comida de esta noche y en el desayuno de mañana.

Martes 17. Fuerte tormenta del oeste, demasiado violenta como para poner el bote al agua.

Miércoles 18. Soplando fresco del O. No tenemos nada para desayunar, salvo algunas cornejas que hemos agarrado con una trampa de cuerdas; echamos al agua el bote y navegamos hasta Johnson's Harbour, en procura de ganado. Lo encontramos en el valle al pie de las colinas del norte; Santiago López, Pascual Diez, y Faustino Martínez tomaron a su cargo conducirlo hacia el bote. Al aproximarse a ellos, seis caballos salvajes arrancaron a todo galope siendo seguidos por el resto del ganado, que cruzó por sobre las colinas rumbo al norte; los tres hombres los persiguieron y después de esperar hasta las 4 p.m., supusieron que se habían dirigido al establecimiento; allá fueron y hallaron que nuestras conjeturas eran correctas.

Ellos habían matado a ocho de los más salvajes, y el bote condujo algo de la carne a las ocho de la mañana. Santiago López, Faustino Martínez, Pascual Diez y Francis Axe permanecieron toda la noche en el establecimiento, a objeto de cuidar el ganado.

Jueves 19. Viento del O. soplando fresco; pusimos el bote al agua y volvimos para desayunar. Después del desayuno pusimos el bote en el agua, pero hubo de regresar de inmediato, a causa del viento que soplabá con furia y del tiempo borrascoso. Alrededor de las 4 p.m. escuchamos un disparo y vimos un humo cerca del lugar de la caleta sobre la casa de Pesca; pusimos el bote en el agua y trajimos de vuelta a los cuatro hombres que habían permanecido en el establecimiento durante toda la última noche, quienes informaron que se habían internado en el campo hacia el lado de la bahía Salvador, habiendo divisado a uno de los indios a caballo.

Viernes 20. **Hermosa mañana**, con viento del Oeste. Ambos botes se dirigieron al establecimiento después del desayuno. Trajimos el resto de la carne, y una vaca con su ternero, a la isla Hog, donde el capitán Low y los cuatro marineros permanecían.

El bote pequeño volvió a la isla Turf en las últimas horas del día con alguna carne y con agua, después de desembarcar cierta madera para las cabrias de una casa que se iba a hacer en isla Hog.

Sábado 21. Lluvia al principiar la mañana, aclarando luego y teniendo un hermoso día; el viento estuvo del N. al N.O. El pequeño bote fue enviado a la isla Hog y regresó en la noche.

Domingo 22. Fuerte lluvia antes del amanecer; un viento fresco del N. sopló todo el día. Vimos al capitán Low dirigirse a la casa de Pesca con el bote grande; echamos al agua la chalupa y regresó de la isla Hog con carne y agua. En la noche hubo una fuerte caída de nieve.

Lunes 23. Tiempo bueno desde temprano en la mañana; las colinas a cada lado del estrecho están cubiertas de nieve. Tormentas durante el día, con lluvia y granizo; viento del N.O. Vimos al bote grande ir al establecimiento, y el pequeño fue a la casa de Pesca en busca de madera para las cabrias destinadas a la casa de la isla Hog que estamos haciendo allí.

Martes 24. Viento del este; una mañana hermosa y helada. Fuer-

tes borrascas durante el día con granizo y nieve.

Miércoles 25. Hermosa mañana helada; viento del oeste. Fuimos al establecimiento para conseguir madera para la casa que estamos construyendo en Hog Island. Una fuerte tormenta de nieve cayó al atardecer y en la noche.

Jueves 26. Viento del N.O. al S.O.; muy frío, soplando duro, con lluvia en las horas tempranas del día.

Viernes 27. Copiosa lluvia antes de amanecer, con vientos variables y nublado; al promediar el día el viento se puso del S.O. Tiempo con fuertes borrascas; granizo.

Sábado 28. Abundante nevada durante la noche; viento del S.O.; tormentas fuertes y tiempo borrascoso, con granizo a lo largo del día.

Domingo 29. Viento del O.; tiempo más moderado. El capitán Low vino de la isla Hog, para permanecer con nosotros en la isla Turf, dejando a los cuatro hombres en la primer isla con el chinchorro.

Lunes 30. Buen tiempo, viento del N.O. al S.O.; el bote fue enviado a Puerto Luis y a la isla Hog.

Octubre, martes 1. Fuertes vientos del S.O. con borrascas pesadas de nieve. Vimos al ganado en el lado norte del estrecho, y desembarcamos una partida en la caleta de la casa de la Pesca para apoderarnos de algunos animales; condujeron ocho al establecimiento, después de lo cual cuatro se escaparon. Se mataron los cuatro restantes —dos vacas y dos terneros— pero todos en pésimo estado. Hallamos algunos perros en el establecimiento, que lo habían abandonado siguiendo a los indios.

Miércoles 2. Fuertes vientos del S.O., con borrascas y nieve.

Jueves 3. Viento del O., tiempo más moderado. El hombre de color (que perteneció al *Transport*), que había ido a tierra del grupo de la isla Hog, regresó esta mañana e informó que habiéndose alejado hasta la casa de Antonio Wagner, en la boca de la bahía Salvador, la encontró destruída y descubrió huellas de caballos y las cenizas de una fogata todavía ardiendo.

Viernes 4. Viento del O. N.O. al N.O., soplando fresco. El bote fue enviado a la isla Hog por leña.

Sábado 5. El viento sopló durante toda la noche; fuerte lluvia por la mañana, viento del oeste con tiempo más moderado y bueno en las últimas horas del día.

Domingo 6. Nevada durante la noche; mañana hermosa con una suave brisa del O. El bote fue al establecimiento y regresó con una vieja ballenera que yacía en la playa, la cual estaba en mucho mejores condiciones de lo que pensábamos. Los perros, que habíamos dejado en el establecimiento con los indios, y que se habían ido al campo con éstos, entraron al poblado desde la colina del oeste, un signo cierto que aquellos andaban próximo al lugar. Nevada con granizo y lluvia durante la mitad y el final del día.

Lunes 7. Fuerte nevada durante la noche; las colinas al lado norte y sur de la bahía aparecieron cubiertas de nieve esta mañana; soplando un viento duro del O.S.O. al N.

Martes 8. Llovió durante la noche, y el tiempo estuvo más moderado esta mañana; viento del oeste.

Miércoles 9. Viento soplando fuerte del oeste; casi agotadas las provisiones de carne. Cuatro personas, incluido yo mismo, conducimos el bote pequeño a Long Island con el propósito de matar gansos y buscar huevos. El bote grande con los restantes del grupo, armados, vinieron hacia nosotros, diciéndonos que dos de los indios habían hecho su aparición en la punta opuesta de la caleta de la

casa de Pesca, y que parecía que querían conferenciar con nosotros; dos hombres se reunieron con este grupo provenientes del bote pequeño, dejándome a mí y a otro para llevarlo a la isla. El bote grande enfiló rumbo a la población, y a su regreso fui informado que habían visto a cuatro de los indios, y que dos de nuestro grupo —H. Shannon y Santiago López—, tuvieron una entrevista con dos de ellos, Antonio Rivero y Juan Brassido; la conversación tuvo lugar a través de la entrada de la ensenada, separadas por un trecho superior a 50 o 60 yardas, habiéndose cada bando despojado de sus armas a cierta distancia.

Jueves 10. Se desató una tormenta del S.O. Dos de los indios vinieron a la punta de la caleta de la casa de Pesca, y después de estar un tiempo, hicieron un humo en el extremo Oeste de la isla Hog. El viento sopló demasiado fuerte como para largar al agua el bote. No hubo comunicación con ellos.

Viernes 11. Viento esta mañana del S.O., y al promediar el día del S.E. No hubo carne para la comida. El capitán Low y cinco hombres, a saber: Samuel Pearce, George Hopkins, John Stokes, Daniel Mc.Kay y Joseph Douglas, nos informaron su intención de dejarnos, pues querían irse a Kidney Island, en el lado sur de la boca del estrecho; ellos tomaron el bote que trajimos del establecimiento el 6 del corriente mes, así como sus armas; el capitán Low tenía una escopeta a percusión de dos caños, y el resto tenía cuatro revólveres y fusiles entre todo. El capitán Low dejó una pequeña pistola con nosotros, pero era de poca o ninguna utilidad por carecer de buenas piedras, no poseyendo ninguno de nosotros una sola nueva desde que dejamos el establecimiento y mismo de tiempo antes, puesto que habían sido muy escasas en la isla. La última conseguida por los marineros fue obtenida del cúter inglés *Susannah Anne*, de Londres, el 20 de mayo pasado. Permanecíamos en la isla Turf, a parte de yo mismo, Henry Shannon, Patrik Kirnen, Charles Kussler, así como los tres hombres que salvamos con las mujeres y niños del establecimiento. Los cuatro hombres que habían estado navegando con el capitán Low, salieron de la isla Hog en busca de provisiones,

y encontraron dos vacas que los indios habían matado y a las cuales trajimos con nosotros.

El rifle era la única arma que poseíamos en esta isla.

Sábado 12. Tiempo moderado, viento del sur y frío. Tres personas que navegaron ayer a la isla Kidney con el capitán Low, me informaron que habían desembarcado con él en esa isla, y que accediendo a su propio pedido, lo habían dejado allí, regresando las cinco personas a vivir en la isla Hog.

Domingo 13. Viento del S.O., tiempo moderado.

Lunes 14. Viento del S.O.; borrascoso, lluvias, tiempo variable.

Martes 15. Viento del S.O.; nublado, frío, lluvioso, tiempo desagradable; viento del S.O.

Miércoles 16. Vientos del S.O. soplando fresco. No teniendo provisiones, partimos para tratar de matar ganado; desembarcamos en la caleta de la casa de Pesca y recorrimos el campo desde el pie de las colinas hasta el norte, y caminamos rodeando la bahía Salvador, donde encontramos algunos animales, pero tan salvajes que no conseguimos matar ninguno, regresando a la tarde. No encontramos rastros de las vacas lecheras, y supusimos que habían sido llevadas a otra parte por los indios. Santiago se fue a la isla Hog.

Jueves 17. En la mañana hubo viento del S.O.; luego de transcurrida una parte del día, rotó al S.E. Un día de lo más hermoso y muy cálido. Ayer Santiago, Pascual Diez y Gregorio Madrid dejaron esta isla con la idea de vivir en la isla Hog. En la fecha, Coronel, Carmelita y dos chicos partieron para dicha isla. Encontramos este día huevos en Long Island, los primeros de la temporada. Permanecemos en esta isla, además de yo mismo, Henry Shannon, Patrick Kirnen, Charles Kussler, Antonina Roxa y el negro John.

Viernes 18. Viento fresco del este al E.N.E.; obtuvimos una provisión suplementaria de huevos sacados de Long Island, los cua-

les resultan ser ahora nuestro único alimento, por cuanto hemos desistido de cualquier esperanza ulterior de conseguir ningún ganado más. La gente de la otra isla ha matado ayer a la vaca y al ternero, y nos trajo un cuarto de la vaca.

Sábado 20. Una mañana con espesas nubes, con débil o ningún viento. Transcurrida una parte del día, el viento se estableció del S.

Lunes 21. Viento del S.O. soplando fresco, con borrascas. El bote grande navegó esta mañana desde la isla Hog, en procura de huevos, hasta la bahía en las rocas del norte, en la boca del estrecho.

Martes 22. Viento del S.C., en la primera parte del día hubo una brisa firme, que en las últimas horas se hizo agradable. No tenemos nada para comer; pusimos al agua el bote para ir a Long Island, regresando con huevos y cinco gansos.

Miércoles 23. Viento del N., rondando luego al O. con lluvia. El bote grande volvió antes de la madrugada. Tenemos a la vista una goleta con sus velas de proa al tope, luchando por entrar en el estrecho. La abordamos comprobando que es la *Hopeful*, capitán Prior, de Londres, un foquero. Nos quedamos a bordo del *Hopeful*.

Viernes 25. Llegó el cutter *Rose*, capitán Mallors, de Londres, barco auxiliar del *Hopeful*.

Martes 29. El cutter *Rose* zarpó con destino a la bahía Choiseul.

Noviembre, viernes 8. Llegó el cutter *Susannah Anne* de Londres, capitán Ferguson, proveniente de Patagonia.

Sábado 9. Informan que vieron con frecuencia a siete de los indios, los cuales no quisieron acercarse a tiro de fusil de ellos, y que arriaron los distintos rebaños de ganado, alejándolos de ellos, debido a lo cual la gente del *Rose* solo pudo matar tres toros.

Jueves 14. Abandoné el *Hopeful* este día, con el capitán Prior, con idea de vivir en la isla Peat.

Viernes 15. Viento del S.S.O. y S.O.; tiempo variable.

Sábado 16. Viento del S.O. al O.; tiempo bueno.

Domingo 13. Viento del S. al S.O.; tiempo bueno.

Lunes 18. Viento del O.; tiempo bueno.

Martes 19. Viento del S. al S.E.; tiempo bueno. El cúter *Susannah Anne* dejó su fondeadero en la bahía Johnson; vino al establecimiento, con el propósito, según fui informado, de cargar dos diversos cascos de pieles de foca, la mayor parte de los cuales son de propiedad del Sr. Vernet.

Miércoles 20. Viento del norte, con tiempo grueso, lluvioso. El capitán Prior, del *Hopeful*, nos dejó esta mañana con el bote del *Susannah Anne*, para ir a bordo de este cúter, habiéndole dado el capitán Ferguson a él y al capitán Low pasajes a bordo para conducirlos al oeste. Yo le entregué al capitán Prior una nota para el capitán Low conteniendo una protesta por tomar de Puerto Luis los dos barriles de pieles de focas, o cualquier cuero o piel de propiedad del Sr. Vernet, con copia, la cual el capitán Prior me prometió entregarla en mi nombre al capitán Low.

En la fecha partió la goleta *Hopeful* y el cutter *Rose*.

Jueves 21. Viento del S.O.; tiempo moderado. Este día 21 de noviembre zarpó de Puerto Luis el cúter *Susannah Anne* hacia el oeste, llevando consigo al capitán Low, al capitán Prior (antes del *Hopeful*), y a la mujer de color Gregoria Madrid.

En la isla Turf viven: yo mismo, Henry Shannon, Charles Kussler, Black John, dos hombres pertenecientes a la goleta *Hopeful*, y un hombre del *Susannah Anne*. Tenemos un solo fusil y parte de una botella con pólvora, ambas cosas dejadas a nosotros por el capitán Prior, en las cuales debemos depender para existir, y estamos en un gran estado de indigencia, al igual que lo estuvimos previamente a la llegada de los tres mencionados barcos.

Viven en la isla Hog: Santiago López, Pascual Diez y José Manuel Prado, quienes no están mejor que nosotros, teniendo solamente un fusíl y muy poca pólvora.

Viven en la isla Kidney, en la boca del estrecho: George Hopkins, Joseph Douglas, Samuel Pearce, el hombre de color (Antonio Manuel) anteriormente de la goleta *Transport*, Manuel Coronel, la mujer Antonina Roxa, y Carmelita con los dos chicos.

En la goleta *Hopeful* partieron John Stokes, Daniel McKay y Patrick Kerwin.

En el cúter *Susannah Anne* lo hicieron Francisco Machado y Faustino Martínez.

No obstante la protesta que envié al capitán Low ayer, estoy informado que él embarcó los dos barriles de pieles de focas, y diversos cueros, pero no pude conocer los detalles. *

Viernes 22. Vientos del N.O.; tiempo bueno. Entre la media noche y la 1 a.m. de la madrugada, llegaron en el bote grande las cuatro personas, procedentes de la isla Kidney, diciendo que se iban hacia el oeste, y convencieron a dos hombres que había dejado el cúter *Hopeful*, y al hombre que dejó el *Susannah Anne*, de ir con ellos; no quisieron hacerlo con los que quedaban en esta isla.

Supimos por ellos que el cúter *Susannah Anne* tomó a su bordo, a los de la isla Kidney, a saber: Manuel Coronel, Antonina Roxa y Carmelita con sus dos chicos. Los dos hombres del *Hopeful* llevaron consigo los fusiles dejados por el capitán Prior; en consecuencia, estamos ahora más desprovistos que lo que nunca estuvimos, en cuanto a medios de procurarnos alimentos, desde que nos escapamos del establecimiento el 24 de agosto último, no disponiendo de ninguna especie de armas, excepto una pequeña pistola, y estoy en

* Para tener copia de la carta conteniendo esta protesta, ver el final de este libro, así como para tener copia del certificado firmado por Henry Shannon, respecto a doscientos veintiocho pieles de focas, obtenidas en las rocas del norte y sur de la entrada Berkeley Sound, y que llevadas consigo fuera de Puerto Luis, por el capitán W. Low, en el cutter "*Susannah Anne*" de Londres, al mando del capitán Ferguson, junto con otros cueros de propiedad del Sr. Vernet.

conocimiento que el fusil que está en posesión de los tres hombres viviendo en la isla Hog, no sirve para nada por que no dispara. Por lo tanto, ir a tierra sin armas para cazar conejos, resultará muy peligroso, y tendremos que vivir de moluscos (lapas y mejillones) y cornejas, cuando podemos entramparlas a estas últimas, hasta la llegada de algún barco, que esperamos nos traiga entonces alivio.

Sábado 23. Viento del S.O.; día hermoso. Fuimos a tierra con el propósito de cazar conejos, y volvimos por la tarde con diez y ocho, que fueron divididos por partes iguales entre nosotros y los tres hombres viviendo en la isla Hog.

Domingo 24. Viento del N.O. soplando con fuerza de brisa fresca; después de un tiempo aumentó a muy fuerte del mismo cuadrante.

Lunes 25. Viento del O.N.O., moderado la primera parte del día; la última parte soplando fuerte del N.O.

Martes 26. Viento del S.O. al O.; moderado y tiempo bueno.

Miércoles 27. Viento del O. al N., soplando fresco.

Jueves 28. Viento del N.O., más moderado.

Viernes 29. Viento del O.N.O.; buen tiempo. Un cúter a la vista a la entrada del estrecho; aparentemente es el *Rose*, capitán Mallors. Se comprobó que en verdad era ese barco, habiendo sido enviado de Puerto William por Mr. Rea, del *Hopeful*, a cuyo abrigo ambos buques permanecían desde que zarparon desde esta bahía el 20 del corriente, a objeto de conocer si la *Beagle*, capitán Fitz-Roy, o cualquier barco de guerra, había arribado aquí.

Sábado 30. Viento y tiempo variable durante el día, del N. al S.O; fui al establecimiento con el capitán Mallors, a acompañados por Henry Shannon. Encontramos que los dos barriles de pieles de focas y diez o doce cueros habían sido llevados por el capitán Low en el cúter *Susannah Anne*, capitán Ferguson, y también casi

todas las pieles de foca pertenecientes a los tripulantes de los botes (que habían sido cortadas cada una en dos pedazos por los indios), y que faltaba una cantidad de cueros salados. Estas cosas estaban bien guardadas en el establecimiento, el día antes que dicho cúter viniese a fondear frente al establecimiento, habiendo sido vistas y revisadas por Henry Shannon. quien a su regreso me informó que no habían sido tocadas ni molestadas:

En la fecha zarpó el cúter *Rose* rumbo a puerto Williams; el capitán Mallors tuvo la bondad de dejarme un fusil, una botella de pólvora, seis piedras, cerca de veinte libras de galletas, dos botellas de miel, y una pequeña cantidad de tabaco.

Diciembre, domingo 1º Viento del S. al O., tiempo variable.

Lunes 2. Viento del S.O.; de moderado a variable.

Martes 3. Viento del N.O.; hermoso y placentero día. Obtuvimos algún pescado en el extremo de la caleta de la casa de Pesca.

Miércoles 4. Vientos en todos los rumbos de la brújula; tiempo nuboso y variable, con precipitaciones de lluvia; salamos el pescado obtenido ayer.

Jueves 5. Viento del N.O.; tiempo bueno, caluroso y magnífico día. Luego de transcurrida una parte del día, el viento rotó alrededor del compás.

Viernes 6. Por la mañana hubo vientos del S.O.; luego por un tiempo se mantuvo variable y bueno. Escuchamos dos tiros y bien pronto vimos un humo en el extremo de la caleta de la casa de Pesca, y advertimos a cinco de los indios, toda la gente de ambas islas, a excepción de mí —seis en total—, fue a tierra, regresando con tres pequeños animales.

Sábado 7. Vientos del Norte, soplando fresco, nublado; en otro momento truenos y relámpagos, con lluvia y granizo.

Domingo 8. Viento del E., soplando fresco; nublado y lluvia con granizo.

Lunes 9. Viento S.O. al N.O.; brisa fresca con lluvia y granizo.

Martes 10. Viento del N., tiempo más moderado.

Miércoles 11. Viento al principio del N.E.; bueno y moderado. Al final del O. al N.

Jueves 12. Viento S.O. al S., soplando fresco; tiempo desagradable y lluvioso.

Viernes 13. Viento del oeste soplando fresco; tiempo desagradable y lluvioso.

Sábado 14. Viento del S.O., idem, idem, idem.

Domingo 15. Viento del oeste, soplando fresco con lluvia y tormentas.

Lunes 16. Viento del NO., idem fuerte, idem, idem.

Martes 17. Viento del S.O., más moderado y nublado.

Miércoles 18. Viento S.N. al O.; brisas sostenidas con tormentas de granizo y lluvia. Traje del establecimiento a la isla Hog, la vieja lancha de un buque (pintada *Peter Roche* en el espejo de popa), con el propósito de alargarla y repararla.

Jueves 19. Viento del S.O.; tiempo variable con borrascas de lluvia. Los tres hombres y yo nos mudamos de la isla Turf a la isla Hog, siendo un sitio mucho mejor para arreglar el bote traído de la población ayer, y estando todos juntos, cada uno puede ser protegido más rápidamente.

Viernes 20. Viento soplando fuerte del oeste; tiempo nublado con tormentas de lluvia.

Sábado 21. Viento del O.N., soplando duro, con lluvia.

Domingo 22. Viento del O.N.O., con brisas frescas; al final lluvioso. Fuí al poblado en busca de madera para arreglar la lancha.

Lunes 23. Viento S.O. al O. con brisa fresca; al final moderado.

Martes 24. Viento del N.O. al S.O., soplando con brisa sostenida; trajimos varias planchas de la casa de Pesca para la lancha que estamos arreglando. A la noche soplando duro.

Miércoles 25. Día de X [sic] (Navidad). Viento del S.O., con brisa sostenida; después variable. Pascual Diez y Charles Kusler se ofrecieron voluntarios este día para ir hasta San Salvador con el propósito de revisar algunos barriles, con la esperanza de encontrar resina para hacer velas para la lancha.

Jueves 26. Viento del N., con lluvia; al final el O., soplando duro, nublado, lluvioso, tiempo desagradable.

Viernes 27. Viento del O.; llovió toda la noche. Al final viento del S., soplando como tormenta, lluvia espesa, tiempo desagradable.

Sábado 28. Viento S.O. más moderado. Fuimos a la casa de Pesca para obtener pescado, pero no logramos ni uno solo, debido creemos al molesto tiempo frío. Poco después de regresar vimos un humo, cerca de la punta de la caleta de la casa de Pesca, y fuimos a buscar a Pascual Diez y a Charles Kussler, que no habían tenido éxito en obtener ni resina ni velas. Truenos al final del día, con borrascas violentas, frío, tiempo desagradables con chaparrones de granizo. Vimos esta noche algún ganado en el lado sur de la bahía.

Domingo 29. Viento del S.O., soplando fresco, con borrascas de lluvia, cerrado, nuboso, día desagradable; fuimos en busca del ganado visto anoche, pero después de alcanzar el extremo S.E. de Long Island, no pudimos ir mas lejos a causa de estar soplando tan duro, y retornamos a la isla Hog.

Lunes 30. Viento del O., pero mas moderado; salimos otra vez tras el ganado al amanecer; desembarcamos, pero eran tan salvajes, que no logramos apoderarnos de ninguno. Al final del día, buen tiempo.

Martes 31. Viento del oeste al N.O.; hermoso día. No habiendo tenido nada para comer ultimamente, salvo carne flaca salada y pescado salado, con agua fresca, salimos esta mañana para la casa de Pesca con el propósito de agarrar pescado y volvimos con una cantidad. Vimos diez caballos salvajes cerca de la casa de Pesca.

Enero 1834, miércoles 1º. Viento S. al S.O., soplando fresco; al principio lluvioso y al final bueno. Vimos a dos de los indios abajo, sobre la punta; todos excepto yo, se dirigieron a ellos en el bote y regresaron con una pequeña cantidad de carne fresca.

Jueves 2. Viento del S. al S.O., soplando duro con borrascas de lluvia y granizo.

Viernes 3. Viento O.; tiempo mas moderado. Los indios volvieron otra vez hasta la punta; cuatro hombres fueron hacia ellos, para ver si podían obtener alguna carne de ellos. Los indios se apoderaron del bote, mantuvieron a los dos españoles guardados en la orilla por dos de su grupo, y obligaron a los otros dos a conducirlos a ellos (los cinco indios restantes) a la isla, donde hallaron a Henry Shannon, a mí y al negro John trabajando en la lancha. Ellos me dijeron que nos forzarían a llevarlos en la lancha a Patagonia, o que nos matarían; y nos tomaron con ellos para ir a tierra. Los dos individuos a quienes habían obligado a traerlos a

la isla, escaparon en el chinchorro, y alcanzaron a llegar a la isla Kidney, en la boca del estrecho.

Sábado 4. Viento soplando fresco. Los indios enviaron a Henry Shannon y al negro John, bajo la custodia de dos de ellos, a la isla a trabajar en la lancha. No me fué permitido ir, y permanecí detenido en tierra, con uno de ellos designado para vigilarme. El capitán de la banda, Antonio Rivero, aparecía particularmente ansioso de retomar a los dos individuos que habían huido a la isla Kidney, y dos partidas han salido a caballo hacia la boca del estrecho con este propósito.

Domingo 5. Viento norte. Los individuos permanecen en la isla trabajando como está dicho antes.

Lunes 6. Viento fresco del N.

Martes 7. Tiempo bueno y calmo.

Miércoles 8. El bote regresó de la isla en busca de carne. Los indios ordenaron a todos los individuos meterse en el bote (excepto a mí, que fuí dejado en tierra cuidado por uno de ellos), con el propósito de ir abajo hacia la isla Kidney para recapturar los dos hombres que habían escapado.

Poco tiempo después vimos dos barcos penetrando por la boca a del estrecho; entonces el indio dejado en tierra para vigilarme, fué a una distancia a tomar su caballo, y yo aproveché esta oportunidad para escaparme.

Jueves 9. Viento del S.O. Un grupo desembarcó de uno de los barcos que llegaron ayer, y yo me reuní con ellos, enterándome así que uno de ellos era el H.B.M. Ship *Challenger*, capitán Seymour, y el otro la goleta *Hopeful*, capitán Rea, habiéndose perdido el cúter *Rose* en los hielos del sur. Henry Shannon, Black John y los dos españoles continúan en tierra, detenidos por los indios.

Fuente:

Public Record Office, Admiralty 1/42.

INFORME DEL CAPITAN (R. N.) HENRY REA

[traducción del inglés]

Bergantín *Hopeful*, Johnson's Harbour, East
Falkland.

16 de Noviembre 1833.

Señor:

En cumplimiento de las órdenes de mis Lores Comisionados del Almirantazgo, yo me embarqué en el *Hopeful*, en Londres; la naturaleza de mi ocupación podrá ser apreciada por sus Señorías mediante la copia de una circular que tengo el honor de adjuntar. En el desarrollo de nuestro viaje llegamos a Berkeley Sound, East Falkland, el 23 de octubre, donde fui informado de las siguientes circunstancias.

El 26 de agosto último, Antonio Rivero, José María Luna, Juan Brasido, Manuel González, Luciano Flores, Manuel Godoy, Felipe Salazar y Latorre (los últimos cinco siendo Indios enviados aquí por el Gobernador de Montevideo por mala conducta, y el resto gauchos empleados por Luis Vernet), atacaron y asesinaron a Mr. Mateo Brisbane, William Dixon, D. Ventura, Antonio Vehinger, y Juan Simón, los cuales eran las principales personas del establecimiento; después de lo cual ellos saquearon la ciudad de Puerto Luis de todo lo que contenía, y arrearon todo el ganado y caballos cargados con su saqueo, al interior del país.

El capitán W. Lowe, que algún tiempo antes había vendido la goleta *Unicorn* al capitán Fitz Roy, del H.M.S. *Beagle*, acababa de dejar temprano el establecimiento esa misma mañana con cuatro acompañantes, con el propósito de capturar focas en las rocas del norte y sur de la entrada de Berkeley Sound; el resto de los residentes aquí, que consisten en 13 hombres, 3 mujeres y 2 niños, permanecieron en la ciudad dos días con los asesinos, y escaparon con sus ropas a la isla Hog, en la boca de Berkeley Sound, donde los encontramos viviendo de huevos de pájaros.

El capitán Lowe regresó de su cacería de focas 15 ó 16 días después de los asesinatos, y por propia decisión se instaló en la isla Kidney, en el lado sud de la entrada de Berkeley Sound. Como no me gustó el aspecto de varios de los que encontré en la isla Hog, envié a buscar al capitán Lowe, y a la siguiente mañana fuí con dos botes armados a la ciudad, donde hallé todos los baúles y cajones rotos y abiertos, y las camas y cada objeto en las casas saqueados y rotos en pedazos.

El cuerpo de Mr. Brisbane estaba a un cuarto de milla de la casa, donde me dijeron que había sido arrastrado por un indio a caballo, en seguida después del asesinato; estaba tan ligeramente cubierto con tierra que los perros se habían alimentado con él, y presentaba un estado de destrozo tal que no pude moverlo y enterrarlo debidamente, como era mi intención. Sin embargo, yo lo protegí de otros estragos colocando algunas tablas y cantidad de piedras en la tumba; el resto de los cuerpos estaban enterrados en la ciudad, cerca de donde fueron muertos, y sus tumbas fueron protegidas de la misma manera que la de Mr. Brisbane.

Luego icé la bandera inglesa en el mástil, a la cual dejé flameando, advirtiendo a aquellos de la isla Hog de respetarla, y de considerarse en un establecimiento de Su Majestad Británica, lo que prometieron hacer.

Como es incierto en que manos la presente puede caer, yo no he mencionado varios detalles que han llegado a mi conocimiento, pero yo doy por seguro que si un barco de guerra inglés no llega aquí pronto, más asesinatos ocurrirán en este lugar, y yo no tengo ni autoridad ni los medios para prevenirlos.

Yo partiré mañana y navegaré durante unos pocos días en la ruta de los barcos con destino a doblar el cabo de Hornos, y si no tengo éxito en encontrar alguno, navegaré entonces con rumbo al sur en cumplimiento de mis órdenes.

Yo creo, Señor, que aquello que he hecho merecerá su aprobación, y solo tengo que rogarle que una copia de la presente pueda ser remitida al Almirantazgo, la cual responderá por mí al no haber escrito sobre el particular, tal como yo estaba obligado a hacerlo.

Tengo el honor de ser, Señor, su obediente servidor.

Henry Rea
Capitán R.N.

Al Contraalmirante Michael Seymour, Bart., K.C.B.

EXTRACTO DEL DIARIO DEL TENIENTE HENRY SMITH,
DE LA MARINA BRITANICA, "OFICIAL COMANDANTE
DE LAS MALVINAS DEL ESTE"

[traducción del inglés]

Martes 7 de Enero de 1834... a las 6 a. m., se presentó a la vista la tierra de la East Falkland; a la 2 p. m., desembarcamos a alguna distancia del establecimiento por haber un viento muy fuerte; al encaminarnos hacia allá encontramos un hombre llamado Henry Shannon, quien nos informó de los asesinatos que habían tenido lugar aquí el 26 de agosto de 1833; regresamos al barco; a las 5 llegó el *Hopefull*, al mando de un Mr. Rea; a las 8 p. m., desembarcamos en el establecimiento con dos botes equipados y armados, en busca de los asesinos, y también con una botella en la cual había un pedazo de papel con un crucifijo, prometiendo a José María Luna el perdón si quería prestar testimonio ante el Rey, y trajese los caballos... volvimos sin encontrar a los asesinos.

Miércoles 8... visitamos el establecimiento al que hallamos en condiciones ruinosas, habiendo los asesinos quemado y destruído algunas casas en busca de dinero y de clavos; a las 10 y 30

encontramos a Mr. Halsby, quien había logrado evadirse la noche anterior..., llamé a los carpinteros del *Challenger* para poner la casa en condiciones habitables.

Viernes 10... seis carpinteros vinieron a tierra para reparar la casa habitada anteriormente por Mr. Brisbane, que estaba en estado desastroso..., a medio día izamos la *Union Jack*, que fue saludada con 21 cañonazos disparados por el *Challenger*...

Sábado 11... a las 8 apareció el gaucho José María Luna con dos caballos en una eminencia hacia el N.O...., donde dos o tres personas salieron a su encuentro; él fué admitido como testimonio de la Corona, por el capitán Seymour..., los carpinteros atareados con la casa y los hombres limpiando las ruinas...

Domingo 12... a las 6 desembarcamos con 4 guardiamarinas y 13 soldados de marina, empleándolos en sacar los desperdicios; los carpinteros siguieron reparando la casa; a las 8 dejamos el establecimiento en persecución de los asesinos, con las personas nombradas anteriormente...

Lunes 13... los carpinteros techando y poniendo el piso...

Martes 14... los carpinteros y los hombres empleados en los mismos trabajos que ayer...

Miércoles 15... a las 6 llegó Pascual Diez habiéndose escapado de entre los asesinos el día 12...

Jueves 16... a las 5 p. m., regresamos del campo, dejando al grupo cerca de 12 millas afuera... a las 11 llegó la partida...

Sábado 18... desembarcó Mr. Ray, trayendo las provisiones del cúter *Rose*... con instrumentos del gobierno y dos asistentes para hacer observaciones metereológicas durante su estada aquí...

Lunes 20... visité al capitán Seymour antes de partir; recibí

seis soldados de marina para seguridad de la colonia, con provisiones para seis semanas.

Viernes 24... los gauchos trajeron algún ganado...

Sábado 25... a las 8 estuvimos empleados en reparar el corral y en limpiar los huesos y la basura...

Lunes 27... a las 9 y 30 llegó un gaucho llamado Santiago López, quien había sido retenido como prisionero en el campo, trayendo un mensaje de Antonio Rivero, el principal de los asesinos, diciendo que si yo prometía el perdón, o si él pudiese ser un cooperador para aprehender al inglés que instigó el crimen, él entregaría los caballos y se entregaría él mismo, y ayudaría a capturar a los otros; a quién envié la siguiente respuesta:

“Yo Henry Smith, Teniente de la armada de S. M. y oficial comandante en la East Falkland, aseguraba a Antonio Rivero que no estaba en mi poder concederle el perdón, pero que si él querría encargarse de traer todos los caballos y después de eso ayudar a capturar a los Indios, yo usaría mi influencia con el comandante en jefe para que intercediese él mismo respecto a la clemencia del Gobierno Británico...”

Miércoles 29... fui con un grupo a la Isla Hog para botar y traer al establecimiento el bote que ellos habían estado alargando y poniendo una cubierta para efectuar su huída...

Jueves 30... permití a Santiago López que volviese con mi respuesta para Antonio Rivero, quedando establecido el plazo en que volvería con una contestación...

Viernes 31... a las 3 y 40 a. m. Santiago López regresó no habiendo visto a Antonio Rivero; a las 5 y 40, José María Luna me trajo una pistola, un sable y 26 dólares con 4 reales, que había escondido en el campo el día que se entregó...

Febrero de 1834, martes 4... 2 gauchos carniceros volvieron sin ganado, pero informaron sobre una goleta americana llamada *Antartic*... fondeada en la bahía San Salvador... envié a Mr. Shannon con un gaucho a bordo de la goleta con una carta pidiendo me prestaran sus botes para poner un grupo de hombres en tierra, del lado opuesto de la bahía, para tratar de aprehender a los asesinos, lo cual fué declinado...

Miércoles 5... a las 10 dejé el establecimiento con una partida armada, llevando al gaucho como guía, a fin de visitar la goleta americana fondeada en la bahía de San Salvador, a distancia de alrededor de 11 millas...

...llegamos a las 2 y 30 a bordo de la goleta; encontramos que el capitán estaba en comunicación con los asesinos; de acuerdo con su relato, ellos le habían suministrado 5 bueyes a 4 dólares por cabeza, y habían quedado en traerle 4 más; Antonio Rivero había estado a bordo bien armado. Le previne al capitán contra cualquier otra posible comunicación que pudiera tener con ellos, pues yo veía en toda persona ayudándolos o asistiéndolos, a agresores del Gobierno de Su Majestad Británica. El me dijo que a su entender no había gobierno en Puerto Luís. Habiendo sido asesinado Brisbane y los otros, y siendo que en su primer arribo a esos mares había escondido todos las mercaderías que tenía, volvía por ellas en su viaje de regreso, y que los gauchos habiéndosele acercado con ganado, él aceptó sus provisiones, pero me aseguró que al recibir mi nota había [ilegible] determinado no mantener ninguno otro contacto con ellos. Para convencerlo del delito de que se haría culpable en caso de continuar en el intercambio, le relaté de memoria la circunstancias en las cuales el General Jackson, por un delito algo parecido, había condenado a muerte a Mrss. Arbuthnot y Ambristor... a las 8 estuve de vuelta en el establecimiento con dos misioneros que habían estado algunos meses entre los patagones...

Jueves 6... a las 10 y 30 los dos misioneros regresaron a su barco, enviando por su intermedio la siguiente circular para el

capitán, rogándole la distribuyese entre los buques en la costa: “Yo Henry Smith, teniente de la marina real, y comandante de la *East Falkland*, hago saber a todos los buques que existe un establecimiento en Puerto Luís y que los seis gauchos en el campo son asesinos, y que cualquier asistencia o apoyo que les sea facilitado a cambio de carne o toda otra cosa, será tomado por mí como una agresión contra el gobierno Británico. Dado por mi mano este día 6 de Febrero de 1834. Puerto Luis, Berkeley Sound, E. Falkland”.

Viernes 7... a las 4 ancló unã fragata francesa, capitán Lefèvre, procedente de Río; al retornar de la fragata encontré una carta impertinente del capitán del *Antartic*; el gaucho y el carnicero volvieron con parte de un buey que habían matado en el campo...

Domingo 9... a las 11 arribó la goleta americana *Antartic*... recibí la visita del capitán Nash, del *Antartic*...

Martes 11... recibí una nota de Mr. Arms, el misionero americano, negando haberme nunca oído hablar irrespetuosamente del capitán Nash...

Miércoles 12... envié el carnicero y a Luna en busca de ganado..., a las 8 zarpó el *Antartic*.

Viernes 14... a las 7 y 40 ancló el *Susannah Ann*, de Londres.

Miércoles 26... El carnicero y Luna volvieron sin haber logrado agarrar ganado.

Jueves 27..., a las 6 envié a 5 soldados de marina con Santiago López, Pascual Diez, C. Kutgler y José Manuel Prado, dándole a Santiago López el papel con la respuesta al mensaje de Antonio Rivero...

Marzo de 1834, Domingo 2..., a las 8 y 30 se advierte un barco en la bahía..., a las 2 envié un bote al barco que probó ser un ballenero francés llamado *Albatros*, capitán Dusy...

Lunes 3..., a las 5 llegó la chalupa teniendo a bordo dos hombres que habían desertado del *Hopeful* y apoderándose de algunas mercaderías, y que estaban aquí cuando los asesinatos tuvieron lugar, con los cuales ellos están vinculados; los envié a la isla Hog...

Viernes 7..., a las 8 envié un bote con Luna hasta el *Albatros* para comprar ropas...; a las 4 los soldados de marina con Santiago regresaron con todos los caballos, habiendo Antonio Rivero traicionado a ellos entregándolos en sus manos, así como también a cuatro indios, * permaneciendo el otro en el campo por haberse fracturado la cadera debido a una caída ocurrida algún tiempo antes; envié a los indios a la isla Peat (se han gastado 40 cartuchos de pistola; de fusil 52. Se perdió accidentalmente una bayoneta). **
[Comunicación del teniente Henry Smith, al segundo capitán del ballenero francés *Albatros*, John Dowdall.]

Puerto Luis, Berkeley Sound, East Falkland.

7 de Marzo de 1834.

Mis directivas son que Ud. tome consigo en la chalupa a C. Melville, marinero, a James Bowles y a John Chatfield, y se dirija esta noche hacia Puerto Egmont, o tan pronto como el tiempo se lo permita, para traer a las tres mujeres, los niños, a Coronel, a

* Antonio Rivero having betrayed them into their hands, and also four Indians. [Transcripción del texto inglés]. (N. del E.).

** Esta última observación está escrita en el margen del diario, al comenzar la anotación del día, dando la impresión de ser el resultado de un recuento anterior a la fecha. (N. del E.).

George Hopkins o cualquiera de los ingleses que estuvieron aquí durante los asesinatos, usando suavidad con los primeros, y la fuerza si fuese necesario con los últimos. De haber barcos en Puerto Egmont de cualquier nación, que hubiesen enrolado cualquiera de los ingleses que tuvieran un conocimiento previo de los asesinatos, Ud. deberá requerir de inmediato que le sean entregados, y si ellos se rehusasen dígalos que yo escribiré al Comandante en Jefe, dando sus nombres, el del barco y el sus dueños.

Teniente *Henry Smith*, de la Royal Navy.

Comandante de las Falklands

Sábado 8... envié a Mrs. Dowdall y a dos soldados de marina en la chalupa hasta Puerto Egmont para tratar de aprehender el resto de las personas que estaban relacionadas con el asesinato, y para traer las mujeres y los niños. Esta noche Mr. Shannon me informó de lo que sabía respecto del asesinato.

Lunes 10... a las 4 envié una partida con 8 caballos hacia el sud para trasladar al indio cerca de la playa de San Salvador, tarea preparatoria antes de traerlo al establecimiento... a la 1 observamos un buque de guerra..., a las 3 abordamos el H.M.S. *Beagle*; a las 4 el mismo fondeó en Johnson's Harbour...

Martes 11... recibimos a las 9 y 15 una visita del capitán Fitz Roy...

Jueves 13... llegó la goleta *Adventure* afectada a la *Beagle*..., a las 6 arribó el *Susannah Ann* de Puerto Egmont trayendo dos mujeres, dos niños y un gaucho enfermo, todos en la mayor miseria; llegó la chalupa teniendo una vía de agua...

Viernes 14... envié al *Susannah Ann* a la bahía de San Salvador en busca del indio que se había roto la cadera...

Sábado 15... envié un gaucho para indicar a la goleta el lugar donde yacía el indio enfermo..., el capitán tomó preso a Mr. Shannon a bordo, quien era acusado de haber estado en relaciones previas con los asesinatos que tuvieron lugar aquí en agosto último...

Martes 18... llegó el gaucho Antonio Rivero; a las 2 vino el capitán Fitz Roy al establecimiento y condujo a Antonio Rivero a bordo del *Adventure* para seguridad... a las 6 arribó el *Susannah Ann* con el indio...

[Nueva comunicación del teniente Smith a John Dowdall, para detener a otros presuntos implicados en los crímenes del 26 de agosto de 1833.]

Puerto Luis, Berkeley Sound. East Falkland.

18 de Marzo de 1834.

Son mis directivas que Ud. tome al sargento Marsh y a cinco soldados de marina, y se dirija con la goleta *Susannah Ann* hacia Puerto Egmont, o a cualquier otro puerto en estas islas, en busca de los hombres que han desertado del barco antes mencionado, apoderándose de sus botes, y también para capturar por la fuerza a George Hopkins o a cualquier otro inglés que estuvo aquí durante los asesinatos, no importando que cualquiera de esos que estuvieran en conocimiento del asesinato con anterioridad a que tuviera lugar, hubiese entrado al servicio de cualquier barco; Ud. debe requerir su presentación inmediata, y si se rehusasen ha de decirles que escribiré al comandante en Jefe, dándole los nombres de los barcos y de sus propietarios.

Henry Smith

Comandante en Puerto Luis.

A John Dowdall,
Cuartel Maestre.
Puerto Luis.

Lista de personas vinculadas o previamente relacionadas con los asesinatos:

George Hopkins, S. Keane, D. Mac Kay, Faustino Martínez, que prestó su espada.

Miércoles 19..., envié a Mr. Dowdall y seis soldados de marina a bordo del *Susannah Anne* con órdenes para apoyar al capitán Ferguson en la recuperación de sus botes y de sus hombres, y para traer por la fuerza si fuese necesario a George Hopkins o a cualquier otra persona que estuviese vinculada con el asesinato...

Domingo 23..., cuatro gauchos fueron en busca de ganado, y Luna partió hacia el sur para traer las ropas que había escondido allí...

Fuente:

Public Record Office, Admiralty 1/42.

RESUMEN INFORMATIVO DE LOS SUCESOS

[traducción del inglés]

Sumario de las Informaciones trasmitidas al Almirantazgo por el contralmirante Sir Michael Seymour, respecto de la mortandad en las islas Malvinas, hecho ocurrido el 26 de agosto 1833.

(Recibido en Almirantazgo el 18 de julio de 1834).

En agosto de 1833 el establecimiento de las islas Malvinas estaba compuesto por las siguientes personas:

- 1 Superintendente, capitán Brisbane.
- 2 otros ingleses.
- 1 alemán.
- 10 personas que por sus nombres se supone sean españoles sud-americanos, aunque algunas de ellas después son llamadas Indios.
- 5 Indios procedentes de Montevideo.
- 2 Hombres de color.
- 21 Personas por todo, aparte de los cuales vivían 3 mujeres, 2

niños, y la tripulación de un bote compuesta de 10 hombres, bajo el mando de una persona llamada el capitán Low en los relatos, haciendo un total de 36 almas. El capitán Low y su tripulación pertenecían a una goleta que había sido vendida, y solo estaban residiendo accidentalmente en las Islas. Ocho de ellos por sus nombres parecen haber sido súbditos ingleses, y los otros dos españoles sudamericanos.

Una lista se suministra mas abajo, de toda la gente habitando la isla, mostrando quienes fueron muertos, quienes escaparon y quienes fueron los asesinos.

Una narración de los acontecimientos en la Isla desde el 26 de agosto hasta el 21 de enero, fue realizado por Thomas Halsby, quien parece haber sido la segunda persona de consideración en el establecimiento.

El 26 de agosto estando entonces Halsby en la casa de William Dickson, vio ocho hombres diversamente armados, corriendo cuesta abajo hacia la casa de Wagner (el alemán), y sintiéndose alarmado por su aparición, los evitó; se fue a la residencia del superintendente, pero a su llegada encontró asesinados al superintendente y a dos otras personas —que sucedió habían estado con él en su casa—. El grupo armado al pasar a la casa de Wagner lo mató, y también a William Dickson; ellos luego volvieron a la casa del superintendente, y descubrieron allí a Halsby (el narrador), mostraron intención de ultimarlos también, pero salvó su vida merced aparentemente a la intervención de uno de los del grupo de ellos (Brassido).

Ellos saquearon y desvistieron los cadáveres del capitán Brisbane y de los otros dos que habían matado en su casa; también registraron cada lugar de la morada.

Mientras se hallaban ocupados en esto, Halsby (el narrador) escapó a la casa que estaba ocupada por la tripulación de los botes de la goleta. En este tiempo, sin embargo, el capitán y cuatro de los tripulantes del bote estaban ausentes de una excursión en busca de pieles de focas, y cinco de los pobladores que no habían sido asesinados, eran incapaces de alcanzar la Casa, de tal modo que el grupo reunido para su seguridad en ella, consistía en 8 personas, siendo su número igual al de los asesinos, pero en su mayor parte

desarmados. Los asesinos tomaron posesión de una casa que dominaba aquella en que habían tomado refugio, y en este estado los bandos permanecieron durante la noche.

Al día siguiente (agosto 27), los asesinos ofrecieron parlamentar, pero siendo esto rehusado, ellos se retiraron parcialmente, y entonces algunos de los del grupo de la casa se aventuraron a ir al establecimiento para examinar la extensión del daño y enterrar los muertos. Los asesinos habían tomado con ellos todas las armas que pudieron reunir, y todos los caballos; ellos también habían dejado al garete todos los botes a fin de prevenir la fuga del grupo que estaba en la Casa.

El día 29, los asesinos habiéndose retirado por completo con el propósito, como se suponía, de ir en busca del capitán Low y de su grupo (quien como ya ha sido dicho estaba ausente en una excursión en busca de pieles), cuatro de los hombres faltantes y también las 3 mujeres y 2 niños se unieron al grupo de la Casa, y uno de los botes que fuera dejado al garete habiendo podido ser recuperado, el conjunto de ellos se trasladó para mayor seguridad a una isla que con la marea baja distaba 250 yardas de la costa, llamada isla Hog; aún faltaba un hombre (el negro llamado John), pero se les incorporó pocos días después.

El 30 los asesinos bajaron hasta el borde del agua y trataron de nadar con sus caballos hacia la isla, pero habiéndoseles hecho disparos, se retiraron. El 1º de Setiembre el grupo para mayor seguridad se mudó de la isla Hog a una más pequeña llamada isla Peat.

El 13 de septiembre, el capitán Low y su grupo (que había estado buscando focas), se unieron a ellos, y el 14 de nuevo visitaron el establecimiento, y trajeron con ellos al único hombre que entonces faltaba, a saber, el Negro John.

Luego del regreso del capitán Low ellos dividieron el grupo, y no solo reocuparon la isla Hog, sino que tomaron posesión de una tercera isla llamada isla Kidney, quedando por lo tanto divididos en tres cuerpos, de lo cual puede conjeturarse que entre ellos no existía un muy buen entendimiento.

Ellos sufrieron también, aunque no en forma muy rigurosa, de la falta de alimentos y de techo.

De este modo ellos continuaron viviendo sin ningún otro intento de reocupar el establecimiento, hasta el arribo del barco *Challenger* de Su Majestad el 8 de enero de 1834, y sin mucha variedad en las incidencias. El 3 de enero, sin embargo, 5 hombres habiendo sido enviados desde la isla Hog a tierra firme, sin las precauciones suficientes, cayeron en las manos de los asesinos, y Halsby fue uno de ellos. Al principio amenazaron con matarlo, pero después le prometieron conservarle la vida si los ayudaba a escapar a la Patagonia. El permaneció en su poder tres o cuatro días, pero en el apuro de disparar a la vista del *Challenger*, lo dejaron ir.

Durante los cuatro meses que estuvieron viviendo en esas tres pequeñas islas, tres buques ingleses los visitaron, pero les proporcionaron poca o ninguna ayuda. El capitán Low, sin embargo, y algunos de sus hombres, partieron en uno de ellos. Los buques fueron la goleta *Hopefull*, el cúter *Rose*, y el *Susanna Anne*, todos dedicados a la pesca de focas.

Una acusación ha sido hecha contra el capitán Low, en el sentido que había cargado una cantidad de pieles de foca que no le pertenecían; esto no tiene nada que ver con la masacre, pero puede servir a probar que no existía aun buen entendimiento entre aquellos que escaparon.

Poco después de la llegada del *Challenger*, el capitán Seymour despachó al teniente Smith con cuatro suboficiales y treinta soldados de marinã en busca de los asesinos. Ellos volvieron, sin embargo, luego de una ausencia de cuatro días sin haber tenido ningún éxito. Ellos se aproximaron una vez hasta estar muy cerca, pero teniendo sus caballos los asesinos, estuvieron en condiciones de escapar.

Uno de los asesinos, sin embargo, se entregó al capitán Seymour, y se lo recibió como testimonio del Rey.

El *Challenger* se alejó de las islas Malvinas el 21 de enero, pero el capitán Seymour dejó al teniente Smith con seis soldados de marina, y ellos reocuparon el establecimiento.

El *Beagle* (buque de reconocimiento), al mando del capitán Fitz Roy, arribó el 12 de marzo, y entre tanto parece que todos los asesinos habían caído en poder del teniente Smith, pero los documentos no explican en que forma. Dos de los más peligrosos, y el testi-

monio del Rey (Luna), fueron alojados en el *Beagle*; los restantes habían de ser embarcados a bordo del *Conway*, el cual se esperaba que en breve tocara allí.

A través de la narración de Thomás Halsby, los asesinos son llamados “Indios”, pero conforme a las manifestaciones de las personas que formaban el establecimiento, tan solo cinco son descriptos como tales, y se dice que habían sido enviados allí por el gobernador de Montevideo. En la narración no está explicado si el resto de los nombres españoles es de origen europeo o indio.

En una carta del capitán Fitz Roy del 4 de abril, se menciona a Henry Shannon como habiendo sido puesto a bordo del *Beagle*, por ser uno de los “mas notorios” de los criminales.

Sin embargo, en la narración de Halsby no es citado como uno de los asesinos. El fue uno de los hombres del capitán Low, y aparece habiendo estado constantemente al lado de Halsby, ambos juntos en la Casa en donde ellos primero se refugiaron, y luego en la isla Hog.

También estuvo con Halsby cuando él cayó en manos de los asesinos el 3 de enero, y fué la primer persona que dió aviso al *Challenger* de lo que había sucedido.

Es probablemente en razón de esta mención del nombre de Shannon por el capitán Fitz Roy, que Sir Michael Seymour afirma en su carta del 6 de mayo “que algunos de los ingleses que se hallaban en la isla, estaban mas o menos complicados en la Masacre”. No hay nada mas en los documentos como para justificar esa sospecha.

George Gipps.

Almirantazgo, 2 de agosto 1834.

*Lista de personas residentes en las isl̄as Malvinas
en agosto de 1833.*

Británicos	Mathew Brisbane, superintendente. Thomas Halsby William Dickson	Muerto Muerto
Extranjeros probablemente españoles sud-americanos o Indios	Don Ventura Pasos Juan Simón (capataz) Faustino Martínez Santiago López Pascual Diez Manuel Coronel Charles Kussler Antonio Rivero Juan Brassido José María Luna	Muerto Muerto Los ocho asesinos todos llamados Indios en la narración
Indios enviados por el gobernador de Montevideo.	Manuel González Luciano Flores Manuel Godoy Felipe Salazar La Torre	
Hombres de color	Antonio Manuel Honesto Negro John	

Total 21 hombres pertenecientes al establecimiento.

Mujeres	Antonia Roxa Gregoria Madrid Carmelita, y dos niños
---------	---

*Hombres pertenecientes a la goleta "Unicorn", y
solo residentes accidentales en la isla.*

10 en todo

William Low (capitán)
Henry Shannon
John Stokes
Daniel McKay
Patrick Kirnen
Samuel Pearce
George Hopkins
Joseph Douglas
Francisco Machado
José Manuel Prado

Ninguno de estos
hombres
fueron asesinados

DECLARACIONES TESTIMONIALES

[traducción del inglés]

Examen de los testigos de la mortandad en las Islas Falkland.

Daniel Mc. Kay.

Testimonio directo.

Dice que estaba en la casa de Wagner cuando vinieron siete hombres a pie y uno a caballo. Que él no conocía entonces a todos por su nombre, pero que puede señalarlos. Conocía a Felipe (Salazar) * que estaba a caballo; lo vio a él derribar de un sablazo a Dickson, y vió que le disparaban después un tiro a Dickson, pero no puede decir quien lo hizo, por cuanto estaba muy alarmado para darse cuenta. Vió al hermano de Felipe (Latorre), golpear a Wagner en la cabeza con sus bolas ** cuando estaba en el suelo, y entonces él —McKay— y Douglas corrieron para salvar sus vidas.

Dickson y Wagner fueron llamados fuera de la casa por los asesinos y muertos en el exterior.

* muerto desde aquel entonces.

** Estas piedras pesan una libra cada una y están unidas entre sí por una tira de cuero.

No había manera de escapar salvo por la puerta, y él y Douglas salieron por la puerta. Conoce al viejo Luna. Lo vio formando parte del grupo con una pistola de caballería en sus manos.

José María Luna.

Testimonio del Rey

Testimonio directo. Es nativo de la Punta de San Luis, en el lado chileno de la cordillera; fue soldado durante la guerra entre Buenos Aires y Brasil; se quedó en Montevideo cuando la paz. Hizo contrato en Montevideo con el hermano de Luis Vernet, de reunirse con él en las Malvinas.

Seis indios que habían sido deportados de Montevideo lo acompañaron entonces a las Islas. De esos, cuatro están ahora a bordo. Uno murió en las islas antes de la masacre, y uno en Río de Janeiro desde aquello.

La causa del disgusto que condujo al asesinato de Brisbane y de los otros, fué el pagarles a ellos en pesos papel en lugar de plata, como se había convenido anteriormente.

- 1 - Rivero o Antook
- 2 - Luciano
- 3 - Godoy
- 4 - Salazar o Felipe ¹
- 5 - Latorre
- 6 - Juan Brasilio o Rubio ²
- 7 - González
- 8 - Luna

fueron los ocho que determinaron una revuelta.

Simón fue el quinto, muerto por Rivero mientras estaba salando cueros, con un fusil. La bala le rompió el brazo y le entró por el costado. Luciano tiene ahora el saco que Simón usaba.

¹ muerto en Río de Janeiro.

² asesinado en el campo después de la masacre.

El no vió este crimen, pero oyó decir a Rivero que él lo había hecho, y describir la forma.

Brisbane fue el segundo, muerto en su propia casa; el no vió esto pero oyó a Rivero decir que él le había disparado cuando estaba tratando de tomar sus pistolas, y Luciano dijo que él lo alcanzó en el costado con su cuchillo. Vió la herida de bala y la cuchillada después de haber muerto Brisbane.

Vió como perseguían a Ventura cuando corría a los fondos de la casa. Vió a Latorre arrojar sus boleadoras y agarrarlo por las piernas, haciéndolo caer. Vió a Rubio golpearlo con su espada.

Lo dejaron entonces para ir a buscar a los otros, pero ellos debían estar advertidos y sobre aviso.

Ellos fueron desde la casas de arriba a lo largo del camino al costado del agua, a la casa de Antonio (Wagner), habiendo primero roto sin contemplaciones la casa de Simón, y tomado las espadas, escopetas y pistolas que había. Al deponente le dieron una pistola tomada de allí.

Antonio (Wagner) fue el primero muerto aquí. Rivero (Antook) lo llamó afuera y vino agachándose bajo; Antook le puso un fusil al costado y le disparó. Dió unos pocos pasos y cayó al suelo donde recibió cortaduras en la cabeza, ocasionadas por Luciano y los otros que lo rodearon.

Guillermo (Dickson) fue el siguiente muerto. Al deponente, estando en el portal de entrada con una pistola le fue ordenado por el resto que le tirase, pero no lo hizo; él entró y Dickson haciendo la señal de la cruz, rogó que le salvase la vida. El le ordenó salir a Dickson, por cuanto si se ponía de su parte hubiera podido ser muerto él también. Dickson salió y fué al encuentro de Antook quien lo disparó con una pistola, pero se alejó, cuando Felipe que estaba a caballo corrió tras él y lo derribó con su sable. El resto se le fué encima, y cayendo sobre él fue desarmado, observando en el cuerpo una herida de sable y una de bala.

Dos ingleses huyeron de la casa dejando olvidadas sus gorrás. Ellos no mataron a los ingleses por cuanto tenían intención de hacer que los transportaran a la Patagonia. Ví a Rubio * cuando lo asesi-

* Rubio Brasido, o Brasilio, es una misma persona. Esto ocurrió posteriormente.

naron en el campo; estaba por entregarse y ellos no aprobaban esto.

Lo pillaron cuando estaba carneando un animal para obtener alimentos; estaba armado y después de algunas esfuerzos le hicieron rendir sus armas. **Luego lo mataron; Felipe lo golpeó con una espada.** Saltó sobre su caballo y voló, pero lo recapturaron, lo amarraron y lo mataron.

Henry Shannon.

Testimonio circunstancial.

El no vió asesinar en realidad a ninguno de los sujetos, pero encontró a los asesinos armados yendo a lo Wagner, 7 a pié y uno a caballo. El mismo estaba yendo de lo Wagner a su propia casa en compañía de Mr. Halsby. Eran alrededor de las 10 horas del 26 de agosto del 33; conoce el día porque Mr. Halsby empezó su diario en las islas a partir de ese día.

Oyó dos tiros disparados en la dirección de la casa de Wagner, y vió a los mismos hombres regresar. Vió a Rivero con el arma de Santiago en sus manos.

George Hopkins.

Testimonio circunstancial.

Estaba trabajando en la casa de los marineros. Cerca de las 10 de la mañana vió 7 hombres a pie y uno a caballo venir a lo largo del camino de la playa, como a 300 yardas de la casa yendo hacia lo de Wagner.

El hombre grande, Luciano, iba al frente con una espada desenvainada; el hombre a caballo también tenía una espada desenvainada.

El piensa que vio tres fusiles en las manos de los otros.

En alrededor de 10 minutos escuchó dos tiros disparados, y

entonces vió a Daniel * y a Douglas corriendo hacia la casa. Ellos nos dijeron que los Indios habían matado a Dickson y a Wagner (Antonio).

Yo ayudé a enterrar los cuerpos de Dickson y de Antonio por orden de dos de los Indios; yo no sé cuales eran los que vinieron hasta nuestra casa. Mr. Halsby dijo que era tarde para ir y trató de mantenerse amigo de ellos hasta que pudiéramos huir.

La mano de Antonio estaba muy tajeada; su cabeza y su cara estaban cubiertas de sangre. Dickson estaba todo ensangrentado y desvestido, en camisa y calzoncillos.

John Stokes

Testimonio circunstancial.

Estaba en la casa de los marineros haciendo un achicador, cuando se cometieron los crímenes. Vió a 8 indios, uno de ellos a caballo (aquel que murió aquí), y el resto a pie, armados con fusiles, pistolas y machetes, yendo hacia la casa de Wagner, que estaba fuera de la vista, detrás de una elevación del terreno.

En alrededor de 10 minutos mas o menos oyó dos disparos de armas de fuego. Enseguida después vió a Douglas y a McKay corriendo desde esa dirección hacia nuestra casa. Nos dijeron que los indios estaban asesinando a Wagner y a Dickson, y que esperaban que irían tras de ellos a continuación.

Al poco tiempo vió a los Indios ** de regreso. El camino por el que iban y venían de vuelta, está a lo largo de la playa, cerca de 250 yardas de nuestra casa.

Ayudé por orden de los asesinos a enterrar los cuerpos de Dickson y Wagner. La mano de Wagner estaba malamente cortada y su cabeza muy ensangrentada; su cuerpo estaba despojado de ropas hasta la camisa y calzoncillos.

Cuando la orden fue dada de enterrar los muertos, ésta la dió

* Daniel Mc. Kay.

** Llamando a la casa de Santiago y tomándolo a él y a su muchacha con ellos.

uno de a caballo. Mr. Halsby nos aconsejó de ir a dos por vez, y que el resto permaneciese junto, procurando satisfacer a los indios para así poder tener una oportunidad de escapar.

La segunda o tercera noche después de la masacre, Rubio * llevó a Mr. Halsby a los fondos de la casa y le dijo (según contó Mr. Halsby), que ellos intentaban matarnos a todos.

Patrick Kirnan.

Estaba en la casa de los marineros cuando se cometieron los crímenes. Vio a los Indios ir a lo largo del camino de la playa, pero no prestó particular atención, pero después mis compañeros vinieron y dijeron que los Indios estaban matando a la gente. Yo fui a la puerta y advertí que ellos retornaban a lo largo del camino, y allí había nueve personas y una mujer.

Yo no ayudé a enterrar los cuerpos; yo me quedé en casa teniendo miedo de salir.

Mirando desde la puertā yo ví a Mr. Halsby en la pared cercana a la casa de Brisbane, y ví a los asesinos apuntándolo con sus armas; cuando vino hasta nosotros nos dijo que uno de ellos le había salvado la vida.

El hombre llamado Rubio vino en la noche del siguiente día y habló con Mr. Halsby, pero Mr. Halsby nos dijo que él había dicho que la intención de los Indios era la de matarnos a todos, para que así nadie pudiera contar la historia, y que por su parte Rubio había hecho todo lo que pudo para salvarnos, estando temeroso de ser muerto él mismo.

Graham E. Hamond.
Contralmirante

* Luego asesinado por los indios en el campo.

Fuente:
Public Records Office, Admiralty 1/42.

RECONOCIMIENTO DE LA AUTORIDAD
DE VERNET

[traducción del inglés]

Copia de los documentos referentes al apresamiento de los buques americanos "Harriet", "Breakwater" y "Superior" por haber reincidido en la pesca de lobos en las Islas Malvinas.

... Los abajo firmados, habitantes de la nueva Colonia de Malvinas, con respecto al embargo de las dos Goletas extranjeras decimos que... No nos queda mas que decir sino que V. S. [Vernet] podrá contar con nuestro reconocimiento siempre que tome el paso importante * que hemos solicitado, y prometemos todos que durante su ausencia observaremos el mismo orden y obedeceremos a las personas que quiera nombrar para substituirle...

* El "paso importante" se refería al pedido formulado a fin de que la pesca quedara reservada exclusivamente para los pobladores. (N. del E.).

Juan Simón, Mathew Brisbane
Agustín Grossi, Julio Grossi
Carlos Feurer, Vicente Espínola, Carl Klein
José Obispo

A ruego por Dionisio Heredia, Pedro Fermín, Juan Brassido,
Antonio Rivero y Silvestre Núñez (rúbrica) Vicente Espíndola.

Puerto de la Soledad de Malvinas, a 25 de octubre del año mil
ochocientos treinta y uno.

TESTIMONIO SOBRE DESAVENENCIAS EN LA
ADMINISTRACION DEL ESTABLECIMIENTO

[traducción del inglés]

Declaración de Antonio Wagner.

Declaración que da Don Antonio Wagner sobre los motivos que han ocurrido en esta Isla, y embarque de los efectivos que se querían conducir a Buenos Aires, y atraso del establecimiento, a pedimento de Dn. Juan Simón, dado del tenor siguiente:

Preguntado: *¿Qué es lo que se sabe sobre el atraso y detención del cargamento?*

Dijo: Que cuando llegó la *Sarāndí* a esta isla vino Mr. Metcalf diciendo venía por cuenta de Dn. Luis a trabajar en el establecimiento, mas no presentó ningún papel o documento que lo acreditase, así fue que no dispuso de ningún trabajo, trató de irse ultimamente a Buenos Aires, se aprovechó de estar ausente el capataz y se tomó la autoridad de embarricar los cueros, más habiendo venido el capataz, visto la operación que hacía Mr. Metcalf se opuso por no mostrarle ningún papel o documento que acreditase tal orden, diciéndole el

capataz a Mr. Metcalf que para llevar el cargamento lo habían de llevar primero atado y junto con el cargamento, viendo a mas de esto que estaba regalando cueros a los marineros y vendiendo a los soldados, preguntándole el capataz en el instante si había contado los cueros, a lo que contestó que no tenía tiempo, con cuya contestación el capataz se opuso con más firmeza a su embarque; que Mr. Metcalf agarró también como unos doce o trece quintales de pescado sin avisar al que cuidaba de ellos, y lo mandó a bordo de los buques, mas que no sabe si lo dió o lo vendió, que también mandó Mr. Metcalf el bote de la *Sarandí* en busca de sal, y llevó una botada de sal, que si no se ha adelantado el trabajo de la pesca ha sido por Mr. Metcalf, por no querer conchabar gente pues quería pagarles quince pesos al mes, y la gente le pedía un peso diario o bien treinta mensuales de la plata que daba Dn. Luis.

Preguntado: *¿Qué respecto a la hacienda y a todos los intereses del Señor Dn. Luis, si su paralizamiento ha sido por culpa del capataz o de quién?*

Dijo: Que no ha sido por culpa del capataz ni de la gente, sino por la revuelta y muerte del Comandante, porque los sublevados robaron caballos y ganaron el campo, y todos los días venían y mudaban de los mejores caballos, y por esto fue que el capataz y toda la gente se dispusieron el ir a prenderlos por salvar los caballos y todos los intereses de Dn. Luis, exponiendo nada menos dicho capataz que su vida, como igualmente todos, que después que se tranquilizó todo y siguió el capataz su trabajo en el campo, aunque poco, por el estado malísimo de los caballos como por su poco número, e igualmente saber dicho capataz ha vendido alguna carne a los buques, por plata y por galleta, y que la poca plata que ha recibido la ha dado a la gente cuando han necesitado para remediar sus necesidades, que igualmente el Comandante Inglés que puso la bandera Inglesa le dió orden al capataz de que trabaje cuatro meses por cuenta de Dn. Luis y pagase a los peones a plata y no a papel, por no querer los peones trabajar, y por esto viendo el capataz se comprometió con la gente a cumplir esta orden para así

conseguir el que trabajasen, como también dijo dicho Comandante diese las cosas más baratas. Que el Comandante Pinedo cuando se iba con la *Sarandí* para Buenos Aires dijo públicamente a toda la gente que el que quisiese irse para otro destino lo llevaría, como efectivamente llevó. Que no tiene más que decir a cargo de su palabra de honor, y lo firma en prueba de ello.

Como testigo de lo dicho y a pedimento de Dn. Juan Simón.

Firmado: Joaquín Julio Pereyra

Aquí firmó
el declarante también
en su idioma, que es el alemán.
Firmó digo, en el original.

IRREGULARIDADES COMPROBADAS EN
LA ADMINISTRACION

Declaración que da el peón Antonio Rivero sobre los motivos que han ocurrido en esta isla y atraso del trabajo, a pedimento del Capataz Dn. Juan Simón siendo del tenor siguiente:

Preguntado: ¿Cuál fue el principal motivo? Dijo que fué por la *venida* de una fragata Americana a esta Isla, y de miedo de ella dispararon todos al campo, y no vinieron al **establecimiento** hasta que no se fue la dicha fragata, pues todo el tiempo que estuvo no podían venir a las casas por haberlos corrido una vez, y por cuya ocurrencia les temían, que el único hombre que quedó en las casas fue el Capataz con dos hombres y un enfermo, que después de la ida de la fragata vinieron un Cúter y una Goleta Inglesa, los que estuvieron dos meses y en la mejor estación por ser verano; estos buque no se ocuparon en otra cosa sino en hacer los mayores estragos al establecimiento, matando todas la ovejas y chanchos que habían en esta isla, como igualmente una hermosa redomonada, todos estos los cazaban a bala, y los que quedaron ganaron asustados al campo, que el capataz mandó gente al campo en busca de ellos, pero fue en vano porque se habían juntado con la bagualada, y de este modo se perdió el mejor trabajo, y que en esta ocasión ninguno disparó

al campo porque el capataz les dijo que era preciso estar en las casas para el cuidado de la hacienda mansa, y de todos los intereses del establecimiento, y que después salió el capataz al campo a buscar ganado para el consumo de la misma gente, que de ahí llegó el invierno y no se pudo trabajar, y que a más de esto, el hombre que cuidaba la hacienda en la Estancia la perdió por su descuido, que después de esto viendo el capataz la escasez grandísima de caballos para trabajar mandó a varios peones a que trabajasen un corral, y zanjeasen; y contestaron no querían, que también dice que es imposible agarrar para voltear las haciendas por dos cosas, la primera es por el estado de inutilidad en que está la caballada, como también del poco número, y la segunda por los campos ser malísimos, pero que sin embargo se podían agarrar algunos en varias partes, habiendo suficiente y buena caballada, y eso no con mucha facilidad pues que la caballada, que hoy día hay en la Isla no da más que para poder montar cuatro o cinco hombres, y eso para el servicio del establecimiento.

Preguntado: ¿Qué otra cosa ha sucedido en esta Isla y en perjuicio del establecimiento? Dijo: que después de esto, llegó una Goleta americana y empezó a matar los caballos a bala estando el capataz en el campo con cinco hombres al servicio de la hacienda pues si él hubiese estado en las casas, hubiese muerto el capataz y todos los peones por defender los caballos y que el mismo día que llegó el capataz del campo se hizo a la vela la expresada Goleta, y que a más de esto dice, que en tiempo de la *Lexington* estando en el campo el capataz con alguna gente, el declarante y otros compañeros más estaban en las casas con Mr. Metcalf, cuyo Señor en aquella época estaba representando a la persona de Dn. Luis Vernet y cuando hizo su desembarco la gente de la *Lexington* el declarante y sus compañeros dispararon al campo de miedo, quedando solamente Mr. Metcalf, más a eso de la doce de la noche poco más o menos vino él y sus compañeros a ver si podían sacar de las casas sus ropas, escondiéndose de la gente de la *Lexington* y vieron a esa hora a Mr. Metcalf que estaba con los botes en la playa embarcando cueros secos, como también haber muchos víveres de boca en el establecimiento y haberlos sacado todos el mismo dicho Señor

dejando solamente un poco de tabaco y de miel, y haberlos dado a una chalupa americana que estaba componiéndose dentro del puerto, y dejando perecer de necesidad a los peones, más no sabe si los dió o los vendió, como también un techo de tablazón y un altillo entero de una casa a la misma chalupa, e igualmente un bote y una canoa que le dió el capitán Davison, como también llevó a bordo de la *Lexington* todo el pescado salado y seco y algunos barriles de sal arreando después todos los trastos de un Dn. Luis dejando solamente una cómoda, un aparador y seis sillas, que también sabe que el capataz ha vendido carne a los buques que han estado y que viendo la necesidad de todos los ha socorrido con alguna cosa para poder remediarse de algún trapo cuando lo han necesitado, como igualmente de sus vicios, que también el capataz ha comprobado las vacas lecheras que eran de las familias, dando tres cueros vacunos por cada vaca con cría, y vaca chúcará por una manta, todo esto en beneficio de Dn. Luis y también por lástima de ver la manse-dumbre de estos animales, pues los iban a matar, al mismo tiempo dice que todos los buques que han estado en esta isla han sido los capitanes y pilotos recibidos por el capataz con la mejor hospitalidad, en fin después de todos las atrasos que han habido sucedió el motín y muerte del Comandante con la que se acabó de rematar mas la caballada, pues venían los sublevados todos los días y mudaban de los mejores caballos y no les podíamos decir nada por andar siempre armados, así es que dejaron malísimos todos los caballos, también sabe el capataz vendió a una Goleta americana siete cueros secos y dos reses de carne a cambio de un barril de vino, y otros de arroz y uno de miel, también ha vendido carne a los buques por plata, por papeletas para cobrar y por galleta, más de la poca plata que ha recibido se las ha dado a los peones cuando han necesitado y conforme se ha podido comprado también algunos efectos y víveres para el establecimiento, los que se están debiendo, como también saber que desde la salida de la *Lexington* hasta la ida de la *Sarandí* no ha vendido ni comprado el capataz cosa alguna sin llamarlos y hacernos saber lo que necesitábamos, y lo que iba a vender y que cantidad. El también dice que cuando el motín sino hubiese sido el capataz se hubiesen perdido todos los intereses de Dn. Luis, pues expuso nada

menos que su vida, la que estará vendida como la de todos sus compañeros.

Que en la *Sarandí* vino Mr. Metcalf diciendo venía por cuenta de Dn. Luis Vernet a trabajar en el establecimiento, pero no presentó ningún papel o documento que le autorizase dicho Señor, así es que no dispuso de ningún trabajo, y cuando trató ultimamente de irse a Bs. As., se quizo aprovechar de estar ausente el capataz y se valió de la autoridad de embarcar los cueros, más habiendo venido el capataz y visto estar Mr. Metcalf en la misma operación, se opuso por no mostrarle ningún documento que acreditase tal orden, y que el capataz le dijo a Mr. Metcalf que para llevar el cargamento lo habían de llevar primeramente atado con el cargamento, viendo a más de esto que estaba regalando a los marineros cueros y vendiendo a los soldados, y más con la pregunta que le hizo el capataz si estaban contados, más sospechó, y por lo tanto fue por lo que el capataz mas se opuso y al momento le preguntó el capataz a Mr. Metcalf que ya, que ya [sic] que se iba quería saber los cueros que dejaba, le dijo Mr. Metcalf que no tenía tiempo y el capataz le dijo a Mr. Metcalf que ya que tenía órdenes de llevar el cargamento tendría también orden para pagarle, mas el contestó que no y también lo convidó al capataz si quería venir a Bs. As., mas el le contestó que no podía en razón de dejar el establecimiento abandonado; también recuerda el declarante que el capataz les dijo a todos los peones que trabajasen bien para hacer un cargamento bueno y fletar un buque y el mismo llevarlo a Bs. As., y entregarlo el mismo a Dn. Luis; también sabe que el Comandante inglés que levantó la bandera inglesa le dió orden al capataz de que trabajase cuatro meses por cuenta de Dn. Luis y pagase los peones a plata y no a papel, que también diese las cosas mas baratas, mas siempre se ha seguido trabajando lo mismo que antes y sirviendo del mismo modo. Y es cuanto tiene que decir a cargo del juramento que hace, y de su palabra de honor.

Otro si digo: que el Comandante Pinedo propuso a todos los

peones que el que quisiese ir para Buenos Aires lo llevaría y llevó a algunos.

Como testigo de lo que ha dicho y a pedimento de Dn. Juan Simón.

Firmado: *Joaquín Julio Pereyra*

NUEVO TESTIMONIO SOBRE LAS CAUSAS
DE LA DISMINUCION DE ACTIVIDADES EN EL
ESTABLECIMIENTO

Declaración que da el Capataz Santiago López sobre los motivos que han ocurrido en esta Isla, y atraso del establecimiento en su trabajo, y a pedimento del Sr. Capataz Dn. Juān Simón, y es como sigue:

Preguntado: Cuál fue el primer motivo de haberse paralizado el trabajo en el establecimiento. *Dijo:* que fue la venida de una Fragata Americana a esta Isla, y de miedo a ella dispararon al campo, mas de día venían a pasear a las casas, mas de noche se retiraban al campo por temor de haberlos corrido una vez, que el único hombre que quedó en las casas fue el capataz con dos peones y un enfermo, que después de la ida de la fragata Americana vinieron un Cúter y una Goleta Inglesa en la mejor estación por ser verano, y que estuvieron dos meses, cuyos buques no se ocuparon en otra cosa que en destruir el establecimiento matando todas las ovejas y chanchos, que era un número crecido, como igualmente una grandísima redomada, todos estos animales fueron muertos a bala y los que quedaron dispararon asustados al campo, a los que mandó el capataz buscarlos con la gente, pero fue en vano pues se

habían juntado con la bagualada, así se perdió el mejor trabajo, que en esta ocasión ninguno disparó al campo porque el capataz les dijo que era preciso que estuviesen en las casas para el cuidado de la hacienda y de todos los intereses del establecimiento. Que después salió el capataz al campo a buscar ganado para el consumo de la misma gente, llegó después el invierno y no se pudo trabajar, que a mas el hombre **que cuidaba** la hacienda mansa la perdió por su descuido, y viendo el capataz la escasez grandísima de caballos y que no había como trabajar, mandó a varios peones que trabajasen un corral y zanjeasen, y contestaron no querían, porque el sueldo era poco, entonces les contestó el capataz que les aumentaría más y dijeron que no, que también dice es imposible agarrar por volteadas la hacienda por no haber un caballo casi bueno, pues todos los más de los pocos que hay en la Isla están malísimos como también son los campos tan malos, pero que se puede agarrar en algunas partes haciendo de ese modo, mas habiendo una buena caballada y no con facilidad, que la caballada que hay en el establecimiento hoy día no da mas que para montar cuatro o seis hombres y eso es para el servicio. — *Preguntado*: Que otra cosa ha sucedido en la Isla y en perjuicio del trabajo. *Dijo* :Que después de esto llegó una Goleta americana y empezó a matar los caballos a bala estando el capataz en el campo con cinco hombres el servicio de la hacienda, que si él hubiese estado hubiera muerto primeramente con todos los peones, por defender los caballos, y que el mismo día que llegó el capataz con la gente se hizo a la vela la otra Goleta, que en tiempo de la *Lexington* estando en esta Isla Mr. Metcalf haciendo las veces de Don Luis, había en este establecimiento muchos bastimento y víveres, los cuales fueron sacados por Mr. Metcalf y dados a una chalupa americana que estaba dentro del puerto componiendose, como también un techo entero y un altillo, todo de tablazón, y de una caja, pero que no sabe si los dió o los vendió, que lo único que dejó de los bastimentos que sacó fue un poco de miel y de tabaco, como igualmente un bote y una canoa que le dió al capitán Davison, como también haberse llevado abordo de la *Lexington* todo el pescado seco y salado que había y algunos barriles de sal, arreando también todos los muebles de Dn. Luis, dejando solo una cómoda, seis sillas, y un aparador, que respecto al ca-

pataz Dn. Juan Simón sabe ha vendido carne a los buques que han estado, mas viendo la necesidad que tenían los ha socorrido cuando lo han necesitado con algun dinero para poder comprar algún género de abrigo o para sus vicios, como haber comprado dicho capataz las vacas lecheras que habían de familias, por ver la mansedumbre de estos animales y de lástima porque las iban a matar dando por dos vacas con crías tres cueros, y una vaca chúcara por una mansa, todo esto en beneficio de Dn. Luis, que al mismo tiempo dice que todos los buques que han estado en esta Isla han sido recibidos por el capataz como mejor ha podido, en fin que después de tantos atrasos, sucedió el levantamiento y muerte del Comandante, con lo que se concluyó la caballada, porque todos los dias andaban los amotinados a caballo y venían a mudar de lo mejores, no pudiéndoseles decir nada por andar armados, así pues que los dejaron malísimos, que el capataz vendió a una Goleta Americana siete cueros y dos reses de carne por un barril de vino, uno de miel y otro de arroz, como alguna carne a los buques que han estado por plata, por papeletas para cobrar por galleta, y de la poca plata que ha recibido les ha dado a la gente cuando han necesitado y conforme ha alcanzado, comprando también efectos y víveres para el establecimiento, y que cuando vino la *Sarandí* vino Mr. Metoalf que desde la salida de la *Lexington* hasta la ida de la *Sarandí* no ha vendido nada ni tampoco comprado el capataz cosa alguna sin llamarnos y decirnos lo que iba a comprar y que cosa iba a vender, como lo que necesitabamos y que cantidad; y que a mas de esto cuando el motín sino hubiese el capataz que expuso nada menos que su vida como todos, se hubiesen perdido cuantos intereses habían en el establecimiento, y que cuando vino la *Sarandí* vino Mr. Metcalf diciendo venía por cuenta de Dn. Luis a trabajar en el establecimiento, mas no presentó ningun papel o documento que lo acreditase, así es que no dispuso de ningún trabajo y cuando trató ultimamente de irse para Bs. As. se valió de la ausencia del capataz y se tomó la autoridad de embarricar los cueros, mas habiendo venido el capataz y visto la operación que estaba haciendo dicho Sr. Metcalf se opuso al embarque de otros efectos por no mostrarle ningún documento que acreditase tal orden, que el declarante sabe que Mr. Metcalf hizo embarricar los cueros sin contarlos, como haber también estado

regalando a los marineros cueros y vendiendo a los soldados, hābiéndolo sabido el capataz se opuso con más firmeza a su extracción, que también sabe que en el instante el capataz habló con Mr. Metcalf, mas no sabe lo que hablarían, que dicho señor dejó abandonadas en el agua dos reses sin avisar a nadie, las que se hubiesen perdido si un peón no le hubiese avisado al capataz, el que las mandó sacar, mas estaban buenas, que el declarante recuerda que el capataz les dijo a todos los peones que trabajasen bien para hacer un buen cargamento y fletar un buque y llevarlo él mismo a Bs. As. y entregado a Dn. Luis, que se les ha perdido hacienda en los corrales, mas que na ha sido por culpa del capataz ni de los peones, que el Comandante Inglés que puso la bandera Inglesā en esta Isla le dió orden al otro capataz que trabajase cuatro meses por cuenta de Dn. Luis y pagase a los peones a plata y no a papel, vendiendo también las cosas más baratas, mas se ha seguido trabajando y sirviendo del mismo modo que antes, que el Comandante Pinedo les propuso a su regreso a Bs. As. con la goleta *Sarandí* que llevaría al que quisiese venir para ese destino, como se llevó algunos. Que no tiene más que decir a cargo de su palabra de honor, y de la señal de la cruz que hace por no saber firmar.

Como testigo de lo dicho y a pedimento de Dn. Juan Simón. — (Fdo.): *Joaq.º Julio Pereyra.*

DEUDAS CONTRAIDAS POR EL PERSONAL DEL
ESTABLECIMIENTO

Razones de los saldos de cuenta que quedaron debiendo a Don Luis Vernet los peones que se hallaban en su servicio en su establecimiento de Malvinas hasta el día en que la Corbeta S. M. B. *Clio* tomó posesión de las Islas en Enero de 1833, día en que cesó mi administración como apoderado o mayordomo de aquel establecimiento.

						<i>pesos</i>	<i>rls.</i>
						<i>metálicos</i>	
Mateo González	debe	en	chancelación	de	cuentas	274	7
Pedro Salinas	„	„	„	„	„	415	2
Jaquín Acuña	„	„	„	„	„	398	7
Mariano López	„	„	„	„	„	359	7
Santiago López	„	„	„	„	„	231	2
José Baez	„	„	„	„	„	491	—
Antonio Rivero	„	„	„	„	„	214	4
Manuel Ruiz	„	„	„	„	„	227	1
José M. Luna	„	„	„	„	„	280	2
Pascual Diaz	„	„	„	„	„	155	3
Manuel Martínez	„	„	„	„	„	74	2
Manuel Coronel	„	„	„	„	„	60	6

Pedro Fermin	”	”	”	”	”	41	5	
Dionisio Credia	”	”	”	”	”	320	—	
Jacinto Correa	”	”	”	”	”	335	—	
Dionisio Valleja	”	”	”	”	”	35	—	
Juan Brassido	”	”	”	”	”	91	—	
						pesos metálicos	4.008	—

Importa lo que quedaron debiendo los peones a Don Luis Vernet a la conclusión de mi administración, en su totalidad, cuatro mil ocho. pesos metálicos. Buenos Aires 27 de Enero de 1833.

Enrique Metcalf

Nota: Debo advertir que en las cuentas de que proceden las referidas cancelaciones con los peones mencionados, se les ha abonado todos sus servicios tanto lo que les correspondía por sus trabajos en el campo como también por los servicios que prestaron para mantener la tranquilidad pública, custodiando las tripulaciones de los buques norte americanos apresados en ese destino, y la razón por que quedaron debiendo tanto fue, porque después que la corbeta Norte Americana *Lexington* atacó el establecimiento en 31 de Diciembre 1831 y se llevó presos las personas principales que dirigían los trabajos, estos quedaron casi del todo paralizados, porque aun que con la llegada de la goleta de guerra la *Sarandí*, se restableció el orden, este fue trastornado nuevamente por el motín de la guarnición que asesinó al comandante interino, el mayor Mastivier, y ningún trabajo se pudo hacer hasta que la corbeta *Clio* tomó posesión de las Islas, cuando los más de los peones se embarcaron para Buenos Aires en la *Sarandí*. Por estas razones fue que ningún o muy poco trabajo hicieron los peones después de Dic. de 1831, y como sin embargo fue preciso suplirlos con ropas y todo lo necesario para su subsistencia, se les suplió con artículos comprados a los buques en cambio de cueros y reses y también se consumió al efecto todos los artículos contenidos en la guía de efectos que mandó Dn Luis Vernet en la goleta *Sarandí* a Malvinas, con excep-

ción de un corto resto, que consistía en seis piezas de liencillo, una pieza de bayeta, cincuenta pañuelos, una docena de medias, una pieza de brin, tres barriles de aguardiente, tres cajones de jabón, una barrica de harina y un quintal de café, cuyo resto he entregado al almacenero y al capataz que se quedaban en el establecimiento. Y para que conste que no me fue posible evitar que los referidos peones se empeñasen tanto, y a pedimiento de Don Luis Vernet hago la presente relación de los motivos que hubo para ello.

Buenos Aires, 27 de Enero de 1833.

Enrique Metcalf.

NOMINA DE POBLADORES DE PUERTO DE
LA SOLEDAD en 1833

A list of the Settlers at Port Luis, Berkeley Sound,
East Falkland.

<i>Names</i>	<i>Age.</i>	<i>Nativity</i>	<i>Occupation</i>	<i>Remark</i>	<i>Permānenc</i>
W. Dickson	28	Ireland			
Jean Simón	31	France	Merchant	In charge of the flag.	5 años
Anto. Rivero	26	B.A.	Agriculturalist		6 años
José Luna	30	"	Gaicho		2 años
Santiago López	31	"	"		"
Manuel Coronel	25	"	"		"
Pedro Irmayn	22	"	"		"
Luciano Flores	25	"	"		"
Manuel Galón	25	"	"	Mr. Vernet Establis- hement	"
Phillip Phillippe	22	"	"		"
Satoro St. Juan	28	"	"		"
Faustino Martínez	30	"	"		"
Pedro Allein	23	"	"		"
Pascual Diez	30	"	"		"
Benjamín Pearson	40	Kington (Jamaica)	"		"
Antonio Werner	38	Germany	Carpenter Agriculturalist	Pursing their respective occupation	1 años
W. Jones	20	London	Labourer		2 años
Charles Kusserly	32	Germany	Tailor		6 meses
					2 años

J. J. Onslow

Commander H. M. S. *Clío*

16 enero 1833.

Fuente:
Public Record Office, F. O. 6/500.

NOMBRAMIENTO DE COMANDANTE CONFERIDO POR EL
CORONEL PINEDO A FAVOR DE JUAN SIMON

Proceso mandado seguir por Orden Superior al Teniente Coronel D. José María Pinedo, comandante de la goleta de guerra "Sarandí", para esclarecer la conducta militar que tuvo en la Isla de la Soledad, cuando fue arriada en dicha Isla el Pabellón de la República y enarbolado el de S.M.B.

(fs. 18) ...haciendo izar el pabellón argentino en tierra, ordenando al mismo tiempo que no se arriase por órdenes ninguna, encargando de esto al Capataz de las Islas D. Juan Simón, al que autoricé por un documento que le dí nombrándolo Comandante Político y Militar de las Islas Malvinas, cual individuo ha quedado en ellas con algunos hombres...

Puerto de Buenos Aires 16 enero de 1833.

José María Pinedo.

Fuente:
Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, leg. 2, N° 15, 1833.

EXTRACTO DE UN EXPEDIENTE INICIADO PARA CONOCER
LAS CAUSAS DE LA INDISCIPLINA REINANTE

Expediente iniciado para esclarecer la actuación de Vernet en 1832. Buenos Aires, 6 de Febrero de 1833.

Declaración de Ventura Pasos

(fs. 129) "...que sabe de cierto no haber rendido el capataz Juan Simón la respectiva cuenta al representante de D. Luís Vernet, Don Enrique Metcalf..." (norteamericano, soltero, 28 años, comerciante, de religión protestante) ...

...que habiéndole invitado D. Enrique Metcalf viniese a Buenos Aires en la goleta *Rápido*, con los efectos que tenía a su cargo para rendir al Señor Vernet cuenta de ellos, y chancelarla entre los dos, se negó a todo, diciendo que solo llevaría de la isla los efectos, llevándolo a él preso...

Declaración de Francisco Freyre,
soltero, 26 años,
natural de Galicia, marino.

(fs. 130/131) ...que sabe de cierto que el capataz Juan Simón no ha rendido cuentas al representante de D. Luis Vernet de las reses que ha vendido a los buques, porque el declarante estuvo conchabado por dicho capataz para servirle de amanuense y para llevar las cuentas durante el tiempo que salió de Malvinas la *Lexington*, hasta que llegó allí la *Sarandí*, por no saber leer ni escribir Simón: que las cuentas que llevó eran solamente las de lo que devengaban y de lo que recibían los peones y del ganado que agarraban entre todos para de ello calcular lo que tocaba a cada peón por su trabajo, a razón de dos pesos por cada animal que agarraban, en metálico: que habiendo al principio también llevado el declarante una cuenta exacta de las reses, que el capataz vendía a los buques, como también de los efectos y dinero que recibía en pago, lo que lo supo Simón le dijo que ésta cuenta no era necesario llevarla, y le mandó que la borrarase y rompiese, lo que hizo; y como después nunca más la llevó cree ciertamente que el capatáz no ha dado cuenta al representante del señor Vernet, Don Enrique Metcalf, de las reses que había vendido a los buques por efectos y a dinero, sino solo de algunas por las que recibió de los capitanes libranzas contra sus dueños de ultra-mar, pero él sabe de cierto que el capataz ha vendido muchas reses por dinero y por efectos ignorados las cantidades, por haber hecho el capataz sus tratos sin el conocimiento del declarante. Que la tripulación de la fragata francesa *Nouvelle Betoie*, que naufragó en una de las Islas Malvinas y consistía de mas de cuarenta hombres, fue hospedada como tres meses en las casas del Señor Vernet y recibían todo el tiempo la carne que necesitaban para su manutención, ignorando lo stratos que tuviese el capatáz con el capitán de esta tripulación, pero sabe que le dió tres botes balleneros buenos, como cien cueritos de lobo, su propio reloj y una porción de varias otras cosas... Que ignora que el Sr. Metcalf

hubiese invitado al capataz para venirse a Bueno Aries, pero que estuvo presente cuando el Comandante de la *Sarandí* dijo al capataz que todos los que quisiesen irse para Bueno Aires podían hacerlo, y que éste no quiso; que igualmente sabe por dicho del mismo capataz que no permitiría el embarque de los cueros para Buenos Aires y que con este motivo no saldría al campo a trabajar, pero después habiendo el Sr. Metcalf aprontado los cueros y hallarse los botes atracados para recibir la carga y conducirla a bordo de la goleta *Rápido* el capataz se apoderó de ella (la carga) y la volvió a acomodar en el almacén de donde había salido: que ignora si Simón avisó con anticipación al Sr. Metcalf su intención de impedir el embarque de los cueros, pero se inclina a creer que no, porque Simón se había engreído muchos después de los trastornos que había padecido el establecimiento, tanto, que los mismos peones parecían no conocer ya otro patrón que a él, sin embargo de que él declarante les decía que si no reconocían al representante del Señor Vernet, ¿por qué le pedían y recibían dinero y ropas? ¿por qué no pedían del capataz lo que necesitaban si lo consideraban su patrón?...

Declaración

de Mateo González, oriental,
28 años, soltero, peón de Luis Vernet
para el campo

(f. 132/133) ... Preguntado: Qué demostraciones dió el capataz Juan Simón cuando fue informado de la llegada de la *Sarandí* para restablecer la autoridad en la Isla. Dijo: Que el capataz estaba en el campo cuando llegó la *Sarandí*, que lo que se le informó de haber llegado con un Comandante y tropas, quedó pensativo y muy disgustado, echó a . . . , y dijo que si no fuese por la tropa que venía no reconocería para nada la persona que el Señor D. Luis Vernet había mandado en la *Sarandí* para hacerse cargo de sus intereses; que no entregaría a nadie ni los caballos, ni los cueros que había acopiado en el establecimiento.

Preguntado: ¿Por qué motivo sé disgustaría tanto el restableci-

miento de la autoridad. Dijo: que después que por el ataque de la *Lexington* había quedado abandonada así misma, y proclamada por el Comandante de la Corbeta una propiedad de todo el mundo, Simón pidió a dicho Comandante la diese una papeleta para su resguardo, la que le fue dada: que dicho Simón se resolvió a no hacer ningún trabajo hasta ver si el Señor Vernet volvía a la isla o no; que en el último caso regresaría con toda la gente a Buenos Aires llevando los cueros que hubiese, cancelarías todas las cuentas, y después volvería a la isla para cuerear por su propia cuenta, a cuyo efecto habían ya ajustado al declarante y a varios de los peones; pero como no dejaría de conocer que el restablecimiento de una autoridad impediría la ejecución de sus planes ambiciosos, serían éste el motivo de su disgusto. Preguntado: De qué país es ese capataz Simón y cuál su ejercicio. Dijo: que es francés, vino pequeño a Buenos Aires y hace muchos años que esta al servicio de D. Luis Vernet en trabajos de campo, y es donde los aprendió. Que en los últimos años dicho señor lo hizo capataz para la agarrada y domesticación de ganados alzados, aunque no sabía leer ni escribir.

Preguntado: ¿Si es cierto que el Señor Vernet dio orden al capataz antes de salir el primero de Malvinas en Noviembre de mil ochocientos treinta y uno, que el primer trabajo había de ser el agarrar y amansar baguales y después con auxilio de estos y la caballada vieja ponerse a agarrar y domesticar de continuo ganado vacuno; que este último trabajo había precisamente de hacerse por volteadas con ceñuelo manso y no a lazo? Dijo: Que es cierto que el Sr. Vernet dió esa orden, pero no fue obedecida; que después de haber agarrado y amansado una cantidad de baguales no hicieron sino dos o tres tropas de ganado, haciendo así el capataz quedar lo mas del tiempo de balde toda la gente. Que las tropas que agarró fueron a lazo, no por volteadas.

Preguntado: Si había algún motivo que obligase agarrar a lazo el ganado. Dijo: que ninguno, que al contrario, todos los peones le decían que su modo de trabajar destruía la caballada y se hacía poco trabajo; que por volteadas se agarraban muchos

más, y más fácilmente, y era mejor para el patrón, para ellos mismos, y para los caballos; pero el capataz era muy porfiado, y no se llevaba de consejos; que por su misma porfía se perdieron del corral un día ciento cincuenta cabezas de ganado recién agarrado, con motivo de que el capataz no quería dejar un hombre para su cuidado, sin embargo que todos le decían que se perdería.

Preguntado: ¿Si es cierto que todos los peones deben a D. Luis Vernet, cada uno de ellos de quinientos a setecientos pesos plata. Dijo: que es cierto, pero que si no les hubiese tenido ociosos tanto tiempo el capataz tendrían ahora mucho devengado, porque cada mes podrían haber agarrado de quinientos animales para arriba, cuyo trabajo se les pagaba a razón de dos pesos plata por cada animal durante ocho o nueve meses del año, y el resto del año se podrían emplear en otros trabajos.

Preguntado: Si no se podría haber evitado la matanza de los caballos por los extranjeros. Dijo: que sí, que si hubiesen sido cuidados por un solo hombre se podrían haber retirado del peligro; que también si se hubiese trabajado con los caballos, no habría sucedido esta desgracia.

Preguntado: ¿Cuántos animales han sujetado a rodeo durante la ausencia del Señor Vernet? Dijo: que como doscientos animales.

Preguntado: ¿Si saben que el capataz Simón ha vendido reses a los buques, y si de ellas ha rendido cuenta a su patrón. Dijo: que vendió muchas reses pero ignora su número, como también si ha rendido cuentas o no, pero lo que sabe de cierto, es que el capataz tiene una cantidad de dinero en plata y oro enterrado juntamente con un reloj que obtuvo del capitán de la fragata francesa que se perdió en las Islas: que tenía en su casa muchas cosas que obtuvo de los buques que arribaban, como una porción de jamones ricos extranjeros y vinos: que también obtuvo como cien cueros de lobo y tres botes balleneros; y que todas estas cosas las llamaba suyas.

Preguntado: ¿Cuál fue la conducta común observada por Simón. Dijo: Ser muy jugador a los naipes con los mismos peones y generalmente les ganaba, de cuyas resultas varios le deben mucho dinero, y a estos no les ha querido permitir se embarcasen para Buenos Aires en la *Sarandí*, pues quería que primero le pagasen lo que le debían a él, mientras que a los que debían a su patrón los permitía embarcar francamente.

Preguntado: Cuántas reses fueron consumidas por los buques y cuántas por la población. Dijo: que lo ignora, pero quien debe saberlo es Francisco Freyre a quien el capataz conchavó para que le llevara las cuentas, pero cree que la población consumiría como dos reses por semana después del ataque de la *Lexington*, pues quedó esta reducida desde entonces a veinte hombres. Preguntado: ¿Cuántos cueros había acopiados a la salida de la *Sarandí*? Dijo: Que le parece serían como quinientos, y como mil docenas de cuero de conejo.

Declaración de José Báez,
oriental, 26 años, soltero, ..
de oficio peón, no sabe firmar.

(f. 134v.) Preguntado:Cuál fue la conducta que observó en el capatáz Juan Simón cuando llegó la Goleta *Sarandí* a Malvinas? Dijo: Que Simón se hallaba entonces a alguna distancia de la población con la gente de campo incluso el declarante, pero que por uno de los pastores del ganado manso, llamado Manuel Coronel, mandado de chasque desde el puerto, supieron la llegada de la *Sarandí* y lo que traía; que supo aquí por sus compañeros que Simón con esta noticia quedó muy pensativo y de mal humor, y luego dijo en voz alta a la gente que era un buque mandado por el gobierno de Buenos Aires con tropa y un Comandante para gobernarlos y que venía también Mr. Meatcalf para hacer las veces de D. Luis Vernet: que si no fuese por la tropa que venía no reconocería para nada a Mr. Metcalf; y que no entregaría los caballos a nadie ni tam-

poco ninguna cosa de las que habían en el establecimiento.

Preguntado: Si sabe que el capataz manifestase algún motivo para tal conducta, si había algunos antecedentes como disgustos o diferencias con D. Luis Vernet, en fin diga lo que sepa que pueda poner en claro la causa de su conducta. Dijo: que no manifestó motivo alguno para no querer obedecer al representante de D. Luis Vernet, ni jamás ha sabido ni oído que hubiese habido la mas mínima desavenencia entre él y su patrón, que al contrario hace muchos años que está empleado como peón en servicio del Señor Vernet, quien lo había distinguido cada vez más hasta hacerle capataz para todos los trabajos del campo; que nunca había faltado al respeto debido a su patrón mientras ésta estaba en la Isla, pero que después que la corbeta *Lexington* quitó las cabezas principales de la Isla todo se volvió en perfecto desorden, del cual esperaba Simón sacar partido por haber quedado por esa casualidad de cabeza principal: Que también como el capitán Duncan había dicho que el señor Vernet no volvería más a la Isla, que ello y todo lo que en la misma había pertenecía a todo el mundo, Simón pidió y consiguió del Comandante dicho, un documento para su resguardo, para que como él no se metía con nadie tampoco nadie se metiese con él. Que con los habitantes que vinieron a ésta (en la corbeta hasta Montevideo), el capataz mandó decir a su patrón que le daba de plazo hasta Septiembre para regresar, que si para entonces no volvía se pondría a cuerear vacas y lobos sin decir por cuenta de quien. Que al declarante le parece que el capataz se figuraba que al fin quedaría dueño de todo, como que efectivamente había ya ajustado de la misma gente para trabajar por su cuenta, a cuyo efecto había ya transportado a un punto distante del puerto de la Colonia una gran cantidad de estacas, para estaquear cueros: que después de la llegada del capitán Bray, de la goleta *Transport*, que había llegado de Norte América por cuenta de D. Luis Vernet, formó el plan de embarcar en ella, lo que regresase de su viaje, los cueros que estaban ya acopiados e irse con

ellos a Buenos Aires para cancelar las cuentas con su patrón, y enseguida volver a la Isla, sacar como cuatro o cinco mil cueros, y llevarlos a vender al Brasil: que viendo el capataz que con el restablecimiento del orden en la Isla todo se volvería al estado de antes, que todos sus planes se frustrarían, no es extraño que le disgustase tanto la llegada de la *Sarandí*.

Preguntado: Qué órdenes dió el Sr. Vernet al venirse de Malvinas para esta ciudad respecto de trabajos de campo que habían de hacerse. Dijo: Que las órdenes que dió fueron que primero habían de formar una caballada nueva de los baguales del campo, que después habían de agarrar todo el ganado que pudiesen y formar un gran rodeo de ganado manso.

Preguntado: Si el señor Vernet indicó al capataz el modo como debían agarrar el ganado. Dijo que sí y fue que había de ser con un señuelo de ganado manso; que sin embargo de ésto el capataz siempre lo mandaba agarrar a lazo por mas que le decían los peones inteligentes que era muy mal modo de trabajar, que ninguna caballada bastaba para semejante trabajo y que ni el patrón ni a ellos les convenía.

Preguntado: Si agarró mucho ganado y como les rindió el trabajo. Dijo: Que muy pocas veces salían al campo, sin embargo de que lo mas de la gente pedían trabajo al capataz, y así agarraron poco ganado, y por consiguiente ganaron muy poco porque estaban pagados por un tanto, obligándolos así a empeñarse con su patrón pudiendo haber devengado mucho dinero si hubiesen trabajado como debían. Preguntado: En qué ocupaba el capataz la gente cuando no trabajaban en el campo. Dijo: que en ningún trabajo, que se jugaba mucho a la baraja, juntamente con el capataz, a quien varios peones de resultado de esto le debían; a estos no les permitió venir en la *Sarandí*.

Preguntado: Cuánto ganado podían agarrar en aquellos campos al mes con los recursos que habían. Dijo: que como quinientas cabezas, pudiendo trabajar ocho meses seguidos.

Preguntado: Sí es cierto que la mas de la gente deben a su patrón como seiscientos pesos metálicos unos con otros? Dijo: Que sabía que todos deben al patrón, que unos mas que otros, y sabe que algunos que deben seiscientos pesos, de otros ignora.

Preguntado: Qué cosa ha recibido el capataz de los buques. Dijo: Que un bote ballenero que aún conserva, y muchas cosas con que tiene bien provista su casa.

COMPROMISO CONTRAIDO POR LOS PEONES PARA SEGUIR
TRABAJANDO A LAS ORDENES DE VERNET

[traducción del inglés]

Islas Malvinas, Puerto Luis

Marzo 26/33.

Luis Vernet, Esq.

Querido Señor:

Yo tengo que informar a Ud. que cuando el H.M. S. *Clio* estuvo aquí, el capataz Simón me solicitó le escribiera a Ud., y así lo hice.

El capitán de la *Clio* dijo que volvería a estar otra vez en tierra, pero habiéndose levantado un viento favorable, él zarpó temprano la mañana siguiente, sin darme una oportunidad de ponerla a bordo, y la dicha carta fue rota en mi presencia, desde lo cual no he tenido una ocasión de escribirle a Ud. El contenido de la carta era como sigue:

“Los gauchos dijeron en mi presencia que ellos no trabajarían más para Ud.,¹ o por cuenta suya, y Simón le replicó a ellos que debían darle cuatro o cinco meses para retirarse o enviar una persona aquí, y que durante ese tiempo ellos debían trabajar bajo sus órdenes y por cuenta de Ud., como de costumbre, en lo

” que todos convinieron a condición que él, Simón, les pagase tanto
” en oro como en plata, a cuya proposición consintió Simón”.²

” También dijo Simón que a la expiración de los cinco
” meses él no tendría **nada más que hacer** con ellos,³ a menos que
” quisiesen trabajar bajo sus órdenes como capatáz al igual que
” antes, por cuenta de Ud.”

Su sincero,
William Dickson.

Simón me pidió una
copia de esta carta; por
tanto yo le dí una.

- (1) Ellos no podrían trabajar para ningún otro, por cuanto todos los caballos eran míos.
- (2) Estando debiendo dinero, que habían recibido adelantado por su futura labor, ellos no tenían derecho a exigir pago alguno hasta que los anticipos hubiesen estado saldados. Pero habiendo sido removidas las autoridades de Buenos Aires, y como las nuevas nos dejaron sin apoyo, cada uno pensó que podría hacer como le gustase; de aquí las exorbitantes demandas de los gauchos.
- (3) Después de la expiración de los cinco meses, tuvo lugar la masacre de Simón, Brisbane, Dickson y los otros.

[Las llamadas que aparecen en el texto numeradas (1), (2), (3), así como los comentarios, fueron agregados posteriormente a la carta de su puño y letra por el mismo Vernet, al tener noticia de los sucesos del 26 de agosto].
(N. del E.).

Fuente:
Archivo General de la Nación, S. VII, 2-3-5, doc. 50/60.

TESTIMONIO DE HENRY SHANNON

[traducción del inglés]

El sábado 8 de marzo de 1834, Henry Shannon, me dió los siguientes pormenores con respecto a los asesinatos cometidos el 26 de agosto de 1833:

La primera vez que oí algo relacionado con los crímenes, fue de parte de Francisco Machado; él vino a nuestra casa y dijo que no era contra nosotros, (significando a los ingleses) que iba a haber una revuelta en el lugar; cerca de tres días después que el capitán Brisbane vino a nuestra casa buscando una sierra para trozar, nosotros le informamos de lo que habíamos oído: “Yo he oído demasiadas historias a propósito de eso”, fue su respuesta; todo estuvo tranquilo hasta cuatro días después de nuestras informaciones, cuando Luciano vino a la casa a pedirnos un pedazo de tabaco, y en el curso de la conversación dijo que dentro de dos o tres días no estaríamos más escasos de tabaco, y el viernes previo al lunes en que se cometieron los asesinatos, yo había estado afuera en mis ocupaciones, y a mi regreso George Hopkihs me dijo que iba a ver una revuelta.

El Domingo siguiente Rubio vino a pedirnos a George Hopkins y a mi, de ir a la casa de Antonio Rivero; fuimos alrededor de la una, después que ellos habían terminado de faenar ganado. Nosotros encontramos allí a Rubio, Luna, Manuel Cristiano (sic), La-

torre y a Antonio Rivero. Ellos nos invitaron a comer; en el curso de la conversación me preguntaron si yo había sido piloto de algún barco, a lo que contesté que no.

Entonces me preguntaron que si efectuaban una revuelta, tendrían alguna probabilidad de escapar; les dije que era probable que yendo hacia el oeste ellos pudieran conseguirlo con la chalupa. Yo oí a Rubio decir en español repetidas veces mientras Antonio Rivero estaba hablando, que esa noche el golpe debía estallar. Volvimos alrededor de las dos a nuestra propia casa y dijimos a los demás lo que habíamos oído. Cerca de las seis o siete de la noche, Rubio vino a la casa y nos pidió si podíamos prestarle a él un fusil; yo estaba dormido y Hopkins me despertó diciéndome lo que quería; tuvimos una consulta entre nosotros, y se lo negamos; entonces él dijo que le dieran dos o tres cargas de pólvora y algunas balas; le dimos tres cargas y siete balas entre todos nosotros; a las siete de la mañana siguiente vino Luciano a la casa y le dí un pedazo de tabaco. Al parecer el capitán Brisbane había bajado para ver la partida de Mr. Low. Enseguida después se fue Luciano, cuando yo había terminado mi desayuno; yo me fuí a lo de Mr. Dickson a quien encontré cocinando su desayuno; él quiso que me quedara para templar una pieza de acero; yo traté de hacerlo pero el fuego no tenía fuerza bastante y le dije que lo haría en lo de Wagner, pues tenía un fuego de turba; en la puerta de lo de Wagner, encontramos a Mr. Halsby, y todos entramos, encontrando allí a Douglas y a Mc. Kay; no siendo el fuego lo suficientemente fuerte, llevé la pieza de acero a mi propia casa, viniendo Mr. Halsby conmigo; habíamos hecho cerca de mitad camino cuando encontramos a los asesinos, Felipe a caballo, y todos armados; tan pronto hubieron pasado, Mr. Halsby me solicitó fuese a casa del capitán Brisbane para comunicarle lo que estaba pasando, por cuanto no le gustaba el aspecto de lo que ocurría, y en ese mismo momento escuchamos el estampido de dos disparos; entonces yo rogué a Mr. Halsby de venir a nuestra casa; él llegó hasta la puerta donde encontramos a Santiago y a cuatro tripulantes del bote; yo le pregunté a Santiago que era lo que estaba por hacer, y al punto me expresó que habían ido hacia su casa, cuando Douglas y Mc. Kay vinieron corriendo el último sin su gorra, informando que habían

muerto a Dickson y a Wagner; un poco después Felipe trajo la gorra, y luego se encaminó con el resto hacia la casa del capitán Brisbane; tan pronto le hubieron efectuado, Santiago se fue a su casa. Al pasar Luciano le dijo a Hopkins que si querían carne, que fuera a lo del capitán Brisbane, que le daría alguna, y como Hopkins no quería ir solo, yo lo acompañé; en la esquina de la pared de la huerta nos encontramos con Mr. Halsby quien nos dijo que las mujeres acababan de informarle que el capitán Brisbane había sido asesinado. Felipe vino hacia él y dijo que lo requerían adentro; Luciano vino a la puerta y pidió a Hopkins que entrase, y le dio un cuarto de carne; yo aproveché esa oportunidad para mirar y ví al capitán Brisbane muerto en el suelo; entonces regresé con Hopkins; un poco después Mr. Halsby vino y nos dijo que Simón y Ventura habían sido también baleados, y que había sido testigo de la muerte de Ventura, y que tuvo que rogar fuerte por su propia vida; alrededor de las tres advertimos a los indios destruyendo los papeles y arrojándolos fuera de la puerta de la casa del capitán Brisbane; cuando Mr. Halsby pidió si alguien se ofrecía voluntariamente para salvarlos vino, entonces Felipe a caballo hasta la casa diciendo que si necesitábamos melaza ellos nos darían algo; yo aproveché esa oportunidad para ir, y mientras estaba obteniendo la melaza, junté todos los papeles que pude, y mientras me ocupaba de ésto, observé a los asesinos dividiéndose el dinero, estando presente Santiago con dinero en su mano, y de igual modo ví a Pascual Diez con un atado de ropas, y a la muchacha de Santiago con un par de botas pertenecientes a Dickson.

Fuente:
Public Record Office, Admiralty 1/42.

EXPOSICION SOBRE EL DESCONTENTO IMPERANTE EN EL
ESTABLECIMIENTO

Islas Malvinas, Abril 2 de 1833.

Señor Don Luis Vernet.

Mi muy estimado Sr.: Cuando vino a esta Isla Mr. Metcalf en la *Sarandí*, se apersonó a mi y me dijo venía a representar la persona de Ud. y a trabajar en este establecimiento, mas no me mostró ningún papel por el cual hiciese ver la legitimidad de su representación, como era regular; por otra parte el difunto Comandante también me mandaba y yo no sabía a quien había de entender, sin embargo que a los dos los servía para quedar bien, pues el Comandante decía que el gobernaba todo, y como Mr. Metcalf usó de muy poca formalidad como he dicho antes, al no haberse mostrado ningún papel, no sabía yo a cual de los dos había de entender.

En todo el tiempo que estuvo aquí Mr. Metcalf no dispuso de ningún trabajo; se pescó mal y para mal, caro, y lo mas del pescado que se pescó se lo dió a los buques.

Cuando se colocó en esta Isla la bandera Inglesa, la *Sarandí* trató de regresar para esa inmediatamente, como así lo hizo, y el Comandante Pinedo dijo a la gente que el que quisiera ir para Bs. As. que lo llevaba, y llevó a algunos peones, y Mr. Metcalf trató tam-

bién de irse como se fue, y antes de irse trató de llevarse todos los frutos que había en esta Isla; al segundo día de haberse colocado la bandera Inglesa dispuso acondicionar los cueros de conejo en pipas, haciendo venir para el efecto a los toneleros de la *Rapid*; comenzaron a acondicionar los cueros en las pipas estando yo ausente; vine yo después al lugar donde se estaba haciendo esta maniobra que era junto a la habitación de Mr. Metcalf, y me encontré que había como cuatro o cinco pipas llenas de cueros; con semejante procedimiento de tomar esta determinación de llevarse los cueros sin haberme dicho ni una palabra de si los llevaba o si los dejaba, y en ver por otra parte la informalidad de este Sr. que estaba haciendo acondicionar los cueros sin tomar una razón de ellos, con todos estos antecedentes entré yo a desconfiar y me opuse fuertemente a que se llevase los frutos, y de las pipas que estaban llenas los hice sacar y los metí en el mismo cuartito donde estaban; también diré que cuando yo llegué y ví estar acondicionando los cueros, observé un desorden muy grande pues los marineros de la *Rapid* estaban robando cueros de conejo y Mr. Metcalf vendió algunas docenas y ví regalaba otras, la cantidad que sea la ignoro, y también robaron platos, cuchillos y tenedores y hasta un cuchillo mío que tenía de trabajar, dentro de la misma casa; sobre lo que yo dije que se iba a su país con los frutos, fue porque ignoraba el paradero que tendrían los frutos nuevos; sabía ciertamente que el buque iba para esa pero me hacía desconfiar la conducta que había observado a la verdad que cuando se fue en la *Lexington*, antes de irse una noche en la sala me dijo en contestación que Ud. le debía como dos mil y tantos pesos y que iba para esa y que pensaba él que Ud. no viniese mas a esta Isla, y dijo que si acaso no venía Ud. él había de venir a esta Isla a trabajar por su cuenta de él; con todo estos antecedentes que tenía yo, fue también uno de los motivos porque me opuse a entregarle los frutos y que para mí lo consideré y lo considero que fueron muy justos, y Señor Dn. Luis, diré a Ud. que el haber yo estorbado a que Mr. Metcalf se llevase los frutos no ha sido para retenerlos para mí, ni sacar yo producto de ellos, antes al contrario se que le correspondían a Ud., y para beneficio de Ud. es que lo hice dejar, pues puede Ud. vivir seguro que yo para con Ud.

no he tenido ni tendré ninguna mala intención, y cuando ha venido ahora el Capitán Brisbane y me mostró sus papeles, como lo mandaba Ud. a representar su persona a esta Isla, fue bastante para que inmediatamente me pusiese a sus órdenes como me puse, y lo reconocí como si fuera Ud. mismo; me dijo también dicho capitán que iba a mandar a Ud. todos los frutos y le dije que estaba bueno; me dijo el mismo capitán que me fuera para Buenos Aires y le dije que estaba corriente, que iría.

No le he dado cuenta a Mr. Metcalf de la carne que he vendido ni de las cosas que he comprado, ni dinero que he recibido por que quería entenderme con Ud. y rendirle a Ud. todas las cuentas por que lo consideraba para mí que era mejor, y también por los motivos que dejo a Ud. relacionados; no le he rendido más cuenta a Mr. Metcalf que de la carne que he vendido a los buques por libranzas y dichas libranzas se las he entregado a dicho Sr. Metcalf y me supongo hayan llegado a manos de Ud. y también le he rendido la cuenta de los peones. Señor, diré a Ud. también y según lo que yo recuerde, pues no trato de ocultar a Ud. nada y puede Ud. creer que mi corazón no abriga ningún sentimiento contra Ud., ni mala intención, antes al contrario de servirlo a Ud. en todo lo que pueda, y soy el mismo que era antes, y creo que penetrándose Ud. de la sinceridad de mis sentimientos me parece me hará Ud. la justicia que me corresponde, así es que diré a Ud. que pocos momentos antes de embarcarse Mr. Metcalf, dije delante de algunos peones que me pesaba el haberle dado las libranzas a Mr. Metcalf, pues era mejor las hubiese yo retenido en mi poder, pero que ya se las había dado y no tenía remedio.

Francisco que era el que llevaba las cuentas ha tenido muchos descuidos en apuntar las cosas, pues dejaba muchas cosas sin apuntar, sin embargo de advertirle yo que apuntase todo con exactitud, pero no lo ha hecho, así Ud. sabe muy bien que yo no se escribir, que si yo hubiera podido hacerlo habría sido mejor, hubiera ido todo bien, y algunas veces se ha ido a conejear al campo, y no ha venido hasta los 4 o 5 días, y yo he tenido que tener en la memoria lo poco que daba a los peones, y como aquí no había otro que supiese escribir, tenía yo que valerme de él; también diré a Ud. que un día que me fuí yo al campo le dejé las llaves de la caja a Francisco, y

sacó ese día bebida y se emborrachó con los demas peones que estaban aquí.

Cuando se fue para esa la *Rapid*, pocos momentos antes de irse me escribió Dn. Ventura una carta para Ud. e iba a mandar esta carta con el comandante de la *Clio*, la cual carta no fue por haberse hecho a la vela la corbeta una madrugada, habiendo quedado el comandante que vendría a tierra a buscar la carta, pero se fue sin venir a tierra ni decirme nada, éste fue el motivo por lo que quedó la carta aquí, Dickson me escribió otra carta para Ud. haciéndole a Ud. saber lo que pasaba después de la salida de la *Rapid*, pero ninguna de las dos fue, por los motivos que antes he dicho a Ud.; el mismo día que se fue la *Rapid*, antes de hacerse a la vela estuve con Mr. Metcalf abordo de la corbeta Inglesa y me dijo el comandante que siguiese trabajando para Ud. lo mismo que se había trabajado antes, y quedamos de acuerdo en esto, y estaba presente Mr. Metcalf; después de esto vino el comandante a tierra e hizo reunir toda la gente en la sala, les tomó el nombre a todos y la edad y después dijo a la gente que trabajasen cuatro meses por cuenta de Ud. y mandándolos yo; los peones le dijeron que querían tener un hombre que les pagase y no querían trabajar por papel; me dijo a mí que les pagase en oro o en plata y Dickson era el intérprete de esto; los peones le dijeron también al comandante que después de los cuatro meses y en caso de no venir Ud. o mandar una persona que lo representase a Ud. cumplidos los cuatro meses querían trabajar para ellos, y el comandante les dijo que estaba bueno; yo le dije al comandante que no viniendo Ud. o mandando Ud. a alguno que lo representase, pasado el término de los cuatro meses me iba a Buenos Aires donde Ud. estaba, llevándole a Ud. los frutos de esta Isla; a los dos días después de la llamada de esta gente, lo encontré a Pedro Salinas hablando con el comandante y le dijo Salinas al comandante que el quería repartirse los caballos con todos los peones, y también del ganado que habían trabajado ellos; después Salinas habló con Santiago y le contó había hablado con el comandante de esto mismo, y Santiago contestó diciendole vamos a avisar a todos los compañeros y hablaremos al comandante, a ver si podemos conseguir eso, y habiendo yo sabido esto me incomodé con el comandante y le dije que me llevase a mí a Bue-

nos Aires con todos los frutos donde Ud. estaba, y también le dije que no debía haber dado a los peones la orden que les ha dado; entonces me respondió el comandante que ahora era tarde, que mañana vendría a tierra y nos compondría a todos, y le dije que viniera, con eso le daba dos cartas para entregar a Ud., y ese mismo día que había de venir se hizo a la vela al amanecer y no vino más; habiendo visto yo que el buque se había hecho a la vela agarré las dos cartas y las rompí en la puerta de la cocina, entonces vino Santiago esa noche y se puso a hablar conmigo y me dijo que saliendo una legua de las casas que podía hacer lo que quería de la hacienda que encontrara; le respondí yo a esto que antes que ellos se hicieran dueños de esto, primero me habían de asesinar a mí, pero que estando vivo que nadie se había de hacer dueño, y en todo esto iban de acuerdo con Salinas, y me han tenido en cierto recelo y no han hecho nada, también Martínez me dijo que era dueño de las redes y de los botes, y yo le respondí que se abstuviese de tocar nada, que si tocaba algo que se atuviese a las resultas, entonces me fuí yo a recoger las redes que había dejado Mr. Metcalf tiradas en el agua en la costa de la Bahía; las traje a las casas y las guardé; también le hago a Ud. saber que en la estancia estando Coronel cuidando, en una noche de temporal se perdieron como 50 cabezas de ganado; se buscaron estos animales, se encontraron pero no se han podido traer; cuando se fue Mr. Metcalf en la *Lexington*, * antes de irse le dije a él: Ud. se va; si, me dijo, pues mire Ud. que aquí no queda un hombre que sepa escribir, y me dice Ud. no sabe, no le contesté y me dijo haga Ud. lo que quiera, y se fue, y viendo esto me valí de Francisco que era el único que aquí sabía escribir un pōco, y cuando se fué Mr. Metcalf arrió con todo lo que estaba aquí; no quedó ni un cuero, se llevó hasta platos, tenedores y cuchillos abordo de la *Lexington* * y una botella de cristal la regaló al comandante Pinedo; de todo esto doy a Ud. parte porque algún día no se me haga a mí cargo; no he trabajado en el campo mas porque he tenido muchos atrasos, como me parece no lo ignorára Ud.; le remito a Ud. la cuenta de todas las reses que he vendido

(*) Asentado por error; debe referirse a la "*Rapid*" (N. del E.).

a los buques, ya por dinero ya por libranzas, y tengo un poco de plata en mi poder para entregar a Ud. y yo le he de dar a Ud. cuenta hasta del último medio, pues no trato de quedarme con nada de Ud.; cuando se fue Mr. Metcalf en la *Rapid* para esa, me dejó tres barriles de aguardiente y un barril de vino; el barril de vino fue para mí, y de los tres barriles de aguardiente llevó dos damajuanas para él abordo, y lo demas quedó aquí y todo lo he dado yo a Dickson para vender lo mismo que antes; también he regalado a los peones algunos vasos con aguardiente y le dije también a Mr. Metcalf que me dejase una razón de todo lo que dejaba a mi cargo, mas no hizo caso y no me la dejó, pero también todo lo que ha dejado en mi poder se ha encontrado lo mismo que él lo dejó y Ud. lo sabrá por otras personas, y Dickson hasta la llegada del capitán Brisbane ha sido el que ha llevado las cuentas, y todas las ha llevado bien, en mejor orden que lo que las llevaba Francisco. Señor: si alguna cosa ha habido en que yo haya errado, Ud. puede dispensarme porque yo no se una mala letra, pero puede Ud. creer que mis intenciones para con Ud. han sido buenas, pues he tratado de mirar por los intereses de Ud. como si fueran míos propios.

El comandante de la Corbeta Inglesa que se halla actualmente en este puerto, de acuerdo con el Capitán Brisbane me han suplicado vuelva yo a hacerme cargo del mando de capataz, a lo que he accedido y quedo recibido del mismo cargo que tenía antes, y lo aviso a Ud. para su inteligencia; y no le digo a Ud. mas nada de lo que ha ocurrido con Mr. Metcalf porque yo les he dicho a los peones que dieran una declaración de lo que ha sucedido y saben, y en estas declaraciones sabrá Ud. todo lo que ha pasado en la Isla.

Celebro tener esta oportunidad para saludar a Ud. sirviéndose Ud. dar mis afectuosos saludos a la Sra., ofrecérme a Ud. por su afectísimo servidor L. J. M. B.

A ruego de Juan Simón y por no saber firmar.

Ventura Páso.

P.D.: Aunque le digo a Vd. en esta que Salinas se ha comportado mal respecto a lo que hablaron con el comandante de la *Clio*,

de quererse repartir de la caballada y de la hacienda mansa que habían trabajado ellos, y querer también trabajar por su cuenta, mas Salinas por lo que hace al trabajo mientras ha trabajado conmigo por cuenta de Ud., ha sido buen peón, pues no ha faltado nunca a su trabajo; me hará Ud. favor de no hacerle saber a él nada de lo que yo he comunicado a Ud. con respecto a querer trabajar por su cuenta, pues el vá para esa y dice va a verse con Ud.; aviso a Ud. también que Salinas y Mariano fueron los que asesinaron a Telésforo, y suplico a Ud., que no se le sigan ningún perjuicio por esto. *

Fuente:

Archivo General de la Nación, S. VII, 2-3-5, doc. 62.

(*) (N. del E.). En ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, S. VII, 2-3-6, doc. 238, el capataz Juan Simón dice: "En el mes de Junio (1832) murió asesinado un gaucho llamado Telésforo Moreno y, fue una muerte bien está; por ser un hombre muy peliador con los demás y que si no hubiese muerto habria hecho varias muertes porque andaba por ese tiempo con armas cargadas para matar a otros hombres, y después que falleció la gente andaba sosegada, lo que antes de su muerte tenía a toda la gente en agitación".

NOTA DEL TENIENTE SMITH REMITIENDO PRISIONEROS

[traducción del inglés]

Puerto Berkeley Sound
abril 13 de 1834

Contra-almirante
Sir Michael Seymour
capitán del *Spartiate*
oficial Superior en Río de Janeiro

Señor:

Consecuente con sus órdenes, le remito una copia de mi diario el cual detalla todos los sucesos que han ocurrido desde mi llegada. También le envió todos los papeles y documentos que ha sido posible reunir, para que pueda darse cuenta del estado de las islas con anterioridad al proceder de los asesinos; yo tuve éxito el 7 de marzo apoderándome de todos los culpables, y de los caballos, y después lo hice con algunos de los cómplices, a los que tengo detenidos en diferentes islas para seguridad, hasta el arribo de un buque de guerra, habiendo la *Beagle*, capitán Fitz Roy, tomado a su bordo a dos de los hombres más peligrosos, así como a los testigos del Rey, y los restantes irán en el *Conway*, a punto

de partir de la colonia, la cual empieza a renacer, compuesta de mis cuatro soldados, dos ingleses, un cocinero negro, un alemán, tres gauchos, un montevideano, tres mujeres y dos criaturas. Yo he empleado a los gauchos conforme al contrato con Mr. Vernet, haciendo a Santiago López capatáz y vendiendo el ganado al mismo precio que era vendido antes, conservando... el sobrante del dinero en mis manos, listo para entregarlo según su orden, secando y salando también los cueros, etc. El bote en el que los asesinos tenían pensado escapar a las costas patagónicas, estando fuera de uso por servicios varios prestados, tales como llevar las provisiones de los prisioneros, traer combustible, etc., terminado de arreglarlo, adquiriendo de la goleta *Hopefull* 100 yardas de lona media usada para hacer velas, además de algunas provisiones por haber estado precisado de alimentar a los soldados de marina y a los prisioneros con mis propios fondos; con el resto de los documentos yo le adjunto una lista de las provisiones consumidas por los prisioneros, así como por los soldados, que he sacado del *Conway*. Yo le envío algunos documentos que fueron entregados y jurados ante mí, para mostrar el estado en que se encuentran estas islas, no existiendo ninguna ley sino el derecho del fuerte. Yo me he esforzado en inculcar en esas personas negligentes, alguna idea de que las circunstancias han cambiado, despachando una partida de gentes armada para ayudar al capitán del *Susannah Anne* a tomar a los cómplices de los asesinatos; también le remito la declaración de Mr. Johnson que fué puesto en tierra por el capitán Nash, del *Antartic*, y también la confesión de Mr. Shannon, con los varios documentos de Mr. Vernet relacionados con los gauchos.

Tengo el honor, etc.

H. Smith

FRAGMENTO DE UNA CARTA DE LUIS VERNET
A SUS CORRESPONSALES EN RIO DE JANEIRO

Buenos Aires, 15 de mayo de 1834

Señores:

Richard Roston, Brothers.

Río de Janeiro.

Señores:

...Estamos completamente a oscuras respecto a las ocurrencias ulteriores; no sabemos si los criminales han sido tomados o no... Si Ud., tiene medios en su poder de obtener información al respecto, le estaré muy agradecido si Ud., quiere comunicármelo en la primera oportunidad, con un duplicado por el paquete, mediante carta bajo cubierta dirigida a los señores Hodgson y Robinson.

Según las últimas noticias de Río de Janeiro, parece que cuatro de los malvados están todavía en libertad, y si es así su captura se logrará con muchas dificultades, y al mismo tiempo los daños que estarán haciendo (si no lo único) en la destrucción de los caballos y ganados, será sumamente perjudicial para el futuro del establecimiento. Esto solo puede apreciarlo quienes se hallen bien informados de la situación...

Luis Vernet.

Fuente:

Archivo General de la Nación, S. VII, 2-3-7-, doc. 138.

PRIMERA NOTICIA DE LOS SUCESOS APARECIDA
EN UN PERIODICO LOCAL

[traducción del inglés]

Buenos Aires, sábado 26 de abril de 1834.

Islas Malvinas. *El Jornal do Commercio*, de Río de Janeiro, del 18 de Febrero último, al dar la noticia del arribo a ese puerto del bergantín Británico *Joseph Winter*, el día 16 de Febrero, manifiesta que el 25 de Enero en la latitud de Cabo de Hornos, se puso al habla con el H.M. Ship *Challenger*, que había hecho escala en las Malvinas en su viaje de Río de Janeiro a Valparaiso y Lima. El capitán del *Challenger* informó al del *Joseph Winter* que los gauchos habían cortado las gargantas a todos los europeos que residían en Puerto Luis, incluyendo a la guarnición británica, y solicitaba que la noticia de este acontecimiento debía ser comunicada al Almirante británico, de estación en Brasil, lo cual se hizo de conformidad.

La *Gaceta Mercantil*, al anunciar el asunto, dice que la guarnición británica consistía únicamente en el teniente D.H. Smith, de la fragata *Tyne*, y de cuatro marineros, y que se proyectaba reforzarla con un destacamento de soldados de marina.

Revisando la *British Navy list* de Enero último, encontramos que el *Tyne* tiene orden de regreso.

En su lista de oficiales observamos el nombre de Henry Smith, 1º teniente, pero no el de D.H. Smith.

La barca de exploración H.M.S. *Beagle*, capitán Roberto Fitz Roy, zarpó de Montevideo el 5 de Diciembre último, y debía hacer escala en las islas Malvinas.

Fuente:

The British Packet and Argentine News, Buenos Aires, sábado 26 de abril de 1834, N° 401, vol. VIII.

NOTICIA COMPLEMENTARIA PUBLICADA EN
EL MISMO PERIODICO *

[traducción del inglés]

Buenos Aires, Sábado 26 de Abril de 1834.

Informaciones recibidas ayer procedentes de las islas Malvinas, vía Montevideo, confirman en parte los detalles dados en otra columna de nuestro diario. Se dice que el capitán Brisbane, y otros tres, han sido muertos; que la masacre se originó en una disputa y que los siete Gauchos implicados en los asesinatos fueron capturados; dos de ellos, por ser cabecillas, fueron encerrados con grillos a bordo de la barca de H.M. *Beagle*, y los otros cinco permanecen confinados en tierra.

Se añade que el oficial británico y cuatro hombres, que constituían la guarnición, estaban a bordo de la goleta *Adventure* (buque auxiliar de la *Beagle*) en el momento que se cometieron los asesinatos.

* *The British Packet and Argentine News*, edición del 26 de abril de 1834.

COMENTARIO DEL ORGANO PERIODISTICO
GUBERNAMENTAL

Buenos Aires, miércoles 30 de abril de 1834.

Hemos sido favorecidos con algunos detalles circunstanciales sobre el lamentable suceso que ha tenido lugar en Malvinas, y que recién a los “ocho meses” de ocurrido ha llegado a nuestro conocimiento! Salimos garantes de la autenticidad de estas noticias, que nos ponen en aptitud de rectificar las versiones que ya se han publicado.

La corbeta *Clío* habiendo tomado posesión de las Islas Malvinas en Enero de 1833, zarpó del Puerto de San Luis a los pocos días de la *Sarandí*, sin dejar un solo hombre en guarnición.

El 23 de agosto la población se componía de siete gauchos incluso su capataz, cinco indios charrúas (remitidos de Montevideo en Noviembre de 1833 por la autoridad de aquel estado), diez marineros americanos e ingleses que se ocupaban de la pesca, mas dos criollos, el capitán Brisbane (agente del Sr. Vernet), el almacenero del mismo, un dependiente inglés, un particular de origen alemán,

tres mujeres y dos niños chicos. Hasta ese día había habido tranquilidad y paz en la población. Cada uno se contraía con toda confianza a sus respectivas ocupaciones.

El 24 hallándose los marineros ocupados a alguna distancia en la pesca, y tres de los gauchos cazando conejos en el campo, por no haber en el invierno trabajo de a caballo, se complotaron tres gauchos con los cinco charrúas para perpetrar los siguientes viles asesinatos: uno de ellos mató de un balazo al capatáz estando éste en el acto de salar; otros dos entraron en la sala de la casa principal donde se hallaba el capitán Brisbane leyendo junto a la estufa, y le tiraron un balazo de atrás, acabando de matarlo a puñaladas; en seguida fueron a otra pieza donde hicieron otro tanto con un criollo; de allí pasaron a casa del almacenero, y lo mataron del mismo modo, como igualmente al precitado alemán. Acto continuo se apoderaron de todas las armas y caballadas, y de toda la gente de la población conforme iba regresando a sus casas. A los tres días habiendo los asesinos salido al campo con la caballada, el dependiente inglés, los tres gauchos y demás de la población fugaron en los botes a un islote que está en la bahía frente al establecimiento, donde permanecieron pasando mil privaciones por "más de cuatro meses", es decir hasta el 3 de enero, en cuyo día llegó la corbeta de guerra inglesa *Challenger* destinada a Valparaíso, con orden de tocar Malvinas para dejar allí un teniente de marina como Gobernador de las islas y cuatro hombres más para guarnición.

Lo primero que hizo el teniente fue internarse en la isla con una partida de gente armada, para aprehender a los asesinos que habían disparado con toda la caballada. después de caminar como 20 leguas, no pudieron tomarlos por falta de caballos, y regresaron en consecuencia a la población sin lograr su objeto. Pero parece que después de la ida de la *Challenger* llegó allí la *Beagle*, y sin duda por alguna estratagema habrán sido tomados los asesinos. Al menos así lo aseguran noticias recibidas por un ballenero francés que acaba de llegar a Montevideo. Carecemos de datos positivos a este respecto, pues las noticias que tenemos solo alcanzan hasta la salida de la *Challenger* de Malvinas, con cuyo buque se remitió

a esta una carta por la vía de Valparaíso. Es de advertir que como uno de los gauchos complicados en el asesinato fue muerto después por los indios, no quedaron sino siete, cuyo número concuerda con el que dice haber sido tomado por la *Beagle*.

Se cree que el objeto del crimen cometido ha sido el pillaje y la posesión de los caballos, de cuyo uso habían sido privados los indios durante los tres años que habían estado en las islas, por considerar peligroso el confiárselos.

A este escandaloso hecho se ha agregado otro muy denigrante perpetrado por la goleta pescadora *Susana Ann*, capitán Ferguson, de Londres, quien aprovechándose de tan aciagas circunstancias, alzó del establecimiento cueros de lobos que había acopiado el capitán Brisbane, y se los llevó a la vista de los refugiados en el islote. El capitán es el mismo que el año 1832 mató a bala una porción de yeguas mansas, ovejas y cerdos que el Sr. Vernet tenía para cría sobre otro islote, cuyos hechos conviene que se sepan para que no queden impunes. . .

[Este artículo lo fue reproducido en inglés por el semanario *British Packet and Argentine News*, del sábado 3 de mayo de 1834, N° 402, N. del E.]

Fuente:

La Gaceta Mercantil, diario comercial, político y literario, Buenos Aires, miércoles 30 de abril de 1834, N° 3275, p. 2, col. 1.

BORRADOR DE UNA CARTA RESPUESTA DE LUIS VERNET
A THOMAS HALSBY

[traducción del inglés]

A Mr. Thomás Halsby
Valparaíso.

Buenos Aires, 16 Mayo de 1834.

Estimado Señor:

He recibido su carta del 18 de enero, desde las islas Malvinas, y la del 17 febrero desde Valparaíso. En esta carta Ud., desea que yo le envíe una remesa a vuelta de correo, que piensa pueda llegarle en seis semanas, pues de otra manera el camino a través de los Andes estará cerrado por los meses de invierno. Pero como su carta tomó 10 semanas para arribar aquí, y tres semanas he estado para contestarle, es asunto fuera de la cuestión para Ud., que reciba a tiempo tal envío. Sin embargo como después de todo Ud., se ha encontrado con su hermano, con quien desde hace mucho Ud., deseaba reunirse, yo presumo que Ud., ya no estará más desamparado, y cualquier cosa que deba enviarle, estará mejor empleada en continuar atendiendo a Mrs. Halsby con ella, quien no ha necesitado de nada desde que Ud. salió de aquí, y que vive con el pequeño Ricardo en mi casa, donde dispone de dos piezas y parece estar muy contenta.

Antes de recibir su carta tuvimos el informe de la masacre en las Malvinas, pero no pudimos averiguar quienes fueron las víctimas; su carta por lo tanto resultó muy instructiva para mí, aunque

hubiera esperado una carta mucho más larga, para lo cual Ud. tuvo suficiente tiempo a bordo del *Challenger* y en Chile. Yo estoy todavía a oscuras sobre muchos aspectos, por lo cual le ruego quiera resolverlos a vuelta de correo contestando las siguientes preguntas que se me ocurren mientras leo su carta:

1º ¿Dónde estaba Ud., y el resto de los residentes cuando los asesinatos fueron cometidos?

2º Ud. nombra 8 asesinos, y aseguró que Brasido, Antonio y Luciano asesinaron a Brisbane, Ventura, Dickson, Simón y Wagner, ¿qué parte tuvieron los otros cinco en los asesinatos, o ellos asesinaron a otros que Ud., no ha mencionado?

3º Cuando el *Challenger* arribó y el gobernador Smith se hizo cargo del establecimiento, ¿qué residentes había allí entonces?

4º Las causas que Ud., supone han ocasionado los asesinatos, son lejos de ser satisfactorias. ¿No es mucho más probable suponer que para hombres que habiendo sido por varios años excluidos del uso de caballos —quienes puede Ud., decir se han criado y han nacido en el lomo de un caballo—, el conseguir posesionarse de los caballos fue el principal móvil para que ellos cometieran el crimen? Cinco de los asesinos eran indios de a caballo, prisioneros de guerra de la Banda Oriental, enviados allí por las autoridades de Montevideo, y a un indio de a caballo despojado de caballos, si Ud., lo deja elegir entre un montón de oro y un caballo, él preferirá ciertamente el caballo; lo mismo es el caso de los gauchos; es en consecuencia muy improbable que [ilegible] disputa del corral pueda haber sido la causa.

5º ¿Sabe Ud. si el corral era o no lo bastante alto para servir a contener el ganado salvaje?; ¿o bien si era practicable o conveniente enviarlos al interior otra vez para hacer entretanto el corral mas alto de lo que ellos ofrecieron? Yo tengo demasiada buena opinión de Brisbane y lo conozco muy bien como para creer por un momento que hubiese cometido un injusticia con esos hombres, y Ud. debe haber estado muy bien enterado de los hechos antes de aven-

turarse a darme una opinión tan ofensiva de un hombre cuyo carácter estaba tan bien asentado. Esta parte de su carta me ha retenido de mostrarla a nadie, y espero que Ud. se guardará de dar la misma opinión en conversaciones [*ilegible*].

El cuento del pan, que Ud., alega como otra causal, es todavía menos probable; la gente sabe que el pan había sido obtenido siempre cambiándolo con los barcos por carne fresca o por pieles, y que si no tocaban barcos, entonces no había pan, y ciertamente no ha sido culpa de Brisbane, ni tampoco de ninguna de las otras víctimas, que solo unos pocos barcos hayan hecho escala después de la ruina del establecimiento. Por otro lado, Ud., debe acordarse muy bien que los gauchos y los indios de ese país están acostumbrados a vivir de carne y agua.

Yo estaré muy contento de ver el diario que Ud., dice que ha llevado desde el 24 de agosto, y espero que me envíe un extracto o copia de él, y deseo que Ud., haya conservado uno desde el día de su llegada al establecimiento.

6º ¿Cómo ha tenido Ud. la extraordinaria buena suerte de escapar de morir asesinado, habiendo estado como Ud., dice sobre la lista negra de aquellas que debían ser asesinados, y habiendo permanecido tanto días en sus manos?

7º ¿Conoce Ud., cuál de ellos mató a Brasido?

8º ¿Conoce Ud. porque se llevaron a Pascual y a Santiago con ellos al campo?

9º ¿Tuvo Ud. algún temor que pudieran asesinar a Santiago?

10º ¿Dejó Ud., la Isla porque el gobernador Smith tomó posesión de mis bienes o tomó él posesión de estos porque estaba Ud. por dejar la Isla?

11º ¿No se sintió Ud. seguro después de la llegada del gobernador Smith y de sus hombres, como para quedarse un poco más, o al menos hasta que se ofreciese alguna oportunidad de embarcar

mis pieles y cueros hasta un mercado? Un ballenero francés llegó a Montevideo que dijo haber dejado las Malvinas el 1º de marzo, y hubiera voluntariamente traído mis bienes a Montevideo como carga. Esta hubiera sido una buena ocasión para Ud., haber acompañado mis bienes, lo que le hubiera evitado el inconveniente de llegar desamparado a un lejano país, y estar dependiendo de mí para lograr recursos que solo puedo obtener de los propios bienes que Ud., ha dejado fuera de mi alcance.

12º ¿Por qué no le solicitó al gobernador Smith un recibo o certificado de la cantidad de pieles y cueros que él tomó a su cargo?

13º ¿Qué cantidad de cueros u otros bienes dejó Ud., allá? ¿Había allí pieles de conejo?

14º ¿Cómo consiguió carne Ud., desde el 24 de agosto hasta el 30 de enero?

15º ¿Hubo algún medio de obtener carne en el establecimiento después de la llegada del *Challenger*?

16º ¿Qué cantidad de ganado manso había allí el 24 de agosto, quien se ocupaba de él mismo, y que se hizo con él después?

17º ¿En qué parte de la Isla estaba el nuevo corral?

Estas son todas las preguntas que se me ocurren, y espero que Ud., no ahorrará tiempo en contestarme tan circunstancialmente como pueda, y me referirá cada otra cosa que además Ud., piense pueda ser interesante para mí.

Y cuento por completo me haga Ud., este último servicio, y por su parte puede confiar en que no seré remiso en continuar prestándole asistencia a su señora como tiempos pasados, no necesitando por lo tanto sentir inquietud en este aspecto, y pueda en adelante dirigir su atención libremente a emprender algún negocio con su hermano, en el cual espero con todo mi corazón que Ud., encuentre pleno éxito. Querido, querido señor, su sincero, etc.

La Sra. V. le retribuye sus cumplidos.

P.D. Al tiempo en que Ud., esté establecido, yo podré estar en disponibilidad de fondos, ya sea para ayudar a la Sra. H. a ir a Valparaíso, o para que Ud. venga aquí.

Fuente:

Archivo General de la Nación, S. VII, 2-3-8, doc. 400.

RELATO AMPLIATORIO DEL TENIENTE SMITH
SOBRE LA ENTREGA DE RIVERO

[traducción del inglés]

Puerto Luis, Berkeley Sound
30 de junio 1834.

Contralmirante
Sir M. Seymour
Oficial comandante en Río de Janeiro
Capitán del *H.M. Spartiate*

Señor:

Le ruego me permita informarle que Santiago López, Pascual Diez (gauchos), José María Luna, Prado, un montevideano, y Charles Kussler, un alemán, todos residentes en la isla con anterioridad a los asesinatos, el 23 de febrero se me ofrecieron voluntariamente para ir al campo y siempre que yo les suministrase armas y les diese cien dólares, ellos traerían los caballos de los asesinos o a los asesinos mismos. Yo les dije que no podía prometerles nada en el aspecto dinero, que eso dependía de Ud., o del gobierno británico, lo cual pareció no satisfacerlos; dos o tres días después ellos volvieron nuevamente, mostrándose con voluntad de ir, bajo la perspectiva de una recompensa por la molestia; considerando que no sería prudente confiarles armas, pues hubieran sido fácilmente superados por los asesinos, yo envié a cinco soldados de marina con ellos,

indicando al sargento usar la mayor circunspección, pero siguiendo las directivas de Santiago López hasta encontrar a los indios, debiendo ser en ese entonces extremadamente cuidadoso en conservar juntos a sus hombres, y si abrían fuego, no permitirles que dispararan en salvas, sino sostener firme un fuego continuado; al mismo tiempo le entregué a Santiago López mi respuesta al mensaje de Antonio Rivero, que Ud. podrá ver en mi diario correspondiente a la fecha del 27 de enero; al quinto día de partir del establecimiento ellos vieron a Antonio Rivero en la cima de una colina y cuando Santiago López levantó un pañuelo blanco, el primero se acercó a caballo manteniéndose fuera de tiro de fusil, y sostuvo una conferencia con el último, quien le dió toda clase de respuestas y explicaciones; luego de alguna hesitación, él determinó sus próximos movimientos, traicionando a sus compañeros y librando los caballos (cincuenta y tres) siendo su temor que se los cuidase debidamente, lo que se hizo de conformidad; y los cuatro indios viendo el curso que los acontecimientos habían tomado se rindieron, y el otro indio que un tiempo antes se había roto la pierna y estaba tendido en otra parte del campo, fué traído después al establecimiento.

Ellos están muy ansiosos acerca de la recompensa que obtendrán; les dije, como lo expresé antes, que no dependía de mí, pero que estaba listo para pagarles en carnes y cueros, desde el momento que recibiese órdenes suyas.

Tengo el honor etc.

H. Smith

COMENTARIO APARECIDO EN UN SEMANARIO
DE LONDRES

Massacre at the Falkland Island.

Buenos Ayres papers arriver yesterday, bringing the following applicting details: His British Majesty Ship of War “*Clio*”, having taken possession of the Falkland Islands in Jaunary 1833, sailed thence Without leaving any garrison whatever. On the 23d of August the population consisted of seven Gauchos, including their overseer, five *Charrúas* (indians), ten Seamen, American and British employed in sealing, two Creoles, captain Mathew Brisbane, (agent of Mr. Vernet) and storekeeper of the same, an English clerk, a German, three women and two children. On the 24th August, the seamen being employed at some distance, and three of the Gauchos hunting rabbits in the country, three of the remaining Gauchos with the five Indians committed the murder in question. One of these shot the overseer; two others entered the dwelling of Captain Brisbane, who was reading on a sofa, got behind him, fired at him, and ultimately killed him with knives; they then

proceeded to another room and murdered the Creole; thence they went to the house of the storekeeper, and killed him and the German. The assassins then took possession of the horses and armas and fled, in the meantime the English clerk, the three Gauchos and the rest of the population made their escape to a small island in the bay, opposite the establishment, where they remained subjects to dreiful privations for more than four months, viz: until the 3rd January, last, on which day arrived His Britannic Majesty's Ship "*Challenger*", bound to Valparaíso, with orders to touch at the Falklands and leave a Lieutenat and four men to garrison there.

The Lieutenant with an armed party, inmediately wentein pursuit of the assassins, but without succes; but if appears that since the sailing of the *Challenger*, H.M.B. surveying barque *Beagle* had arrived at the Falklands, and it is supposed that by some stragem the villains were apprehended, at least by the accounts brought to Montevideo on the 21th last by the french whaler *Boletais*, there is no doubt of their being in custody. The statemente in the *Gaceta* concludes as follow; To this shocking act has been added another infamous proceeding, perpetrated by the sealing Schooner *Susannah Ann*, captain Ferguson, belonging to London, who taking advantage of the melancholy events above devailed, carried off from the Establishment, all the seal skins which Captain Brisbane had stored up. This captain Ferguson is the same person who in the year 1832 shot a quantity of same mares, sheep and hogs, the property of Mr. Vernet. He has on board his Schooner, as passenger, captain Low, formerys of the Schooners *Unicorn's*, who has been an accomplice in the said felony.¹

Fuente:

Weekly Dispatch, Londres, agosto 3 de 1834, p. 7, col. 2.

(1) *Nota del Editor*. Esta información al parecer es una copia, traducción no textual, del artículo aparecido en *La Gaceta Mercantil*, de Buenos Aires. (V. Documento N° 22).

DESPACHO ANUNCIANDO LA REMISION DE
LOS PRESOS A INGLATERRA

[traducción del inglés]

A bordo del H. M. S. *Spartiate*.
Río de Janeiro, 23 de marzo 1835.

Al Muy Honorable
Geo R. Dawson.
Almirantazgo.

Señor:

Debo ahora llevar a su conocimiento para información de Sus Señorías, que habiendo examinado cuidadosamente los testimonios ofrecidos por los testigos actualmente a bordo del *Spartiate*, soy decididamente de opinión que hay suficientes evidencias para condenar a los asesinos, y por lo tanto considero mi deber enviarlos a Inglaterra para ser enjuiciados, por cuanto no hay otro medio mediante el cual pueda habérmelas con ellos de acuerdo a la ley, conforme a lo que deduzco del Estatuto del Almirantazgo, que en su acta Geo. 3 Cap. 53, prevé el juicio en las Cortes Coloniales de crímenes cometidos en lugares no incluídos en los dominios británicos, que no es de aplicación en este caso, pues las islas pertenecen a Gran

Bretaña; y el Acta 46 Geo 3, establece que los delitos cometidos en lugares bajo el dominio británico deberán ser juzgados en Inglaterra.

Por lo tanto remito los asesinos y a los testigos (enumerados al lado) a Inglaterra en el H. M. Sloop *Shake*, e incluyo para una mayor información de Sus Señorías, las minutas de las declaraciones que yo he tomado para convencerme a mí mismo que el hecho es suficiente, claro, directo y positivo como para obtener una condena.

Y tomé estos interrogatorios en enero último, pero esta es la primera oportunidad que he tenido de enviarla enseguida a Inglaterra.

Asesinos

- 1) Antonio Rivero o Antook.
- 2) Luciano.
- 3) Godoy.
- 4) Latorre.
- 5) González.
- 6) José María Luna, admitido como testimonio del Rey.

Testigos

Daniel McKay.
Harry Shannon.
George Hopkins.
John Stokes.
Patrik Kirwan.

Yo soy señor, et., etc.

Graham E. Hamond.

RECLUSION DE LOS PRESOS EN INGLATERRA

[traducción del inglés]

Almirantazgo, 12 mayo de 1835.

A sir George Grey, brt.
Colonial Office.

Señor:

Tengo indicación de los Lores Comisionados del Almirantazgo de transmitir a Ud., incluída a la presente, copia de una carta y de sus adjuntos, provenientes del contralmirante sir Graham Eden Hammond, brt. referente a la masacre de las islas Malvinas ocurrida en agosto de 1833, y de informar a Su Señoría que a los individuos mencionados allí, se ha ordenado colocarlos a bordo del buque insignia en *Sheerness*, pero como la cuestión de ningún modo tiene relación con el Departamento de Marina, Sus Señorías solicitan que Lord Glenelg quiera dar instrucciones para su ulterior ubicación.

Soy de Ud., señor, etc., etc.

C. Wood

EL MINISTERIO FISCAL BRITANICO DESISTE DE
PROSEGUIR LA ACUSACION

[traducción del inglés]

Señor:

Estoy instruído por Lord John Russell de llevar a su conocimiento, para información de Lord Glenelg, y con referencia a su carta a Mr. Maule del 14 de mes pasado, que una acción relacionada con los individuos traídos a este país bajo la imputación de asesinato, cometido en las islas Malvinas en el mes de agosto de 1833, ha sido preparada y sometida al Abogado del Rey, Fiscal y Procurador General, quienes han informados que en su opinión los testimonios pueden ser suficientes para expedir un fallo de culpabilidad bajo del Act. 9º, Geo 4, C. 31, pero que frente a todas las especiales circunstancias del caso, sería escasamente aconsejable si resultase una condena, de llevar a ejecución la sentencia, y por eso ellos no recomiendan proseguir con la acusación fiscal.

Por tanto Lord John Russell desea que Lord Glenelg preste su atención al asunto, en el sentido de que se puedan hacer arreglos de común acuerdo con el Consejo del Almirantazgo para el destino de los aludidos individuos, quienes se hallan ahora detenidos a bordo de la nave almirante en *Sheerness*.

Soy de Ud., un humilde servidor etc.

G. M. Phillipps

ORDEN DE REEMBARCAR DE VUELTA A LOS ACUSADOS

[traducción del inglés]

Almirantazgo, 24 de junio de 1835.

Señor:

Me ha sido ordenado por los Lores Comisionados del Almirantazgo, de poner en su conocimiento que al parecer los Magistrados Judiciales de la Corona no pueden aconsejar proseguir la acción fiscal de los individuos que han sido traídos a Inglaterra bajo la acusación de asesinato, cometido en las islas Malvinas en agosto de 1833, y Sus Señorías han ordenado por lo tanto que los hombres, con las personas arrestadas como testimonios del rey, sean enviados de vuelta a Sud América, por el primer paquete.

Soy de Ud., etc., etc.

C. Wood

Al contralmirante

Sir Graham E. Hammond.

Fuente:

Public Record Office, F. O. 6/501.

NEGATIVA DEL CONSUL BRITANICO EN BUENOS AIRES,
A GESTIONAR EL DESEMBARCO DE LOS PRESOS

[traducción del inglés]

Mi Lord:

Acabo de recibir del contralmirante Sir Graham E. Hammond, comandante de los barcos de Su Majestad en Sud América, una carta de la cual le adjunto una copia, solicitando quiera yo obtener permiso de los Gobiernos de Buenos Aires y de la Banda Oriental, a fin que los 4 individuos implicados en la masacre de las islas Malvinas, puedan ser desembarcados donde fueron embarcados con destino a esas islas, y quienes han sido traídos de vuelta a Sud América desde Inglaterra como consecuencia que los Magistrados Judiciales de la Corona no aconsejaron la acusación fiscal.

No habiendo recibido de Su Señoría ninguna instrucción al respecto, y considerando que una solicitud tal como la que me sugiere el almirante, puede en su tramitación envolverme en una larga correspondencia que es mejor evitar, he declinado por el momento intervenir en este asunto.

Le incluyo una copia de mi respuesta, y espero la decisión de Su Señoría.

Tengo el honor, etc., etc.

Hamilton Hamilton

Al Muy Honorable
Vizconde Palmerston, G.C.B.

Fuente:
Public Record Office, F. O. 6/501.

RAZONES EXPUESTAS POR EL CONSUL PARA NO PEDIR
PERMISO AL GOBIERNO DE BUENOS AIRES PARA EL
DESEMBARCO DE LOS PRESOS

[traducción del inglés]

Señor:

Lamento mucho que no esté en mi poder el actuar conforme a lo señalado en su carta del 5 del corriente en relación con los individuos implicados en la masacre de las islas Malvinas, quienes han sido traídos desde Río de Janeiro en el *Cockatrice*.

No tengo instrucciones del ministerio de Relaciones Exteriores sobre este particular, y siendo así, no estoy dispuesto a abrir correspondencia con el Gobierno, la cual puede finalmente conducirnos mucho más allá del simple hecho de como ha de resolverse la entrega de esos hombres.

En quien reside la legítima posesión de las islas Malvinas, es una cuestión que no se disiente en Inglaterra, pero en este país y en la Banda Oriental todavía subsiste como tal, y no mostrándose el Gobierno de aquí inclinado a abandonarla, yo pienso que sería poco justificado tomar una medida que podrá ser posiblemente tergiversada por aquel en forma de un reconocimiento por mi parte, de un derecho que ciertamente no existe.

No puedo sino ser muy prudente en este punto, y atento por lo tanto que estoy obligado antes de resolverme a proceder, a someter su carta a consideración del Vizconde Palmerston.

Pero aunque no me parezca conveniente hacer ningún pedido oficial a fin de lograr permiso para desembarcar esos hombres en estos territorios, yo no se que puedan suscitarse dificultades en autorizarlos a ir a tierra, bajo su propia responsabilidad, en cuanto se ofrezca una oportunidad; en realiadad, viendo que los Magistrados de la Corona no pueden aconsejar la acusación, el darles a ellos esa libertad, está apenas fuera de razón, y por eso me he aventurado en expresárselo al capitán del *Talbot*, a cuyo buque habían sido transferidos.

Tengo el honor, señor, etc etc.

Hamilton Hamilton

Al Contralmirante

Sir Graham E. Hamond.

DESEMBARCO DE LOS PRESOS

[traducción del inglés]

Mi Lord:

Con referencia a mi carta N° 55 a propósito de los prisioneros de las Islas Malvinas, yo debo poner en conocimiento de Su Señoría que complaciente con la sugerencia hecha por uno de los oficiales superiores del H.M.S. *Talbot*, y comentada en mi carta al contralmirante Sir G.S. Hammond, la cual iba adjunta a ese despacho, a los individuos en cuestión se les permitió durante una reciente visita del *Talbot* a Montevideo, a que aprovechando de una oportunidad conveniente, desembarcasen bajo su responsabilidad.

Tengo el honor, etc., etc.

Hamilton Hamilton

Al muy Honorable
Vizconde Palmerston, G.C.B.

Fuente:
Public Record Office, F. O. 6/501.

TESTIMONIO EXTRACTADO DE UN CONOCIDO
LIBRO DE LA EPOCA

[traducción del inglés]

...Bajo este título don Luis Vernet tomó posesión y se estableció él mismo con otros pobladores en Puerto Luis, en las Malvinas del Este, el cual es en realidad el Puerto Soledad originariamente de los españoles. Don Luis Vernet, y su colonia iban procediendo con acierto al afincarse en Puerto Luis y al hacer arreglos para extender la colonización, cuando en 1830 el teniente Langdon, R.N., y yo mismo, obtuvimos de D. Luis Vernet una considerable concesión de tierras y un privilegio, extensivo sobre las Malvinas del Este y la isla de los Estados; e inmediatamente entró en negociaciones con el gobierno británico con el propósito de colonizar las Malvinas con pobladores británicos, bajo la protección de la bandera británica. A esta propuesta parece que el gobierno británico fue indiferente por un tiempo considerable; nuestro celo, sin embargo, habiéndonos inducido a suministrar una muy importante información respecto de los productos naturales y de otros recursos locales de las Malvinas, fue causa que el gobierno británico considerara el asunto bajo un punto de vista más favorable.

En este período de 1832, ocurrió una circunstancia que atrajo la particular atención del gobierno británico, levantado a raíz de

la captura por Don Luis Vernet, en 1831, de tres foqueros americanos que resistieron su autoridad de gobernador, persistiendo desconsideradamente en destruir en forma indiscriminada los criaderos de focas; esos barcos los condujo a Bs. As., donde fueron condenados con presas legítimas en Diciembre de 1831, y el gobierno americano en represalia despachó la corbeta *Lexington*, de la cual desembarcó en las islas una fuerza considerable, la que destruyó todo el establecimiento de Don Luis Vernet.

Se rumoreaba en esa época, que el gobierno americano en realidad contemplaba tomar posesión de las Malvinas, en su propio beneficio, con el propósito de establecer allí un depósito naval, para proteger sus pesqueros y promover su comercio con las Repúblicas de Sud América, y es bien exacto que formularon propuestas, en ese período, para serme sometidas, a objeto de comprar mi concesión,* lo cual comuniqué al gobierno. Estas circunstancias atrajeron inmediata atención, y una vez más Inglaterra empezó a tomar un interés activo en la largamente desatendida dependencia de las islas Malvinas...

(pag. 34/36)... Para hacer más inteligible esta parte de mi narración, resulta necesario mencionar aquí, circunstancias que ocurrieron entre el intervalo de la destrucción del establecimiento de Don Luis Vernet por la corbeta americana *Lexington* en Diciembre de 1831, la reinstalación de esa colonia por la goleta *Sarandí*, bajo la autoridad argentina en octubre de 1832, y la comunicación hecha en noviembre de 1833 a sir Michael Seymour, bart., H.C.B. Comandante en jefe de la estación naval en Sud América, informando que en ausencia de D. Luis Vernet de las islas, los Indios convictos, empleados en número de ocho, se habían levantado contra los otros pobladores, asesinando al capitán Brisbane (superintendente de D. Luis Vernet), y quienes lograron escapar con vida estuvieron frecuentemente en peligro de ser asesinados. Los sufrimientos de estas personas fueron extremadamente severos, siendo obligados casi diariamente, con la ayuda de un pequeño chinchorro, a arriesgarse

* La suma ofrecida era de 20.000 dólares, la cual fue rechazada. (N. del E.)

a desembarcar en el establecimiento en procura de provisiones, y a escudriñar el interior en busca de ganado salvaje, o bien recurrir a la costas adyacentes y a las islas con turba para obtener aves silvestres destinadas a su miserable existencia; en ese estado de penurias y peligros, esa infortunada gente continuó desde el 26 de agosto de 1833 hasta el 7 de enero de 1834, cuando el *Challenger*, capitán Seymour, los relevó de su penosa y peligrosa situación.

La primera obligación que recayó en el teniente Henry Smith al ser puesto en el mando, fue la de conservar las islas en beneficio de la Nación Británica y de ocuparlas por sí mismo, con la fuerza dejada a sus órdenes; en apoderarse de los asesinos si fuera posible, y restablecer la paz y el buen orden en las Islas, conforme a las instrucciones dadas por el capitán Seymour, al abandonar las Islas. Antes de la partida del capitán Seymour, un destacamento de marineros y soldados de la marina fue enviado al interior en busca de los asesinos, uno de los cuales había sido admitido por el capitán Seymour como testimonio del Rey; ellos permanecieron ausentes por cinco días y noches, durmiendo constantemente a la intemperie, y durante la mayor parte del tiempo, en ambos días y noche estuvieron saturados de humedad causada por la lluvia, y cruzando ríos, aunque ninguno de los individuos pescó un resfrío o sufrió el más leve malestar a pesar de eso; luego de una expedición sin resultado, durante la cual vieron cantidad de ganado salvaje y caballos salvajes, la patrulla volvió a Puerto Luis; posteriormente otro grupo de cuatro marineros y cinco soldados de marina, enviados en procura de los asesinos tuvieron afortunadamente éxito, y los trajeron prisioneros a Puerto Luis el 7 de marzo de 1834, fecha en que hacía justamente siete meses durante los cuales esos hombres (los asesinos), vivieron al aire libre, sujetos a cada cambio de tiempo, aunque tampoco sufrieron inconvenientes, estando bien por el contrario en perfecto y robusta salud, lo cual no hubiera sido el caso si hubieran permanecido expuestos de modo similar en Inglaterra; este hecho prueba de inmediato que el clima en las Malvinas

es a la vez templado y saludable. Estos criminales fueron subsiguientemente remitidos a Inglaterra en el H.M.S. *Conway*, y alojados en Newgate...

Fuente:

G. T. WHITINGTON, *The Falklands Islands , etc., etc., compiled from ten year's investigation of the subject*, London, 1840, ps. 15, 16 y 17 y 34 a 36; en *Archivo General de la Nación*, S. VII, 2-3-5, doc. 48.

EXTRACTO OBTENIDO DE OTRA OBRA CONTEMPORANEA

[Editada en los Estados Unidos; apareció originalmente en el “Merchant Magazine”. La traducción fue obra del secretario de la Legación Argentina en Río de Janeiro, don José Tomás Guido, hecha a pedido de su señor padre el general Guido, quien había recibido un ejemplar del representante de la Confederación en Washington, general Carlos de Alvear. Realizado el trabajo, el gobernador don Juan Manuel de Rosas ordenó a su ministro Felipe Arana le fuera remitida como elemento de información, una copia a Don Manuel Moreno, diplomático acreditado en Londres. Este último le escribió el 5 de abril de 1843 al mencionado Arana, expresándole haber llegado a sus manos entre otros papeles, “...una Memoria Histórica sobre las islas Malvinas, publicada en los Estados Unidos”.]

.....

...los soldados en Soledad, hallándose descontentos con su comandante francés, que los tenía constantemente en disciplina, se amotinaron y lo mataron. Los principales amotinados fueron luego aprehendidos por los oficiales y tripulación de la *Sarandí*, que iba a darse a la vela con ellos para Buenos Aires, cuando el 2 de enero de 1833, la corbeta de guerra inglesa *Clío* entró en Berkeley Sound, y su capitán Onslow declaró inmediatamente su intención de tomar posesión de las Malvinas para su soberano. El comandante

de la *Sarandí* representó contra ese proceder, pero el inglés, sin escuchar sus representaciones, requirió de él instantaneamente remover toda la propiedad de Buenos Aires de aquél punto, y partir. Pinedo se vió obligado a hacerlo así; aunque él creyó propio al mismo tiempo protestar contra el acto del capitán Onslow, y conferir el mando de las islas a Simón, el capataz francés, o jefe de los gauchos, que en un momento poco feliz, aceptó el cargo. Al día siguiente el comandante inglés desembarcó en aquel puerto, donde arrió la bandera argentina, que había quedado flameando, e izó la de su propia nación en lugar de aquella; y habiendo hecho todos los arreglos que creyó necesarios, partió, dejando su bandera bajo el cuidado de un irlandés, que había sido mozo del almacén de Vernet.

Esta última providencia para asegurar la paz del país parece haber sido ineficaz; porque el 26 de agosto de 1833, los gauchos, en ejercicio de su derecho como los más fuertes, mataron al irlandés abanderado, y a su jefe Simón, y a varios otros individuos, incluso a Brisbane, el inglés que había sido enviado de Buenos Aires, para hacerse cargo de los intereses de Vernet. Los asesinos fueron algunos meses después tomados por los oficiales y tripulación del buque de guerra inglés *Challenger*, y llevados a Inglaterra donde se dice fueron ejecutados.

Fuente:

ROBERT GREENHOW, *Las Islas Malvinas*, Memoria descriptiva, histórica y política, 1840, en *La Revista de Buenos Aires*, t. XII y XIII, Buenos Aires, 1867, n° 52, p. 599.

SE REFIERE A LAS CAUSAS QUE ORIGINARON LA
DESTRUCCION DE LA COLONIA

[Sin firma, redactado en inglés, consta de 4 páginas]

.....

fs. 2. . . En marzo de 1833, el capitán Fitz-Roy, de la *Beagle*, fondeó en Berkeley Sound, y encontró la isla en estado muy desordenado por la falta de gobierno. Durante su estada regresó Mr. Brisbane, como agente de Vernet para sus negocios privados; toda la colonia era una miserable ruína, causada por la visita de la *Lexington*, y el 3 de abril él partió con lúgubres pronósticos producidos por el estado de perturbación social, y estos eran superados por la triste realidad. En un despacho fechado en Noviembre de 1833, aparece como que ocho Gauchos e Indios de mala reputación, el 26 de agosto de ese año habían atacado y asesinado brutalmente a Mr. Brisbane y Dickson, la persona encargada, y saquearon el lugar de todo lo que contenía, y arrearon todo el ganado y los caballos al campo, cargados con su botín. Trece hombres desarmados, tres mujeres y los niños, permanecieron en la población dos días con los asesinatos, y luego escaparon a una de las islas en la bahía, donde vivieron de huevos de gaviotas y pescado. Los asesinos fueron posteriormente capturados y enviados a Buenos Aires.

.....

Fuente:
Archivo General de la Nación, S. VII, 2-3-6, doc. 5, año 1844.

PROYECTO DE MEMORIAL PASA SER PRESENTADO
POR VERNET A NAPOLEON III

[traducción del francés]

Señor Bonin.

Estimado señor:

Cuanto mas reflexiono, mas estoy convencido que su carta a S.M. el Emperador, debe estar acompañada de una breve exposición de los hechos siguientes, puesto que la misma carta debe ser muy corta, y si es posible de tan solo una página:

Exposición de hechos relacionados con la Reclamaciones del Sr. Luis Vernet contra el **Gobierno Inglés** por haber sido desposeído en 1833 de la Isla Oriental de las Malvinas, así como de todas las existencias, muebles e inmuebles de la colonia que había establecido por su cuenta en Puerto San Luis (así llamado por el almirante Bougainville que en 1763 fué el primero en fundar una Colonia y a tomar posesión de las Islas Malvinas a nombre del Rey de Francia).

A saber:

1º (1823) El señor Vernet, negociante francés en Buenos Aires, habiendo sabido que el ganado

.....

12º — Que en agosto de 1833, algunos malos sujetos, aprovechando de la falta de una fuerza para sostener el orden público, se apoderaron de todas las armas y sorprendieron a los agentes del Sr. Vernet y a sus empleados, masacrándolos a todos, llevándose el dinero proveniente de la venta de hacienda y todo lo que hallaron de valor. Dejaron solamente los cueros que habían sido almacenados (140 cueros de buey y 132 de focas), y se retiraron al interior de la isla con los caballos de silla y todo el ganado domesticado, el cual se perdió al mezclarse con el ganado salvaje. Los gauchos desarmados y sus mujeres y niños, y algunas otras personas, pudieron salvarse permaneciendo en una pequeña isla de la bahía.

13º — Que en Enero de 1834, el almirante Inglés en Río de Janeiro habiendo sabido de este desastre, envió en la corbeta de S. M. Británica *Challenger* al establecimiento del Sr. Vernet, al teniente Smith de la marina, como gobernador, con una guarnición para proteger al resto de los colonos que habían escapado de la masacre. Pocos días después, el gobernador ayudado por los gauchos consiguió atrapar a los asesinos y los remitió fuera de la isla en un barco de guerra inglés.

14º — Que el gobernador Smith escribió al Sr. Vernet a Buenos Aires diciéndole haber encontrado entre los papeles de sus agentes, instrucciones para el manejo de sus negocios. . .

Fuente:

Archivo General de la Nación, S. VII, 23-6, doc. 200.

EXTRACTO DE UN MEMORIAL DE VERNET PRESENTADO
AL GOBIERNO INGLES EL 7 DE MAYO DE 1852

[traducción del francés]

Al Honorable Ministro de Relaciones Exteriores de su
Majestad.

Memorial de Luis Vernet, hasta ahora residente en
Buenos Aires, fundador del establecimiento de las Islas
Malvinas, actualmente en Londres, en el N° 1 de Fins-
bury Circus.

Humildemente expone:

Que vuestro memorialista ha nacido en Hamburgo y se ha ocu-
pado como comerciante a Buenos Aires.
.....

Que en el mes de Agosto del mismo año (1833), tres gauchos y
los citados seis indios, ayudados por algunos desertores de barcos,
que les dieron sus armas, asesinaron a mis agentes Mr. Brisbane y
Dickson, así como a M. Simón, un francés jefe de los gauchos, que
estaba encargado de los lugares de pastoreo, y a dos de los mejores
colonos, ya mencionados. El resto de los gauchos, temiendo también
ser asesinados, huyeron con las mujeres y dos niños a una pequeña

isla situada en la bahía. Que los asesinos luego de haber pillado lo mas valioso, dispararon con todos los caballos al interior, donde la mayor parte de los caballos de andar, los mas inteligentes, se malograron mezclándose con los animales salvajes nativos, perdiendo del mismo modo el ganado aquerenciado, que se unió a los montaraces.

Que en enero de 1834, la embarcación de S.M.B. *Challenger*, en viaje al mar Pacífico, hizo escala en el establecimiento, y desembarcó al teniente Smith, y ocho soldados de marina, para la protección de éste. Que el teniente Smith con sus soldados (ayudado por los gauchos) se dirigió al interior, sorprendió y arrestó a los asesinos, y los hizo conducir **por el barco de S.M.B. Challenger**

Luis Vernet.

EXPOSICION FRAGMENTARIA SACADA DEL BORRADOR DE
UNA HISTORIA POLITICA DE LAS ISLAS MALVINAS QUE DE-
DICA LUIS VERNET AL Dr. ELIZALDE, PRESUMIBLEMENTE
EN 1866

.....

...A los 15 días salió la *Clio* de las Islas sin dejar fuerza alguna para mantener el orden. El resultado fue otra sublevación, y fueron asesinados mi apoderado, dos dependientes del mismo, el capataz de mi gente, y uno de los pobladores antiguos, mientras que la mayor parte de la gente de campo se hallaba en sus faenas de agarrada de ganados.

Cuando llegó la noticia del Gobierno Inglés, esta nueva catástrofe acaecida bajo su bandera, mandó la corbeta de guerra *Challenger*, para que a la pasada para el Pacífico dejase en las Islas un gobernador con un pequeño destacamento, lo cual hizo, siguiendo la corbeta su viaje al Pacífico.

Poco después este Gobernador mandó una expedición compuesta de algunos soldados de marina, acompañados de mis gauchos en persecución de los asesinos. Lograron aprisionarlos y los remitieron a Inglaterra. No se lo que hicieron con ellos; pero para ser juzgados, según he entendido, fueron remitidos a Londres, de allí mandados al Almirante en Rio de Janeiro, y por éste a Montevideo, donde fueron calladamente desembarcados en plena libertad.

.....

Fuente:

Archivo General de la Nación, S. VII, 2-3-3, doc. 41, p. 18.

RELATO DE LOS HECHOS CONTENIDO EN LA OBRA DEL
CAPITAN FITZ ROY

.....

El 26 de agosto de 1833, tres “gauchos” y cinco Indios¹ (los prisioneros mencionados anteriormente), salieron y asesinaron a Mr. Brisbane, a Dickson, el hombre a cargo de los depósitos de Mr. Vernet, a Simon, el capataz, al pobre Aleman, y a otro poblador; después de estas atroces actividades ellos saquearon el establecimiento, conduciendo al interior a todo el ganado y caballada. Esa mañana acababa Mr. Low de dejar Puerto Luis con cuatro hombres en una expedición foquera. Apenas su bote se perdió de vista, los solapados malvados atacaron a Brisbane en la casa de Vernet; no sospechando ninguna traición, cayó enseguida bajo el cuchillo de Antonio Rivero. Simón se defendió desesperadamente, pero fue vencido; los otros, sobrecogidos por el miedo, fueron fáciles víctimas.

El resto de los pobladores, consistente en trece hombres, tres mujeres y dos chicos, permanecieron con los asesinos durante dos días, y luego escaparon a una pequeña isla en el estrecho, donde vivieron de huevos de pájaros y pescado hasta la llegada del foquero inglés

¹ Antonio Rivero, J. M. Luna, M. Godoy, J. Brasido, M. González, L. Flores, F. Salazar y M. Lattore.

*Hopeful*², a cuyo bordo viajaba un oficial de la Marina³, quien en cierta medida alivió su mas urgente miseria, pero que no pudo demorarse para protegerlos de los asaltos que ellos preveían. Cerca de un mes después que hubo zarpado el *Hopeful*, arribó el H.M.S. *Challenger* al mando del capitán M. Seymour, con un teniente de marina y cuatro marineros del H.M.S. *Tyne* que se habían ofrecido como voluntarios, siendo debidamente autorizados a permanecer en las Malvinas.

El siguiente extracto de una carta mostrará los hechos que ocurrieron a la llegada del capitán Seymour:

“El capitán Seymour y los comisionados, ansiosos por visitar el establecimiento de Puerto Luís, desembarcaron a cierta distancia del mismo, habiendo un fuerte viento del S.S.O., con intención de ir caminando. Aproximadamente a una milla de las casas se encontraron con un inglés llamado Channon, enviado por los gauchos para saber quienes eramos, y si el barco era un ballenero necesitado de carne, o bien una nave de guerra. El les informó que los gauchos y los indios habían asesinado a Mr. Brisbane, a Dickson, quien había sido dejado encargado de la bandera por el capitán Onslow, a Simón, y a otros dos, y que habían pillado las casas, destrozando cuanta cosa hallaban, en su búsqueda de dinero. El luego los señaló a lo lejos, sentados al pie de una pared, con sus caballos detrás de los restos de la casa de gobierno, ensillados y listos para partir ante nuestro inminente acercamiento. Ellos tenían prisioneros a dos gauchos, que no estaban mezclados con los crímenes, y a quienes habían amenazado darles muerte, si él, Channon, no regresaba. Manifestó también que uno de ellos deseaba presentarse como testimonio del rey, y que traería de vuelta todos los caballos de serle posible, siempre que el capitán Seymour le garantizase su perdón.

“La totalidad de ellos, nueve en número, se retiraron al interior tan pronto que descubrieron que era un barco de guerra, apoderán-

² Noviembre de 1833.

³ Mr. Rea. El *Hopeful* pertenecía a los señores Enderby.

”dese de todos los caballos mansos, entre cincuenta y sesenta ⁴. Como
”su destacamento no estaba armado, el capitán Seymour pensó que
”correspondía volver a bordo; pero después de oscurecer, el teniente
”Smith fue enviado con una partida de soldados de marina, en dos
”botes, para tratar de tomarlos, en caso que todavía estuvieran en los
”alrededores de la casa, y dejar a Channon una botella conteniendo
”un crucifijo, como señal para Luna⁵. Para desembarcar, el teniente
”Smith tomó las precauciones necesarias, dejando seis hombres al
”cuidado de los botes y procediendo cautelosamente con el resto. Re-
”visó cuidadosamente cada edificio del lugar, sin observar ningún
”rastros de ellos. Todo era desolación; más todavía, supo después
”por conducto de los dos gauchos inocentes, que Antonio Rivero y
”otro, sospechando quienes eran los del grupo, los habían vigilado
”muy de cerca, y que en un momento dado, el teniente Smith había
”andado marginando sus huellas; lo que apenas parecerá creíble, era
”que hasta los arreglos para el desembarco, la fila india para esconder
”sus hombres, eran igualmente mencionados.

“El teniente Smith le dejó a Channon el perdón concedido a Lu-
”na, quien el cuarto día vino trayendo los caballos, no habiendo sido
”capaz de lograr más, por cuanto los asesinos eran desconfiados y
”temerosos los unos de los otros, a punto tal que uno de ellos había
”caído sacrificado por sospechoso; la deserción de Luna redujo su
”número a seis.

“Teniendo a Luna por guía, al sexto día el teniente Smith con
”cuatro guardiamarinas y doce soldados de marina, fue despachado
”al interior. Estuvieron ausentes cuatro días, y marcharon mas de
”cien millas, soportando muchas fatigas, aumentadas por el estado
”borrascoso del tiempo, y por la continua lluvia que duró tres de los
”cuatro días. El agua en las cañadas, que en la ida apenas les llega-
”ba a los tobillos, a su vuelta había crecido hasta transformarse en
”torrentes; al cruzarlos algunos casi pierden sus vidas, y en las ciéna-
”gas heladas se hundían a cada paso hasta la rodilla en el fangal.

⁴ Trece hombres y tres mujeres habían huído a una isla en el estrecho, y nada pudieron hacer contra los asesinos, quienes disponían de todas las armas.

⁵ El gaucho que se había ofrecido como testimonio del rey.

” Sin dormir y sin techo, ellos vivieron los dos últimos días de carne
” nada mas que calentada en un fuego que demoraba horas para
” encenderse. No tuvieron éxito en la captura de los asesinos, pero
” una vez estuvieron tan cerca, que sufrieron la mortificación de ver-
” los alejarse al galope de sus caballos, y no teniendo ellos más que
” dos de los mansos, pronto se pusieron fuera del alcance de sus tiros
” de fusil. Tan precipitada fue su retirada, que dejaron sus provisiones
” detrás de ellos.

” El capitán Seymour, considerādo que la captura de los indios
” sería una tarea tediosa e incierta, hizo habitable una de las casas en
” ruínas, y dejando seis soldados de marina como protección adicional
” para el teniente Smith y su tripulación, decidió proseguir con las ins-
” trucciones recibidas.

” El teniente se esforzó en hacer comfortable su morada, sacando
” fuera la basura y los huesos, y poniendo un cierto orden en un
” jardín. Con los dos caballos consiguió agarrar dos vacas amansadās,
” las cuales le proporcionaron dos galones de leche diariamente, a parte
” de otras, cinco o seis de las cuales tenían ternero.

” Ya fuese por uno u otro medio, todos menos uno de los asesinos
” fueron apresados, y un cúter fue fletado para trasladarlos hasta la
” nave almirante en Rio de Janeiro.

” Antes de la llegada de la *Beagle*, el teniente Smith había logra-
” do la captura del principal asesino, transportándolo hasta un islote
” en el estrecho, donde era vigilado, suministrándosele provisiones por
” intermedio de los tripulantes del bote. El teniente recurrió a mi ayu-
” da, y sabiendo que no estaba seguro mientras un individuo violento
” como Rivero anduviese suelto, aunque en un islote, y que la vida
” de Luna (el testimonio del rey), corría todavía mayores riesgos, yo
” acepté esos hombres a bordo de la *Beagle*, y a uno llamado Chan-
” non,, de quien se decía había sido cómplice en el complot, sin ser
” agente activo. A Rivero se le pusieron grilletes, Channon quedó con-
” finado en el barco, y Luna permaneció en libertad aunque vigilado.

” Cuando Mr. Low regresó de su expedición foquera, encontró
” que lo habían buscado para quitarle la vida, en razón de su amistad
” con Mr. Brisbane, pero como de a pie nada podía hacer contra los
” gauchos a caballo, él se retiró a la isla Kidney, a la entrada de Ber-
” keley Sound, a esperar el arribo de algún buque. Cansado, sin em-

” bargo, de su inactividad, él partió hacia el oeste en procura de un
” ballenero, y el 6 de Febrero, hallándose en grandes apuros avistó a
” nuestro barco auxiliar el *Adventure*, y de inmediato ofreció sus ser-
” vicios como piloto; ellos fueron aceptados provisoriamente por el te-
” niente Wickham, y luego por mí, en la creencia que el Almirantazgo
” aprobaría mi proceder al contratar a una persona que en cuanto a
” pilotaje e información general sobre las Malvinas, Tierra del Fuego,
” Patagonia y las islas Galápos, podía proporcionarnos más datos que
” cualquier otro individuo, sin excepción.

.....

 Cuando visité el establecimiento, me pareció mas melancólico que
nunca, y a doscientas yardas de distancia de la casa de donde había
vivido, descubrí, para horror mío, los pies del pobre Brisbane sobre-
saliendo por encima del suelo. Tan poco profunda era su sepultura,
que los perros habían removido sus restos mortales, alimentándose
con sus despojos. Este fue el destino de un honesto, trabajador y fiel
hombre, de un hombre que no temía el peligro y despreciaba las in-
justicias. El fue asesinado por bandidos, por que defendió los bienes
de su amigo; el fue mutilado por ellos para satisfacer su infernal
rencor.

.....

Fuente:

P. PARKER and ROBERT FITZ ROY, *Narrative of the surveying voyages of
His Majesty's Ships "Adventure" and "Beagle" between the years 1826 and
1836, etc.*, London, 1839, t. II, p. 328 y sigs.

VERSION DE LOS SUCECOS SEGUN UN CONTEMPORANEO

En 1833 dos pastores protestantes norteamericanos, Mr. Arms y el autor de este libro, partieron del puerto de Nueva York a objeto de cumplir una tarea patrocinada por el *American Board of Commissioners for Foreign Missions*. Se trataba de intentar la catequización de los indios de la Patagonia.

Fracasado el ensayo, y luego de penosas vicisitudes que pusieron en riesgo sus vidas, los misioneros pudieron finalmente embarcarse en la goleta yankee *Antartic*, que los recogió en las costas del Estrecho de Magallanes.

Antes de emprender la larga travesía de regreso, el capitán Nash, al mando de la embarcación, recaló en las islas Malvinas para reaprovisionarse.

El 30 de enero de 1834 daba fondo en la bahía de San Salvador

Febrero 1º. Tres hombres aparecieron a caballo, sobre la costa opuesta al barco; el capitán envió un bote para comunicarse con ellos. El bote volvió informando que aquellos eran Mestizos [sic] e Indios de Buenos Aires, que habían vivido en Puerto Luis, y que vagaban errantes por la isla matando ganado salvaje y otra caza. Son llamados Gauchos. Puerto Luis fue un pequeño establecimiento

español, y la única aldea en la isla, Puerto Egmont, un pequeño establecimiento inglés, había sido abandonado. Nosotros oímos que había habido una masacre en Puerto Luis ultimamente. Este puerto estuvo anteriormente a cargo de un gobernador llamado Vernet [sic], quien estaba comisionado por el gobernador de Buenos Aires, y un hombre de nombre Brisbane, inglés, actuaba como teniente gobernador. Esta colonia pretendió monopolizar la pesca de focas alrededor de las islas, capturando barcos americanos, confiscando sus cargamentos, y aprisionando a sus tripulantes o destinándola a otras tierras

En 1831 el barco de guerra *Lexington*, de los Estados Unidos, fue enviado para deshacer el establecimiento. El gobernador Vernet voló para Buenos Aires, Brisbane fue tomado preso y enviado al mismo lugar, y el nido quedó destruido.

Después de eso los Ingleses tomaron posesión de las islas, y una pequeña colonia fue empezada en Puerto Luis, a la cual volvió Brisbane como gobernador interino. Descontentos los pocos españoles, mestizos e indios, ellos se alzaron, y el 26 de agosto de 1833, asesinaron a Brisbane y a cuatro otros de los colonos, intentando evidentemente masacrar a toda la colonia inglesa. En esto fracasaron, pues el resto de los residentes se precipitaron a una casa de piedra con unas pocas armas, se atrincheraron en ella, y decidieron vender sus vidas, si fuese necesario, al más alto costo.

Los asesinos vigilaron la casa durante un día o dos, y entendiendo que era muy peligroso el asalto, ellos derribaron las otras casas de la aldea, rompieron todos los botes o los largaron al garete, saquearon la aldea, arrearon con todos los animales domésticos —caballos, ovejas, puercos, vacunos, astados, etc.—, abandonando el campo hasta un valle resguardado al otro lado de la isla. Después que los asesinos hubieran dejado el lugar, los hombres atrincherados salieron y buscaron la forma de escapar de la isla.

Por suerte uno de los botes que los tumultuarios dejaron ir a deriva sobre las aguas, manteniéndose a flote cruzó el canal y embicó en la costa opuesta. Uno de los hombres, siendo buen nadador, consiguió alcanzarlo, lo reflató, y bogando con un remo atravesó de nuevo el canal hasta llegar a sus compañeros, quienes embarcaron inmediatamente y escaparon hacia otra isla, donde esperaron a que un barco los socorriera. A su debido tiempo las noticias de la

masacre fueron enviadas al comandante naval británico en Buenos Aires, despachándose a un teniente de la *Royal Navy* con seis soldados de marina, para ocupar el lugar hasta que fueran enviados auxilios suficientes.

Nosotros entendíamos que ese era el estado actual de cosas en las islas, y los tres hombres vistos en la costa hoy, armados hasta los dientes, son probablemente la banda de asesinos de Puerto Luis. Ellos averiguaron si nuestro barco necesitaba carne fresca, y prometieron darnos una vaca gorda esta tarde si el capitán quería enviar su bote a cuatro o cinco millas mas abajo sobre la costa, a una lagunada donde ellos la entregarían. Ellos también convinieron en proporcionarle mañana al capitán siete bueyes gordos, a razón de cinco dólares por cabeza, pagaderos en pólvora, balas, tabaco, aguardiente, y otros artículos.

Un bote fue enviado para recoger la carne prometida para hoy, y Mr. Arms y yo fuímos en él. Los marineros tuvieron un largo y pesado tirón, y solo alcanzaron la ensenada un poco antes de la puesta del sol. Aquí, en el mas apartado escondrijo, protegido por las colinas y solo abierto hacia el mar, encontramos a siete hombres armados, españoles e indios, adobando una vaca gorda. Ellos también tenían aspecto salvaje y desconfiado, y nosotros supusimos que habían participado en la masacre de agosto último. Nuestros hombres tomaron la carne, y volvimos al *Antartic*, llegando a las 10 p.m.

Febrero 3. A hora temprana de esta mañana, seis hombres aparecieron en la orilla con once caballos y cuatro reses. Los bueyes fueron adquiridos para nuestro barco, y un vivaz y enérgico español vino a bordo con un acompañante a recibir el pago. Esos hombres estaban armados con revólveres de doble caño, pistolas, puñales y cuchillos. El español es el evidente jefe de la banda, y ellos lo llaman capitán Antook. Una vez recibido el pago por los animales, saludó con un educado adiós, y en un instante estuvo lejos. Sus ojos eran cortantes e inquietos, y su porte como el de uno que está intranquilo.

Febrero 4. Vimos dos hombres en la playa esta mañana, y un bote fue enviado para conversar con ellos. Ellos probaron ser un inglés

y un Indio de Puerto Luis, ubicado al lado opuesto de la isla, despachados por el teniente Smith para averiguar acerca de nuestro barco.

A la tarde volvieron de nuevo, y el inglés vino a bordo con una carta del gobernador para el capitán Nash. Esta carta daba varios detalles con relación a la sangrienta masacre en el Puerto, manifestando también que el Indio que acompañaba al inglés, era uno de los asesinos que se había entregado por sí mismo al gobernador, y recibido el perdón con la promesa de actuar como testigo de la corona.

Este Indio trajo de vuelta dos caballos, y esto eran todos lo que podían reunirse en Puerto Luis, pues los gauchos habían llevado consigo cincuenta cuando abandonaron el lugar.

Febrero 5. Hoy vino desde Puerto Luis el gobernador Smith, acompañado por el capitán Rea, con seis soldados de marina ingleses, y el indio que se rindió solo. El capitán Rea está al servicio del Almirantazgo inglés, y en una tentativa por alcanzar la Tierra de Graham recientemente descubierta, perdió su buque, pero logró llegar a las Islas Malvinas junto con su secretario, Mr. Foxton, donde se hallaban ahora a la espera de una oportunidad para regresar a Inglaterra.

Al subir a bordo del *Antartic*, el gobernador y el capitán empezaron una conversación con el capitán Nash a propósito de la masacre. Habiendo oído que el capitán había ayudado y asistido a esos malhechores, el lenguaje del gobernador se fue haciendo violento y amenazador. El llegó mismo a declarar que si tuviera un barco armado, el procedería de inmediato a capturar al *Antartic*. El censuró severamente al capitán Nash por comerciar con esos rufianes y recibirlos a bordo de su barco, definiéndolo como un acto de hostilidad contra el "Gobierno de Su Majestad", y culpándolo especialmente por no arrestar los asesinos cuando vinieron a bordo. El gobernador afirmó que el capitán Nash se había envuelto a sí mismo y a su país, en serias dificultades con el gobierno de Gran Bretaña. El capitán Nash le contestó que estaba enormemente mal enterado; que solo uno de los del grupo, Antook, con un acompañante, había estado a bordo del *Antartic*, y que esto ocurrió en un momento en

que dos de sus marineros se hallaban en la orilla, y en poder del resto de la banda de los supuestos asesinos. Por otra parte, él aseguraba que no tuvo evidencias, sino sospechas y rumores, que los hombres con quienes comerció, eran el grupo culpable de la masacre; que él no tenía mandamiento legal de ninguna fuente para capturarlos, y que finalmente, en el caso que los hubiera arrestado, no tenía entonces información auténtica del restablecimiento de ningún gobierno en las islas, ya fuese civil, militar o naval, a quién él hubiera podido entregarlos.

Puesto en este terreno, él se sentía libre de toda complicidad con los delitos alegados, y de toda crítica por las acusaciones que se le imputaban.

En respuesta a las amenazas del Gobernador, el capitán Nash manifestó que tenía un buen barco armado de seis cañones de bronce deseis libras, repleto de balas y pólvora, y también un completo surtido de fusiles pistolas y machetes, arpones, espadas y picas de abordaje, y que por lo tanto estaba capacitado para defenderse por sí solo, pero que no obstante eso, desde que el gobernador no disponía de un "barco armado", él consentiría en llevar al *Antartic* hasta Puerto Luis, y entregárselo al gobernador si así lo deseaba.

La atmósfera de la cámara se hizo ahora más fría; el gobernador empezó por retractarse diciendo: "No, no, yo no deseo eso", y después de amplias reflexiones y explicaciones se volvió pacífico y cortés. Todos los puntos en discusión fueron amigablemente aclarados, y el gobernador invitó cordialmente al capitán Nash a visitar Puerto Luis con el *Antartic*, ofreciendo toda la asistencia que disponía en su poder.

El gobernador y el capitán Rea sostuvieron luego una agradable conversación con Mr. Arms y conmigo, y el gobernador insistió en ir con él a su casa para pasar la noche, ofreciendo darnos leche fresca y manteca, y todo lo mejor que tenía, para después enviarnos de vuelta a la mañana a la goleta, escoltados por sus soldados de marina.

Aceptamos complacidos la invitación, y a las 4 p. m. salimos para el Puerto, a donde llegamos a las ocho y cuarto, a distancia de diez o doce millas. Había dos caballos en el grupo de once personas. A uno de los indios perdonados, le fue permitido cabalgar

en uno, mientras el otro fue destinado al capitán Rea, a mi compañero, y a mí mismo, por disposición del gobernador, quien con sus soldados insistió en caminar durante el viaje. No teníamos ni senda ni huella, pero tomamos la dirección de Puerto Luis pasando sobre campos de hierbas, a veces espeso y alto como pasto-copete, y otras sobre planicies empastadas.

.....

Puerto Luis consiste en una docena de casa bajas, algunas construídas de piedra y tras de turba o “adobe”, [sic] recubiertas con una barda de pasto. Como quedó dicho antes, la mayoría de esas casas fueron derribadas y destechadas por los gauchos, de modo que cuando el teniente Smith vino con seis soldados para actuar como Gobernador de las islas, lo primero tuvo que techar una parte de una casa de piedra para obtener confortable abrigo.

Dentro de esta casa de una habitación, fuímos bondadosa y cortesmente recibidos, y aquí junto al gobernador, al capitán Rea y a Mr. Foxton, pasamos una noche agradable.

Una o dos de las otras casas habían sido reparadas parcialmente, proporcionando rústicos cuarteles a los soldados de marina y a unos pocos marineros, aventureros, etc., sumando por todo veintitrés hombres.

La pieza del gobernador contenía una vieja estufa, marca Franklin, una mesa, un viejo aparador, un sofá manchado, una cómoda de cajones, una camita de niño, y unas pocas sillas.

En esta habitación fue asesinado Brisbane, y aquí oí un relato del espantoso suceso, y de sus causas inmediatas.

Brisbane empleaba al español Antook como zapatero, y a algunos Mestizos e indios sud-americanos como vaqueros, cazadores de bueyes, etc. No pudiendo pagarles puntualmente por carecer de medios —según él dijo— aquellos se enojaron y decidieron matarlo, así como a todos sus amigos, y saquear la aldea.

Conforme con el plan convenido, Antook llegó a la puerta de este cuarto una mañana, en tanto Brisbane estaba sentado delante de la estufa alimentada con turba —el principal combustible de

estas islas—, y exigió su paga. Brisbane rehusó, e inmediatamente una bala atravesó su cuerpo.

El manoteó su pistola, puesta sobre un aparador a su izquierda, se levantó para disparar, pero se tambaleó y cayó al suelo, recibiendo un golpe de machete en la cabeza y tres heridas de puñal. Entonces fue arrastrado hasta la puerta, sus pies envueltos con una soga de cuero crudo y habiendo sido atado a la montura de un caballo, él fue movido al interior del campo, donde fue desvestido, mutilado y abandonado sin sepultar. Su empleado fue también muerto junto con otros al mismo tiempo, y la ciudad fue saqueada, pudiendo escapar algunos ingleses como se ha dicho antes.

El gobernador Smith había logrado apoderarse de dos vacas lecheras salvajes, y cumplió con su promesa de hospitalidad, dándonos leche fresca y manteca, en unión de huevos, carne fresca, galleta marinera, etc., con lo cual hicimos una comida deliciosa.

La noche transcurrió placentemente en charla con el gobernador y el capitán Rea, acerca de sus expediciones, peligros y variadas experiencias en las desoladas regiones del Océano Antártico. Llegada la hora de dormir, a Mr. Arms y a mi nos proporcionaron una angosta cama de niño y un sofá, mientras los otros tres dispusieron, uno de la ancha repisa de la ventana, otro de la mesa, y el otro en el piso, y así pasamos la noche, permaneciendo los soldados en las guardias fijadas hasta la mañana.

Febrero 6. Un poco antes de la 11 a. m., abandonamos Puerto Luís y marchamos hacia la bahía San Salvador. Renunciamos llevar escolta de soldados, muy amablemente ofrecida por el gobernador, manifestándole que solo necesitábamos del viejo gaucho para guiarnos. El gobernador nos facilitó el caballo que le restaba y un marinero que debía ir con nosotros para traerlo de regreso. A fin de apurar la velocidad de marcha, montamos de a dos los caballos, el marinero cabalgando a la grupa del Indio, y Mr. Arms y yo ocupando la otra montura. Con todo, avanzamos bien en nuestro trayecto, aunque impulsar las cansadas cabalgaduras fue como estabilizar un viejo lanchón que hace agua, en contra de la corriente.

Sin embargo, llegamos a la bahía a su debido tiempo, y nos admitieron a bordo del *Antartic*.

.....

Febrero 11. Dimos un paseo esta mañana por la orilla, para ver el cementerio de la aldea. Este, al igual que la misma aldea y todos sus alrededores, se encuentra en condiciones ruinosas y descuidadas. Cuatro rústicas tablillas marcan los lugares donde reposan otro tanto marineros ingleses y americanos. Todas las demás tumbas son indistinguibles, y no se guarda memoria de sus ocupantes. Nosotros visitamos el gran "corrall", [sic] o encierro para vacunos en el cual un centenar de ganado con cuernos era a veces reunido para ser sacrificado o para domesticar. Tan solo once bueyes están dentro de las tapias, por cuanto a pesar de haber numeroso ganado salvaje en los rebaños, la falta de caballos y de expertos enlazadores, no ha permitido agarrar sino unos pocos desde la masacre.

Visitamos al Gobernador y emprendimos un paseo con él por su jardín y por los campos. El primero mide un acre de tierra, pero él llegó demasiado tarde en la estación como para cultivar muchos vegetales este año. El suelo es bueno, pero la época calurosa es corta en estas latitudes altas.

Fuente:

REVERENDO TITUS COHAN, *Aventuras en Patagonia, misioneros en viaje de exploración*, New York, 1880, p. 226 y sigs.

ALMANAQUE DE LA EPOCA

Calendario para el Año de 1833

Vigésimo Tercero de Nuestra Libertad

Aprobado por S.S. Ilustrísima el Vicario Apostólico de esta Diócesis.

Buenos Aires

Imprenta del Estado, calle de Chacabuco num. 19.

A G O S T O

Sol en Virgo

25 Dom.	S. Luis, rey.
26 Lun.	S. Ceferino.
27 Mart.	S. José Calasanz.

Calendario para 1833 que prueba que el día del episodio, 26 de agosto, no era domingo como se ha afirmado, sino lunes.

I N D I C E

	PÁG.
Mesa Directiva de la Academia Nacional de la Historia, Académicos de Número y Comisiones académicas	5
Advertencia	11
Síntesis de los documentos contenidos en este volumen	13
<i>Documento N^o 1</i> - Extracto del <i>Diario</i> atribuido a Guillermo Dickson	29
<i>Documento N^o 2</i> - <i>Diario</i> del poblador Thomas Halsby	37
<i>Documento N^o 3</i> - Informe del capitán (R. N.) Henry Rea ..	64
<i>Documento N^o 4</i> - Extracto del <i>Diario</i> del teniente Henry Smith de la marina británica, “Oficial Comandante de las Malvi- nas del Este”	67
<i>Documento N^o 5</i> - Resumen informativo de los sucesos	76
<i>Documento N^o 6</i> - Declaraciones testimoniales	83
Documento N ^o 7 - Reconocimiento de la autoridad de Vernet .	89
<i>Documento N^o 8</i> - Testimonio sobre desavenencias en la ad- ministración del establecimiento	91
<i>Documento N^o 9</i> - Irregularidades comprobadas en la admi- nistración	94

	PÁG.
<i>Documento N^o 10</i> - Nuevo testimonio sobre las causas de la disminución de actividades en el establecimiento	103
<i>Documento N^o 11</i> - Deudas contraídas por el personal del esta- blecimiento	103
<i>Documento N^o 12</i> - Nómina de pobladores de Puerto de la So- ledad en 1833	106
<i>Documento N^o 13</i> - Nombramiento de Comandante, conferido por el coronel Pinedo a favor de Juan Simón	107
<i>Documento N^o 14</i> - Extracto de un expediente iniciado para conocer las causas de la indisciplina reinante	108
<i>Documento N^o 15</i> - Compromiso contraído por los peones pa- ra seguir trabajando a las órdenes de Vernet	117
<i>Documento N^o 16</i> - Testimonio de Henry Shannon	119
<i>Documento N^o 17</i> - Exposición sobre el descontento imperante en el establecimiento	122
<i>Documento N^o 18</i> - Nota del teniente Smith remitiendo pri- sioneros	129
<i>Documento N^o 19</i> - Fragmento de una carta de Luis Vernet a sus corresponsales en Río de Janeiro	131
<i>Documento N^o 20</i> - Primera noticia de los sucesos, aparecida en un periódico local	132
<i>Documento N^o 21</i> - Noticia complementaria publicada en el mismo periódico	134
<i>Documento N^o 22</i> - Comentario del órgano periodístico guber- namental	135
<i>Documento N^o 23</i> - Borrador de una carta-respuesta de Luis Vernet a Thomas Halsby	138

	PÁG.
<i>Documento N° 24</i> - Relato ampliatorio del teniente Smith sobre la entrega de Rivero	143
<i>Documento N° 25</i> - Comentario aparecido en un semanario de Londres	145
<i>Documento N° 26</i> - Despacho anunciando la remisión de los presos a Inglaterra	147
<i>Documento N° 27</i> - Reclusión de los presos en Inglaterra	149
<i>Documento N° 28</i> - El ministerio fiscal británico desiste de proseguir la acusación	150
<i>Documento N° 29</i> - Orden de reembarcar de vuelta a los acusados	151
<i>Documento N° 30</i> - Negativa del Cónsul británico en Buenos Aires, a gestionar el desembarco de los presos	152
<i>Documento N° 31</i> - Razones expuestas por el Cónsul para no pedir permiso al gobierno de Buenos Aires para el desembarco de los presos	153
<i>Documento N° 32</i> - Desembarco de los presos	155
<i>Documento N° 33</i> - Testimonio extractado de un conocido libro de la época	156
<i>Documento N° 34</i> - Extracto obtenido de otra obra contemporánea	160
<i>Documento N° 35</i> - Se refiere a las causas que originaron la destrucción de la colonia	162
<i>Documento N° 36</i> - Proyecto de Memorial para ser presentado por Vernet a Napoleón III	163
<i>Documento N° 37</i> - Extracto de un Memorial de Vernet presentado al gobierno inglés el 7 de mayo de 1852	165

	PÁG.
<i>Documento N° 38</i> - Exposición fragmentaria sacada del borrador de una historia política de las islas Malvinas que dedica Luis Vernet al Dr. Elizalde, presumiblemente en 1866 ...	167
<i>Documento N° 39</i> - Relato de los hechos, contenido en la obra del capitán Fitz Roy	168
<i>Documento N° 40</i> — Versión de los sucesos según un contemporáneo	173
<i>Documento N° 41</i> - Almanaque de la época	181

Se terminó de imprimir el día 12 de diciembre de 1967
en ARTES GRÁFICAS FAIJA HNOS., Brandzen 4728,
Avellaneda - Buenos Aires